Manual de Fomento Industrial

Diagnóstico y propuestas para un desarrollo estratégico de la industria de bienes de capital en la Argentina

ARGENTINA BICENTENARIO

CÁMARA DE INDUSTRIALES DE PROYECTOS E INGENIERÍA DE BIENES DE CAPITAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

CIPIBIC

Cámara de Industriales de Proyectos
e Ingeniería de Bienes de Capital
de la República Argentina

Manual de fomento industrial

Diagnóstico y propuestas para un desarrollo estratégico de la industria de bienes de capital en la Argentina

Grupo Editor del Encuentro

CIPIBIC - Comisión Directiva 2009

Presidente	**Ing. Luis Manini** Secin SA
Vicepresidente 1°	**Ing. Gustavo Manfredi** Fohama Electromecánica SRL
Vicepresidente 2°	**Ing. Claudio Scian** TYCSA
Secretario	**Sr. Juan José Paravisi** Paravisi SA
Prosecretario	**Ing. Edgardo Meldini** CyE Ingeniería SA
Tesorero	**Ing. Hugo Tagliatti** Máximo Bauducco SA
Protesorero	**Ing. Alberto Naisberg** JM Benhayon y Asociados SA
Vocales titulares	**Lic. David Seltzer** IMPSA **Ing. Edgardo Padinger** FERMA SA **Sr. Jorge Simonutti** Sica Metalúrgica Argentina SA **Sr. Omar Volonté** SA Lito Gonella e Hijo ICFI **Ing. Cesar Obregón** Tadeo Czerweny SA **Sr. Raúl Capano** Cetec Sudamericana SA
Vocales suplentes	**Ing. Ignacio Stocco** Stocco Hnos. SA **Ing. Alfredo Fichera** Armexas SA **Ing. Hugo Raimondi** Espaqfe Ingeniería SA **Ing. Fernando Zenzerovich** Ingeniería Prodol SA **Lic. Eduardo Juliano** MG Instalaciones SRL

Comisión Revisora de Cuentas

Titulares	**Ing. Jorge Lutz** La Metalúrgica Industrial Lampe y Lutz y Cía. SA **Ing. Carlos María Muñoz** Abatec SA
Suplente	**Sr. Rodolfo Genise** Argeltra SA

CIPIBIC - Cámara de Industriales de Proyectos e Ingeniería de Bienes de Capital es una Cámara de empresas de capital nacional, asociada a ADIMRA. Nuestras industrias son *Fábricas de Fábricas*.

Están entre los objetivos de CIPIBIC:

- Agrupar a las empresas de nuestro sector.
- Ejercer una legítima acción institucional y política sectorial.
- Promover el desarrollo tecnológico.
- Participar activamente en los acuerdos y negociaciones en el mercosur y otros mercados.
- Impulsar una intensa participación local en los proyectos de desarrollo de las inversiones productivas y de servicio, y en las ampliaciones de las existentes.
- Proponer y debatir las medidas legislativas y reglamentarias necesarias para el logro de los objetivos propuestos.
- Desarrollar ámbitos de negociaciones abiertas y participativas con todos los sectores industriales y de servicios.

En el convencimiento de la coincidencia con los objetivos expuestos.
Consúltenos, participe y asóciese contando con la información permanente y actualizada.
Toda la estructura de la Cámara y consecuentemente la de ADIMRA está a su servicio para la actividad empresaria en el mejor nivel profesional.

Cámara de Industriales de Proyectos e Ingeniería de Bienes de Capital de la República Argentina
Manual de fomento industrial: Diagnóstico y propuestas para un desarrollo estratégico de la industria de bienes de capital en la Argentina – 1a ed. – Buenos Aires : Grupo Editor del Encuentro, 2009.
112 p. ; 23x15 cm.

ISBN 978-950-749-025-5

1. Empresas Industriales. I. Título
CDD 346.6

Trabajo realizado en el marco del Programa de Desarrollo y Fomento de Cámaras Regionales y Sectoriales Metalúrgicas financiado por ADIMRA (Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina).

Primera edición: octubre de 2009

Grupo Editor del Encuentro
Echeverría 5036, Buenos Aires, Argentina
4522-7692 / 4523-8007

ISBN 978-950-749-025-5

Hecho el depósito que marca la ley
11.723 de Propiedad Intelectual.

Todos los derechos reservados.
Está prohibida la reproducción
total o parcial por cualquier medio
sin permiso expreso del editor.

Índice

Prólogo 9

Resumen ejecutivo 11

Documento nº 1
Industria y desarrollo: aportes para una necesaria discusión política e ideológica en la Argentina 15

Documento nº 2
La industria argentina de bienes de capital: una mirada de mediano plazo 29

Documento nº 3
Crisis internacional y alternativas de reindustrialización en Argentina: notas para la discusión pública y política . . . 57

Documento nº 4
Plan de acción para el sector de bienes de capital. Fundamentos para el manual de fomento industrial 73

Documento nº 5
Conclusiones y síntesis del trabajo 85

Bibliografía 93

Material estadístico que sirvió de sustento al trabajo 97

A la memoria de Manuel Escobar,
Fundador y presidente de CIPIBIC
(1999-2001 y 2003-2006)

Prólogo

La búsqueda de un incesante desarrollo económico social se enlaza con el afianzamiento de la soberanía científico tecnológica y para ello, resulta ineludible la intensificación y profundización de las capacidades locales para la producción de bienes de capital, que son los bienes que se aplican a un proceso productivo, permitiendo producir otros bienes, servicios o riqueza y que no se extinguen con el uso.

Las industrias de bienes de capital –fábricas de fábricas– constituyen un sector económico de relevancia estratégica, ya que su elevada densidad tecnológica y sus variados encadenamientos productivos son determinantes en los procesos de industrialización de carácter nacional.

La experiencia de otras naciones industrializadas tanto en tiempos remotos o más cercanos, muestra que el fortalecimiento de este sector permite extender las posibilidades de avance científico tecnológico incesante de un país.

La producción nacional de bienes de capital permite acumular los conocimientos de una gran multiplicidad de procesos productivos incorporándolos luego a sus propios productos; atesorando los conocimientos adquiridos para aplicarlos en procesos muy distintos. Esta acción enriquece la cultura tecnológica nacional, generando soberanía tecnológica.

La producción nacional de bienes de capital desempeña un rol irremplazable en la optimización de recursos y materias primas frente a la incorporación de tecnología importada.

El fabricante nacional, junto a sus técnicos, ingenieros, científicos y obreros dominan no solo los aspectos técnicos de la fabricación del bien en sí mismo, sino que también se especializan en el dominio de los procesos industriales aguas arriba y abajo, lo que les permite un mayor

dominio técnico de su actividad y la posibilidad de impulsar la difusión de tecnologías en condiciones ajustadas a las necesidades del país.

Todas estas ventajas se pierden frente a la transferencia de tecnología a través de equipos importados. En este caso opera la disociación ente el "saber como" (vinculado al uso de una tecnología) y el "saber porque" (vinculado a la creación de una tecnología).

Esta disgregación determina que quien transfiere (la empresa extranjera) restringe los usos y la difusión de la tecnología. Adquirir el "saber como" de un proceso tecnológico sólo implica un proceso limitado de aprendizaje, con un bajo desarrollo de actividades de investigación e ingeniería nacional.

Es necesario enfatizarlo, la compra de tecnología no involucra el dominio de la misma; el proceso creativo, es decir el desarrollo del "saber porque" es el único que asegura el dominio tecnológico, y para ello se requiere que la investigación, la ingeniería y la fabricación estén en manos de industrias nacionales.

Cuanto más desarrollada esté la industria nacional de bienes de capital, mayor será el conocimiento atesorado sobre productos, procesos, recursos naturales y energéticos disponibles, y esto redundará en mejoras de competitividad de toda el aparato productivo.

Todo esto además, realizado con una estructura del empleo orientada a mayores calificaciones y cualidades técnicas, favoreciendo un desarrollo social más equilibrado.

Ante el elevado grado de competitividad tecnológica promovido a nivel internacional que induce un cambio acelerado en los productos y procesos industriales de bienes de consumo y primarios, la debilidad de una industria de Bienes de Capital nacional, condena a la Argentina hacia una mayor primarización de su economía.

La situación no puede estabilizarse. O se avanza hacia el fortalecimiento del entramado productivo nacional o se cae hacia la producción de materias primas levemente elaboradas.

Si no se apuesta a una fuerte industria nacional de bienes de capital, aún la producción de bienes de consumo será definida y diseñada en otro lugares, condenándonos al atraso que significa ser solamente proveedor de *commodities*.

Los bienes de capital definen la diferenciación competitiva de los países. Para ser proveedor confiable de materias primas levemente elaboradas alcanza con importar bienes de capital. Si al contrario se piensa en una nación que albergue dignamente a sus 40 millones de habitantes, el fortalecimiento de la industria de Bienes de Capital nacional es imprescindible.

Estos son los ejes que han inspirado el trabajo que ponemos a disposición del lector en las siguientes páginas.

Resumen ejecutivo

Se considera necesario contar con un sistema industrial integrado y, asociado a ello, posibilitar la concepción y la propagación de ventajas comparativas dinámicas, es decir aquellas *construidas* y *reconstruidas* a lo largo del tiempo a través de una *sostenida y dinámica intervención estatal*.

Estas ventajas se encuentran muy relacionadas con el progreso científico y tecnológico, la dinamización del sistema nacional de innovación, la creación y el fortalecimiento de rubros productivos que son considerados estratégicos en función de la densidad del uso de tecnología, el valor agregado doméstico, los mercados de demanda potenciales, los encadenamientos industriales, la creación de empleo, el consumo racional de la energía y el componente medioambiental, entre otros criterios selectivos.

Se observa en la Argentina la vigencia de un modelo asentado en la teoría de las "ventajas comparativas estáticas", basadas en la dotación *dada* de factores o recursos con que cuentan las naciones (abundantes materias primas y mano de obra barata, entre las más usuales dentro de los países dependientes).

Como consecuencia de ello en las últimas décadas la industria argentina ha venido retrocediendo en comparación con lo sucedido con otros sectores de actividad, y se ha afianzado el déficit estructural del tejido industrial argentino.

La vigencia de un "tipo de cambio real competitivo y estable" puede ser un aliciente necesario para la expansión de las actividades fabriles, pero es claramente insuficiente para revertir la dependencia tecnológica y la vigencia de una matriz productiva que se sigue caracterizando por su contenido *trunco*.

El desarrollo en el país de una industria de bienes de capital requiere *necesariamente* la definición de una política selectiva que permita poner en práctica una política de desarrollo hacia el sector, por sus efectos en cuanto al ahorro de divisas, la integración del tejido productivo, la difusión de progreso técnico y la reconstrucción de una estructura económica basada en el desarrollo industrial con alto valor agregado.

Entre el año 2001 y el 2007 el empleo directo en el sector se incrementó casi un 55% (frente a un 24% del conjunto del sector manufacturero argentino), lo que supone la generación directa de aproximadamente 27 mil puestos de trabajo que vale enfatizar, son empleos de alta calificación.

El dinamismo del sector en lo que respecta a la creación de puestos de trabajo se refleja también en el *coeficiente de requerimiento de empleo*, que mide la cantidad de empleo generado por cada millón de pesos de valor de producción. De acuerdo a las estimaciones presentadas, **en el año 2007 el sector generaba en promedio 2,12 veces más puestos de trabajo por millón de pesos producido que el conjunto del sector manufacturero**, reflejando el carácter "mano de obra-intensivo" del sector.

A pesar del escenario macroeconómico favorable, la mayor producción local de bienes de capital no alcanzó para cubrir una demanda en aumento; de allí el creciente peso del componente importado en la inversión total en el rubro maquinaria y equipo, como así también los abultados déficits de comercio exterior que registró el sector. En 2007 casi un 60% del total invertido en el rubro maquinarias y equipos fue importado, cifra mayor que la observada durante la década de 1990.

Para revertir estas tendencias estructurales desfavorables y a la vez amplificar las ventajas que otorga un sector industrial nacional de Bienes de Capital fuerte y consolidado son necesarias políticas activas específicas.

Algunos de los lineamientos sobre los que debería sostenerse una política económica que avance en la resolución de las dificultades evidenciadas por el sector de bienes de capital y que demanda la elaboración de un plan consensuado con el Estado en el cual se establezcan los pasos a dar, son las siguientes:

Algunas medidas necesarias

1. Modificación de la regresiva estructura tributaria actual:
   - Eliminación de los impuestos sobre la facturación (Cheque, I.B.)
   - Simplificación de la estructura tributaria para las pymes.
   - Ley pyme de reinversión de utilidades.
   - Amortización acelerada de BK nacionales.

- Unificación del IVA en el nivel de la tasa general, evitando la generación sistémica de saldos a favor del contribuyente de difícil recuperación y que impactan sobre el capital de trabajo.

2. Modificación de la estructura arancelaria y redefinición de grado de apertura de la economía.
3. Reconstrucción de ramas estratégicas de las diferentes cadenas productivas domésticas.
4. Impulso a la producción nacional de materias primas de fundamental importancia para el desarrollo del sector.
5. Acceso a precios competitivos de las materias primas e insumos no producidos.
6. Modificar la legislación sobre ART.
7. La Obra Pública debe ser un motor de la economía en general y de la demanda hacia el sector en particular, garantizando el cumplimiento efectivo de las leyes de **"compre argentino"** y de **"contrate nacional"**.
8. Mejora del tipo de cambio real sectorial para BK, eliminando el derecho de exportación y restituyendo el reintegro a las exportaciones a su valor histórico.
9. Recuperar la capacidad científica y tecnológica.
10. Crear un Banco de Desarrollo Productivo e Industrial que financie a largo plazo y con tasas adecuadas la actividad.

Todo ello junto al combate contra el empleo "en negro" redundará en un mejoramiento significativo en la distribución del ingreso, con la consiguiente ampliación del mercado interno.

Documento nº 1

Industria y desarrollo: aportes para una necesaria discusión política e ideológica en la Argentina

I. Introducción

El principal objetivo de estas líneas es el de aportar algunos elementos conceptuales y ciertas evidencias empíricas para reflexionar acerca de la relación que es posible establecer entre el desarrollo del sector industrial y el proceso de desarrollo socio-económico de una nación. Se espera, así, aportar una serie de ejes argumentativos para confrontar con aquellos sectores académicos, políticos y empresariales que, con amplio consenso social, plantean que la mejor opción para la Argentina pasa por consolidar un perfil de especialización productivo-industrial estrechamente ligado al procesamiento de recursos básicos (derivados de los sectores agropecuario, hidrocarburífero y minero). Es decir, por la preservación y la potenciación del *statu quo* productivo resultante del largo período de vigencia de neoliberalismo extremo en nuestro país (1976-2001) y, en varios aspectos, de la trayectoria de la economía y la industria domésticas en el escenario de la posconvertibilidad.

Para estos sectores, muchos de los cuales abrevan en el campo del "progresismo", la mejor estrategia nacional pasa por fortalecer aún más al reducido universo de actividades consideradas "eficientes" dados sus costos absolutos y relativos de producción (y por esa vía a los grandes capitalistas que las controlan –objetivo que naturalmente no se declama–), y dejar que el "resto del mundo" nos provea de todos aquellos productos cuya elaboración local resulta "ineficiente" y, por ende, innecesaria (como la mayoría de los bienes industriales). De allí que para los defensores de esta estrategia, la misma necesariamente deba articularse con esquemas amplios de liberalización comercial que propicien un intercambio "eficiente". Y también que carezca de sentido

gastar esfuerzos y recursos en diseñar e instrumentar un programa de industrialización que procure avanzar en la integración y la diversificación del aparato manufacturero a partir de la expansión y el fortalecimiento de rubros de producción de, a título ilustrativo, máquinas herramientas, electrónica industrial y muy diversos bienes de consumo (en todo caso, la intervención estatal debe focalizarse en el apoyo a aquellos nichos de "eficiencia" existentes en el ámbito productivo-industrial y garantizar la mencionada apertura económica).

Se trata de los preceptos básicos que "ordenaron" la mayoría de las políticas económicas aplicadas en el país en las últimas décadas, las que derivaron en una acuciante desindustrialización que se expresa, entre otras cosas, en un acentuado repliegue de la estructura fabril hacia actividades ligadas con la explotación de recursos naturales y la producción de *commodities*, y el desmantelamiento de las manufacturas de mayor complejidad y densidad tecnológica, en particular las relacionadas con la fabricación nacional de bienes de capital. A modo de ejemplo se destacan el "arancel cero" para la importación de maquinarias y equipos y las políticas de "promoción industrial" instrumentadas en distintos períodos, incluso durante el gobierno de Kirchner, así como numerosas "omisiones estatales" en diferentes ámbitos (anti-*dumping*, compre argentino, etcétera). Dada la estructura de los mercados prevaleciente en el nivel doméstico en los diferentes ámbitos industriales, no resulta casual que la señalada reestructuración regresiva del sector fabril doméstico se haya dado de la mano de una fenomenal concentración y centralización del capital, que se refleja en la consolidación de un puñado de grandes empresas y grupos económicos (mayoritariamente de capital extranjero) y un marcado retroceso del segmento de las pymes, todo lo cual a su vez repercutió negativamente sobre el mercado laboral, la distribución del ingreso y la configuración regional de la producción industrial generada en el país.

En relación con esta visión predominante, cabe recuperar los señalamientos de uno de los principales estudiosos del proceso de industrialización de América Latina: "Parecería claro que la respuesta neoliberal, que enfrenta las precariedades de la industrialización realmente existente por la vía de cuestionar su existencia volviendo a esquemas pretéritos de división internacional del trabajo en que los países de América Latina aparecerán resignados a la opaca y poco trascendente función de exportadores de recursos naturales, no sólo no resuelve las carencias sociales acumuladas, sino que las intensifica, agregando la carga adicional de desalentar estructuralmente la creatividad nacional"[1].

1 Fajnzylber, F.: *La industrialización trunca de América Latina*, Nueva Imagen, México, 1983.

Es precisamente con el mencionado enfoque predominante que plantea la necesidad de confrontar, máxime si se considera que cuenta con amplio respaldo a nivel de funcionarios gubernamentales con poder de decisión y, paradójicamente, también es avalado e impulsado por importantes núcleos del gremialismo empresarial del sector manufacturero.

¿Por qué se considera que es necesario dar la discusión en los términos mencionados? Por varias razones, entre las que sobresale el reconocimiento, avalado por las innumerables evidencias con que se cuenta, de la centralidad que juega el sector industrial en todo proceso de desarrollo, sobre todo en un país con las características de la estructura económica y social de la Argentina. Como lo indica la experiencia histórica de la mayoría de las naciones que lideran la actual fase del sistema capitalista y de nuestro propio país durante la vigencia del esquema de sustitución de importaciones que estuvo vigente hasta su interrupción en 1976, el desarrollo industrial resulta decisivo por cuanto sienta las bases para, entre otras cuestiones relevantes: aumentar la riqueza socialmente disponible; avanzar hacia una creciente integración y diversificación de la estructura económica; generar empleo y acceder a mayores niveles de calificación de la fuerza de trabajo; obtener beneficios de distinta índole por incorporación al proceso de producción de tecnologías, bienes de capital y conocimientos; ganar en términos de autonomía nacional; mejorar la distribución del ingreso; etcétera. En otras palabras, el desarrollo del sector manufacturero constituye una condición de posibilidad del desarrollo en su sentido más amplio (no la única obviamente, pero sí una de las más trascendentes).

Este documento consta de dos partes. En la primera se plantea muy esquemáticamente la diferencia existente entre las denominadas ventajas comparativas estáticas y las dinámicas, al tiempo que se problematiza la cuestión de la competitividad de un país. Se trata de dos cuestiones teórico-conceptuales de una indudable importancia política por cuanto de las mismas se desprende la asociación existente entre industria y desarrollo, la centralidad de contar en el ámbito nacional con un sistema industrial sustentable (y del papel que en el mismo juegan los bienes de capital), y la necesidad de la intervención estatal en pos de la concreción de semejante objetivo estratégico.

A partir de asumir que en nuestro país no se debe renunciar a concretar un programa de reindustrialización ligado a una redistribución progresiva del ingreso, en la segunda parte se enumera una serie de factores adicionales que justifican sobradamente los motivos por los cuales se considera prioritario el encarar tal reindustrialización y, en consecuencia, abandonar definitivamente la visión predominante si se aspira a desandar el cuadro de subdesarrollo en el que estamos inmersos desde hace décadas.

II. Algunas definiciones conceptuales

Una primera definición conceptual remite a la distinción entre las ventajas comparativas estáticas y las dinámicas.

Las primeras están basadas en la dotación *dada* de factores o recursos con que cuentan las naciones (abundantes materias primas y mano de obra barata, entre las más usuales dentro de los países dependientes).

Las segundas son *construidas* y *reconstruidas* a lo largo del tiempo a través de una *sostenida y dinámica intervención estatal*, por lo general con una elevada demanda de reciprocidad hacia los sectores empresariales favorecidos por las medidas de asistencia (por caso, mediante la fijación de distintos tipos de estándares de desempeño en materia productiva, comercial, laboral, ecológica, etcétera). Y se encuentran muy relacionadas con –y procuran avanzar en– el progreso científico y tecnológico, la innovación, la dinamización del sistema nacional de innovación, la creación y el fortalecimiento de rubros productivos no "bendecidos" por la dotación de factores y que son considerados estratégicos en función de la densidad del uso de tecnología, el valor agregado doméstico, los mercados de demanda potenciales, los encadenamientos industriales, la creación de empleo, el consumo racional de la energía y el componente medioambiental, entre otros criterios selectivos.

De acuerdo a los principios de la economía ortodoxa (tan en boga en el ámbito local desde hace largos años, incluso en el presente, a pesar del discurso "industrialista" y "neodesarrollista" que tiende a manifestarse en diversos ámbitos académicos, políticos y empresariales), el *destino manifiesto* de los países es el de especializarse en aquello que producen con el menor costo en función de su particular dotación de factores, es decir, en sus ventajas comparativas estáticas.

Ahora bien, las múltiples evidencias con que se cuenta indican que no casualmente en aquellos países, como la Argentina, en los que el postulado de las ventajas comparativas estáticas ha "guiado" la intervención estatal tienden a prevalecer situaciones más o menos intensas de subdesarrollo, por cuanto en tales ámbitos nacionales suelen existir débiles estructuras productivas (o *truncas*, atento al alto grado de desintegración que caracteriza a la matriz industrial, particularmente marcado en los segmentos de mayor complejidad), una inserción en el mercado mundial de escaso dinamismo (salvo en coyunturas puntuales), un bajo nivel de ingreso medio, crisis estructural en el mercado laboral y, como resultado de todo ello, una distribución del ingreso regresiva.

Por el contrario, en aquellas naciones en las que han prevalecido las ventajas comparativas dinámicas como principio "ordenador" de la *praxis* estatal tienden a manifestarse situaciones más o menos intensas de desarrollo caracterizadas, por lo general, por el cuadro inverso

al mencionado para las naciones subdesarrolladas. Tales los casos de los países que actualmente ocupan posiciones de liderazgo en el escenario mundial (no sólo los centrales, sino también, con sus matices, muchos de la periferia, como Brasil, los del sudeste asiático y crecientemente India y China).

Se trata de sociedades que han realizado (y realizan) esfuerzos muy marcados con vistas a avanzar en el desarrollo de un sistema industrial nacional (en algunos casos prácticamente *desde cero*). Ello fue posible merced al abandono del criterio de "eficiencia" basado en el principio de las ventajas comparativas estáticas. Como ha apuntado Marcelo Diamand: "estas actividades industriales nunca hubiesen podido surgir ni superar su etapa de menor productividad si las ventajas comparativas inmediatas [las estáticas] hubiesen condicionado su nacimiento, tal como sucede cuando la política económica se inspira en la economía clásica. Por ello –e independientemente de las restricciones de demanda y de oportunidad de empleo en el sector primario– aun cuando la industrialización de los países exportadores primarios pareciera quizá ineficiente a la luz de la teoría clásica, es en realidad altamente deseable, aunque para realizarla haya que apartarse durante algunas décadas del principio de las ventajas comparativas. Es muy sugestivo que este fuera, precisamente, el camino recorrido en su momento por casi todos los países industriales que hoy, una vez que ingresaron en el club de los poderosos, se convierten en defensores acérrimos del principio de las ventajas comparativas"[2].

Al respecto, resulta ilustrativo traer a colación lo sucedido en Japón. En palabras de un ex viceministro de Industria de dicho país: "El MITI [Ministerio de Industria] decidió establecer en el Japón industrias que requerían la utilización intensiva de capital y tecnología, y que, considerando los costos comparativos de producción resultarían en extremo inapropiadas para el Japón. Se trata de industrias como la del acero, refinación de petróleo, petroquímica, automotriz, aérea, maquinaria industrial de todo tipo y electrónica, incluyendo, computadoras electrónicas. Desde un punto de vista estático y a corto plazo, alentar tales industrias parecería entrar en conflicto con la racionalidad económica. Pero, considerando una visión a más largo plazo, éstas son precisamente las industrias donde la elasticidad del ingreso es mayor, el proceso tecnológico más rápido y la productividad de la mano de obra se eleva más rápidamente. Estaba claro que sin estas industrias sería difícil emplear una población de 100 millones y elevar su nivel de vida para igualar al de Europa y Norteamérica únicamente con industrias ligeras"[3].

2 Diamand, M.: *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*, Paidós, Buenos Aires, 1973.
3 Citado en Fajnzylber, F.: *op. cit.*

En el marco de la "ventana de oportunidades" que se ha abierto a partir de la reciente irrupción de la crisis internacional[4], de lo señalado se desprenden nuevos elementos para reafirmar la necesidad de dar la discusión política e ideológica con los sectores que plantean que el *destino manifiesto* de la Argentina pasa por el aprovechamiento de sus ventajas comparativas *dadas* (recursos naturales abundantes y costos laborales reducidos en términos internacionales). Básicamente, porque la cerrada hegemonía del postulado de las ventajas comparativas estáticas de 1976 a la fecha ha traído aparejada la consolidación de un modelo desindustrializador, fuertemente concentrador en lo económico y excluyente en lo social. Se trata, en suma, de la vigencia de un planteo que ha colocado a nuestro país en las antípodas de una situación de desarrollo, con enormes costos en lo económico y lo social, y con múltiples dificultades para abandonar –siquiera parcialmente– el señalado cuadro de dependencia. Vale enfatizar que muchos de los actores que en los últimos años se han venido embanderando detrás del "nacionalismo industrialista" o el "neodesarrollismo" han sido los defensores más acérrimos de este esquema, así como sus principales beneficiarios en lo económico y lo político.

Sobre estas cuestiones, cabe incorporar las lúcidas observaciones de Fernando Fajnzylber: "el criterio de eficiencia que inspira esos modelos tiene un carácter estrictamente microeconómico, de corto plazo y hace abstracción de las consideraciones de carácter social. En efecto, en esa perspectiva es eficiente aquella industria capaz de competir, actualmente, en los mercados internacionales, independientemente de cuáles sean las consecuencias que la aplicación de ese criterio tenga para efecto de crecimiento económico en su conjunto, para el nivel de bienestar de la población, el grado de equidad o el de autonomía interna en las decisiones correspondientes. Si ese criterio conduce a eliminar una parte importante de la industria y permite exclusivamente la supervivencia de aquellos rubros basados en recursos naturales generosos, o bien, en el hecho de que dadas las características físicas del producto resulta incosteable su importación, es algo que no afecta la vigencia del criterio. La tesis central es que independientemente de cuáles sean los efectos negativos que provoque la aplicación de este criterio en el corto plazo... a mediano plazo se estará gestando una estructura productiva que finalmente logrará resultados exitosos que terminarán difundiéndose en el conjunto de la sociedad. Este criterio no sólo hace abstracción de la dimensión social, sino

4 CIPIBIC: "Crisis internacional y alternativas de reindustrialización en la Argentina: notas para la discusión pública y política", Documento de circulación interna, Buenos Aires, diciembre 2008.

además del hecho de que el factor determinante para la competitividad internacional a largo plazo es, precisamente, el proceso de aprendizaje, inclusive si éste se refiere al procesamiento de recursos naturales; máxime si en estos casos no se incluyen recursos de carácter estratégico o de escasez mundial tan elevada, que los precios tiendan, al menos por un tiempo, a compensar la carencia de competencia técnica en otros ámbitos de la actividad productiva del país. Ahora bien, entre las actividades que resultan fuertemente dañadas con la aplicación de este criterio figuran precisamente las de investigación, reflexión, capacitación y la búsqueda de soluciones originales a los problemas propios, ya que se trata de actividades que en el corto plazo tienen, evidentemente, una rentabilidad menor que la que proporciona, por ejemplo, la importación de aquellos bienes que el país ya no estará en condiciones de producir 'eficientemente' de acuerdo con la aplicación de este criterio y de todas aquellas expresiones de 'modernidad' con las cuales aún no se contaba"[5].

Las consideraciones que anteceden se vinculan directamente con otro concepto económico relevante: la competitividad.

Desde una perspectiva de mediano y largo plazo, la *competitividad* consiste en la capacidad de un país para sostener y expandir su participación en los *mercados internacionales*, incluido su *mercado interno*, y elevar de manera simultánea el *nivel de vida de su población*. Entre otras cuestiones, esto exige el incremento de la productividad por la vía de la incorporación de progreso técnico; en otras palabras, la creación y la recreación de ventajas comparativas dinámicas. En efecto, la experiencia internacional señala que no existe otro sendero para conseguir un mejoramiento sólido y perdurable en la competitividad de un país. Es efectivo que en el corto plazo la devaluación de la moneda local puede mejorar la posición relativa de sus empresas; sin embargo, este recurso es de muy limitada eficacia, ya que por sí solo no incrementa la productividad ni estimula la incorporación de progreso técnico (aunque sí reduce los salarios). Por el contrario, suele erosionar la cohesión social, lo que en definitiva atenta contra la viabilidad de una inserción internacional más dinámica y un desarrollo sustentable de la economía nacional.

Nótese que en la definición del concepto se ha incorporado explícitamente a las variables "mercado interno" y "nivel de vida de la población". Ello, por tres razones centrales.

En primer lugar, porque es necesario contar en el nivel doméstico con una base productiva sólida e integrada como soporte de las actividades de exportación: desde la perspectiva de la competitividad, de

5 Fajnzylber, F.: *op. cit.*

nada sirve que un país tenga ciertos nichos industriales exportadores y el resto del tejido manufacturero debilitado y "sustituido" por importaciones (como ha venido sucediendo en la Argentina).

En segundo lugar, porque se requiere contar con sectores industriales competitivos para el mercado interno (es decir, en condiciones de enfrentar exitosamente la competencia externa una vez asegurados sus respectivos procesos madurativos). Como se ha apuntado: "No es casualidad que los países más exitosos en el comercio internacional han sido precisamente aquellos que... han tenido el cuidado de favorecer un aprendizaje paulatino, sólido y en profundidad, y sólo una vez que han logrado esa simetría relativa con la competencia internacional, en algunos rubros, han comenzado paulatinamente a abrir su mercado interno. Ha sido precisamente el crecimiento del mercado interno abastecido con los proveedores locales en aquellos rubros compatibles con el tamaño y las escalas técnicas de producción, lo que les ha permitido recuperar un rezago histórico a través de un aprendizaje intensivo cuya vigencia desaparece del cuadro de posibilidades cuando se aplica [el] criterio de eficiencia basado en el arcaico principio de las ventajas comparativas estáticas"[6].

En tercer lugar, porque la vigencia de una distribución del ingreso equitativa resulta ampliamente funcional a la mayor competitividad de una economía. ¿Por qué? Porque está sobradamente probado que la existencia de estándares de vida relativamente elevados y una equitativa distribución de la renta nacional dan como resultado un mercado interno con una importante masa de consumidores que permite inducir al mismo tiempo incrementos de productividad, además de economías de escala y elevados niveles de calidad, lo que contribuye a la competitividad de las industrias locales, tanto las de exportación como las ligadas al mercado interno.

En palabras de uno de los principales referentes del análisis industrial en la Argentina: "Aunque parezca obvio, hay que volver a insistir en que la despreocupación por el fortalecimiento del mercado interno es una posición suicida, tanto en términos económicos como morales. Sin ese requisito previo, aumentando la demanda interna a través de mejores niveles de vida de la población en un marco de atenuada desigualdad distributiva, no puede pensarse en una industria competitiva hacia fuera y con los productos de la importación... La estrechez de los mercados, de la demanda, clama por urgente solución. En ese sentido el mercado interno para los bienes de consumo masivo... debe desempeñar un papel crucial, sin descuidar las posibilidades que se abren a las exportaciones manufactureras. Téngase bien presente que, en últi-

6 Fajnzylber, F.: *op. cit.*

mo análisis, esas demandas finales serán las que han de proporcionar el elemento dinamizador para una mayor producción de materiales intermedios y la maquinaria y equipos. Es menester mantener siempre el conveniente equilibrio intraindustrial, sin perder de vista las prioridades en cada nivel"[7].

De lo expuesto surge claramente que para que un país tenga ganancias de competitividad genuinas (y no espurias vinculadas, por ejemplo, con la caída de los salarios, la proliferación de prebendas estatales de diversa índole, la aplicación de prácticas de *dumping* comercial, social, ecológico, etcétera), es necesario que cuente con una intervención estatal planificada, sostenida y dinámica que promueva y asegure en el mediano y largo plazo un reparto equitativo de la renta nacional y la conformación de un sistema industrial integrado (que en la actual fase del capitalismo a escala global no requiere ser plenamente autosuficiente, ni es deseable que lo sea). En otros términos: que procure la generación de ventajas comparativas dinámicas con eje en una mayor competitividad nacional (reconociendo las dos dimensiones del concepto: la externa y la interna).

Ello invita a reflexionar acerca de la importancia que en ese marco asume el sector productor de bienes de capital.

Por producir las máquinas y los equipos que emplean las actividades productivas y las vinculadas con la prestación de servicios, contribuir a la ampliación de la capacidad productiva potencial, incorporar en forma endógena la generación de tecnología y difundir el progreso técnico al resto de la economía, contribuir a la formación y la capacitación de la fuerza de trabajo y viabilizar una mayor integración y complementación de los ciclos productivos, la industria de bienes de capital ocupa un rol estratégico en el proceso de desarrollo de los países. En efecto, aquellas naciones que han logrado internalizar la producción de algunos tipos de bienes de capital (para lo cual la intervención estatal ha sido decisiva), han tendido a elevar su autonomía tecnológica y ampliar su potencial de desarrollo económico. Así, la industria de bienes de capital, aliada a otros factores, influye decisivamente en el ritmo de crecimiento de la productividad y la competitividad sistémica (interna y externa) de la economía nacional.

Es por ello que en los países industrializados (y en muchos de los que están en vías de convertirse en potencias industriales), en pos del objetivo de acrecentar la competitividad por la vía de la potenciación de las ventajas comparativas no *dadas* por la simple dotación de fac-

7 Dorfman, A.: *La industrialización argentina en una sociedad en cambio. Reflexiones sobre nuestro desarrollo industrial en el dinámico contexto económico del mundo*, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Buenos Aires, 1992.

tores, los gobiernos: impulsaron, y sostuvieron con criterio flexible, programas de apoyo a sectores de alto contenido tecnológico definidos como prioridades nacionales estratégicas[8]; promovieron a compañías de capital local; readecuaron y vigorizaron el sistema educativo y el de investigación y desarrollo; llevaron a cabo esquemas de apoyo selectivo a firmas de los rubros escogidos con un claro y respetado sistema de "premios y castigos" y un componente explícito de reciprocidad; las medidas de asistencia implementadas en los niveles micro y mesoeconómico se complementaron con el esquema macroeconómico adoptado; crearon condiciones propicias para la cooperación entre las empresas y el sector público; y diseñaron sistemas crediticios para tales fines, entre otras acciones estatales articuladas que se emprendieron.

De las consideraciones realizadas surge una conclusión de lo más relevante de cara a la necesaria confrontación político-ideológica con el amplio abanico de sectores que plantean que el *destino manifiesto* de la Argentina está necesariamente asociado al aprovechamiento de sus ventajas comparativas estáticas (vale enfatizar: recursos naturales y deprimidos costos salariales en materia internacional).

Cuando, como es habitual, los debates sobre una cuestión tan compleja como la de la competitividad nacional termina girando casi exclusivamente alrededor de la "competitividad-costo" (es decir, el nivel de los salarios), los planteos no pueden ser otros que la devaluación monetaria o de los costos salariales (o ambas). Así, se pierde de vista que tales acciones no generan ganancias a mediano y largo plazo en términos del país, aunque sí, a corto plazo, en los beneficios empresariales. La asunción de esta conceptualización acotada de la competitividad conlleva un ostensible error estratégico, máxime si se considera que la vigencia de salarios reducidos y un patrón regresivo de distribución del ingreso juegan en contra de que una nación sea más competitiva tanto en el plano local como en términos del mercado mundial. Como se planteó, el concepto reconoce múltiples dimensiones (productivas, tecnológicas, distributivas, etcétera), con lo cual una política que promueva una mayor competitividad nacional no puede

8 Es el caso de Brasil: en fecha reciente el gobierno de Lula lanzó su Política de Desarrollo Productivo, en la que la industria de bienes de capital aparece nuevamente entre los sectores prioritarios en la concesión de incentivos públicos orientados a fortalecer la competitividad de la economía brasileña. Un análisis de la trayectoria reciente de la industria de bienes de capital en Brasil se puede encontrar en Nassif, A.: "Estructura y competitividad de la industria brasileña de bienes de capital", en *Revista de la CEPAL*, N° 96, Santiago de Chile, diciembre 2008. Otras experiencias nacionales se pueden consultar en Amsden, A.: "La sustitución de importaciones en las industrias de alta tecnología: Prebisch renace en Asia", en *Revista de la CEPAL*, N° 82, Santiago de Chile, abril 2004 y Fajnzylber, F.: "Competitividad internacional: evolución y lecciones", en *Revista de la CEPAL*, N° 36, Santiago de Chile, diciembre 1988.

carecer de propuestas articuladas referidas al desarrollo industrial (con especial atención a la expansión de las actividades productoras de bienes de capital) y la redistribución progresiva del ingreso.

De ello se sigue la imperiosa necesidad de recentrar el debate acerca de las características y los alcances de una política industrial y de desarrollo para la Argentina, así como de las alianzas sociales requeridas para la consecución exitosa de tales propósitos[9].

III. Ventajas comparativas dinámicas, competitividad nacional y desarrollo: el rol clave de la industria (con especial referencia al sector productor de bienes de capital)

Hasta aquí se ha presentado una serie de planteos sobre por qué en nuestro país es imperioso abandonar el criterio de las ventajas comparativas estáticas como "vector organizador" del comportamiento estatal y avanzar en el diseño y la puesta en marcha de una estrategia nacional de desarrollo que persiga la reindustrialización y la redistribución del ingreso. A la luz de la experiencia de la mayoría de las naciones industrializadas y de aquellas periféricas que están ganando creciente protagonismo en el mercado mundial, y siempre con la finalidad de brindar elementos para la discusión político-ideológica, en lo que sigue se plantean argumentos adicionales respecto de los beneficios que para un país como la Argentina podría acarrear el contar con un sistema industrial integrado, con un desarrollado y dinámico sector productor de bienes de capital.

Los beneficios de una estructura fabril de dichas características serían múltiples y muy variados; ello, por cuanto la misma sentaría las bases para:

- motorizar un incremento en la capacidad productiva potencial y la acumulación de capital;
- potenciar los encadenamientos intra e interindustriales y, por ende, la generación local de valor agregado y mayores economías de escala;
- aumentar la capacidad generadora de empleo de la economía, acceder a una mayor calificación de la fuerza de trabajo y, por esa vía, viabilizar subas en la productividad y los salarios;

9 Los lineamientos básicos de una política industrial para el país con eje en los mencionados objetivos estratégicos se puede encontrar en CIPIBIC: *op. cit.*

- posibilitar la difusión de nuevas técnicas de control y gestión empresarial y organizacional;
- consolidar procesos de aprendizaje tecnológico y de generación y difusión de conocimientos y saberes, pilares claves para la conformación de un sistema nacional de innovación;
- avanzar hacia una mayor articulación, integración y complementación de los procesos productivos en los diferentes sectores económicos;
- empezar a desandar el cuadro de heterogeneidad estructural y regresividad industrial iniciado a mediados de la década de 1970 (uno de los factores que están detrás del notable estancamiento absoluto y relativo que experimentó la Argentina *vis-à-vis* los países centrales y de muchos que por entonces presentaban similares o incluso inferiores estadios de desarrollo);
- contar con una base productiva que permita encarar una paulatina redefinición del perfil de especialización productivo-industrial del país y de inserción en el mercado mundial (en la actualidad claramente pasiva y subordinada, precisamente por su sesgo hacia los recursos naturales y las *commodities* industriales);
- promover procesos virtuosos de sustitución de importaciones, con el consecuente beneficio sobre el sector externo de la economía (ahorro de divisas) y la posibilidad de acceder a crecientes umbrales de autonomía nacional por efecto de la reducción de la dependencia tecnológica y el carácter *trunco* de la estructura manufacturera que se consolidó al calor de la hegemonía de los postulados de la economía ortodoxa; y
- desde una perspectiva más política, disminuir la centralidad estructural y el enorme poder de veto que, en el marco de una estructura industrial *trunca* y desarticulada como la actual, detentan los sectores empresarios proveedores mayoritarios de divisas (esto es, un puñado de grandes capitales cuya dinámica de acumulación y reproducción gira básicamente alrededor de la dotación *dada* de recursos del país y se encuentra fuerte y crecientemente internacionalizada, es decir, cada vez más "desenganchada" del mercado interno en múltiples aristas: perfil de la demanda, nivel ocupacional, salarial y distributivo, utilización de tecnologías, etcétera).

Se trata de un conjunto de elementos que, en su interrelación, asumen una indudable importancia estratégica en términos de la generación de ventajas comparativas dinámicas, la obtención de ganancias genuinas y sustentables de competitividad y, en suma, de colocar al país en un sendero sustentable de desarrollo económico y social.

Ahora bien, en función de lo expuesto en estas líneas, es claro que todo ello no podrá ser obra del "mercado" o del predominio del esquema de las ventajas comparativas estáticas, sino que se requiere una intervención estatal decidida, sostenida y flexible. Como ha destacado una estudiosa de los procesos de industrialización en el sudeste asiático: "el papel del Estado en la industrialización tardía es el de mediador entre las fuerzas del mercado. El Estado en la industrialización tardía ha intervenido para considerar las necesidades tanto de los ahorradores como de los inversionistas, y las de los exportadores e importadores, creando precios múltiples. Algunas tasas de interés son más altas que otras, y los importadores y exportadores se enfrentan a precios diferentes para las divisas. En la medida en que el Estado en la industrialización tardía ha intervenido para establecer precios múltiples en el mismo mercado, no se puede decir que haya logrado fijar 'correctamente' los precios relativos, dictados por el juego de la oferta y la demanda. De hecho, el Estado dentro del proceso de industrialización tardía ha fijado precios relativos deliberadamente 'equivocados' con el fin de crear oportunidades de inversión rentables... La intervención estatal es necesaria aun en los casos más claros de ventajas comparativas porque el mayor activo del atraso, los bajos salarios, es contrarrestado por los altos pasivos... Es difícil lograr la equidad a través de las fuerzas del mercado en presencia de grandes aglomeraciones de poder económico"[10].

Ello invita a reflexionar acerca de las dos dimensiones del Estado: como aparato de gestión y como expresión de la relación de fuerzas entre clases sociales y fracciones de clase.

De lo primero se sigue la necesidad de definir los contenidos y los alcances de un programa de reindustrialización de la Argentina que tenga como "norte" la creación de ventajas comparativas dinámicas, un salto de nivel (cuantitativo y cualitativo) en la competitividad de la economía argentina y una mejora sustancial en el nivel de vida de la población, así como de las características de la estructura estatal más afín a la concreción de semejante estrategia. De lo segundo se desprende la necesidad de avanzar en la conformación de un esquema de alianzas con aquellos sectores que se encuentren *genuinamente* consustanciados con la reindustrialización y la redistribución del ingreso.

Sin duda, esto implicaría asumir las dificultades derivadas de enfrentar en los campos económico y político-ideológico a importantes sectores empresarios (incluso muchos del ámbito industrial); sin embargo,

10 Amsden, A.: *Corea, un proceso exitoso de industrialización tardía*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1992.

ellas no serían más serias ni más riesgosas que las que se desprenderían de no hacerlo o de llevar a cabo una estrategia de conciliación de intereses inadecuada que, a la larga, resultaría inapropiada e inconveniente en tanto profundizaría aún más el subdesarrollo nacional.

Documento nº 2

La industria argentina de bienes de capital: una mirada de mediano plazo

I. Introducción

El objetivo central de esta parte de la investigación es el de realizar un somero análisis tendiente a identificar los aspectos sobresalientes del desempeño de la industria argentina de bienes de capital desde una perspectiva de mediano plazo. En particular, se hace eje en los rasgos distintivos de la trayectoria sectorial verificada durante la década de los noventa, cuando estuvo en plena vigencia el modelo neoliberal y se atacó al sector de muy diversas maneras (*shock* aperturista, política de "arancel cero", violación sistemática de la legislación del "compre argentino", atraso cambiario, restricciones diversas en materia de financiamiento, etcétera), y en la fase de la posconvertibilidad iniciada formalmente a comienzos del año 2002 y que dio lugar a un importante ciclo expansivo de la actividad económica con un rol destacado de la industria manufacturera.

A partir de la utilización de este enfoque analítico se busca avanzar en la dilucidación de las principales líneas de continuidad y ruptura entre dos períodos caracterizados por ciertas diferencias, algunas de ellas de significación, en lo que respecta a la orientación del régimen macroeconómico, la inserción en el mismo de las diversas actividades productivas y fabriles, las características del mercado mundial, etcétera. Y sobre esa base contar con nuevos elementos de fundamentación de varios de los lineamientos estratégicos del Manual de Fomento.

Para ello, en lo que sigue se abordan distintas dimensiones, todas ellas complementarias: a) las peculiaridades del agudo cuadro de desindustrialización y estancamiento relativo que sufrió nuestro país en las últimas décadas y el papel que en dicho proceso le correspondió a la

no menos intensa involución experimentada por la industria elaboradora de maquinarias y equipos; b) el comportamiento de la inversión y su perfil constitutivo; c) el desenvolvimiento de los principales indicadores de la *performance* del sector (producción, ocupación y distribución del ingreso); y d) la dinámica del comercio exterior de bienes de capital.

II. Desindustrialización y retroceso de la industria de bienes de capital

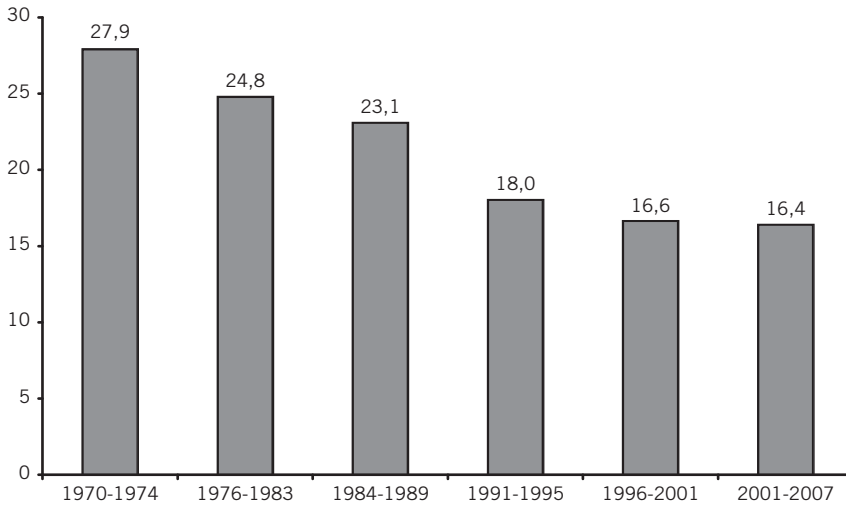
La interrupción del modelo de sustitución de importaciones por parte de la última dictadura militar derivó en la desarticulación de un régimen de acumulación que estuvo vigente por aproximadamente medio siglo y que tuvo a la industria manufacturera como la actividad de mayor dinamismo y el núcleo ordenador y articulador del proceso económico, político y social en la Argentina. A partir de entonces, y claramente hasta 2001, la hegemonía del patrón de acumulación se desplazó hacia sectores vinculados con distintas modalidades de especulación financiera y, en la faz productiva, hacia la explotación y el procesamiento de recursos naturales (en la generalidad de los casos, en un nivel muy por debajo de sus potencialidades en términos de la generación de valor agregado doméstico). Todo ello ha tenido múltiples repercusiones, entre las que sobresale el acentuado proceso de desindustrialización que se ha manifestado en las tres últimas décadas.

Al respecto, la información proporcionada por el GRÁFICO Nº 1 permite concluir que desde mediados de los años setenta el coeficiente de industrialización (medido a través de la participación del valor agregado industrial en el PBI total) ha venido decayendo de manera sistemática, en especial en el período 1976-1983 y durante el decenio de los noventa. Es decir, en dos momentos históricos en los que prevalecieron el pensamiento neoclásico como matriz de la política económica y el postulado de las ventajas comparativas estáticas como el mejor criterio para "guiar" la especialización productiva y la inserción del país en la división internacional del trabajo[1].

Las evidencias con que se cuenta indican que en el transcurso de las últimas décadas en numerosos países centrales y muchos periféricos que han experimentado transformaciones estructurales de peso que les han posibilitado ocupar en forma creciente posiciones de lide-

1 Un análisis de largo plazo de la desindustrialización en la Argentina se puede encontrar en Schorr, M.: *Cambios en la estructura y el funcionamiento de la industria argentina entre 1976 y 2004. Un análisis socio-histórico y de economía política de la evolución de las distintas clases sociales y fracciones de clase durante un período de profundos cambios estructurales*, FLACSO, Buenos Aires, 2005.

Gráfico Nº 1. Argentina. Evolución de la participación de la industria en el PBI total, 1970-2007 (en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia en base a información del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, el INDEC y la CEPAL.

razgo en el concierto mundial, se ha venido asistiendo a un proceso de disminución en la gravitación relativa de la industria en el conjunto de la actividad económica[2]. En esta constatación se basan aquéllos que desde los campos académico, político y empresarial han impulsado y se han beneficiado con el programa desindustrializador desplegado en el nivel nacional entre 1976 y 2001[3]. Su razonamiento es bas-

2 Sobre el particular, consúltese los siguientes estudios: Amsden, A.: "La sustitución de importaciones en las industrias de alta tecnología: Prebisch renace en Asia", en *Revista de la CEPAL*, Nº 82, Santiago de Chile, 2004, Arceo, E.: "El impacto de la globalización en la periferia y las nuevas y viejas formas de dependencia en América Latina", en *Cuadernos del CENDES*, Caracas, 2005, Fajnzylber, F.: *La industrialización trunca de América Latina*, Nueva Imagen, México, 1983 e *Industrialización en América Latina: de la "caja negra" al "casillero vacío". Comparación de patrones contemporáneos de industrialización*, CEPAL, Santiago de Chile, 1989, Ferraz, J., Kupfer, D. e looty, M.: "Competitividad industrial en Brasil 10 años después de la liberalización", en *Revista de la CEPAL*, Nº 82, Santiago de Chile, 2004, Hikino, T. y Amsden, A.: "La industrialización tardía en perspectiva histórica", en *Desarrollo Económico*, Vol. 35, Nº 137, Buenos Aires, 1995, Katz, J. y Stumpo, G.: "Regímenes competitivos sectoriales, productividad y competitividad internacional", CEPAL, Serie Desarrollo Productivo, Nº 103, Santiago de Chile, 2001 y Lall, S.: "Desempeño de las exportaciones, modernización tecnológica y estrategias en materia de inversiones extranjeras directas en las economías de reciente industrialización de Asia. Con especial referencia a Singapur", CEPAL, Serie Desarrollo Productivo, Nº 88, Santiago de Chile, 2000.

3 Véase Cortés Conde, R.: *La economía política de la Argentina en el siglo XX*, Edhasa, Buenos Aires, 2005, Gerchunoff, P. y Llach, L.: *Entre la equidad y el crecimiento. Ascenso y caída de la economía argentina, 1880-2002*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2004, Llach, J.: *Otro siglo, otra Argentina*, Editorial Ariel, Buenos Aires, 1997 y buena parte de la bibliografía citada en estos trabajos.

tante sencillo: si en esos países, muchos de los cuales son potencias económicas o están en vías de convertirse en tales, se han consolidado tendencias desindustrializantes, lo sucedido en la Argentina constituye un dato auspicioso en tanto nos posiciona en un sendero *necesario* hacia el desarrollo y la modernización.

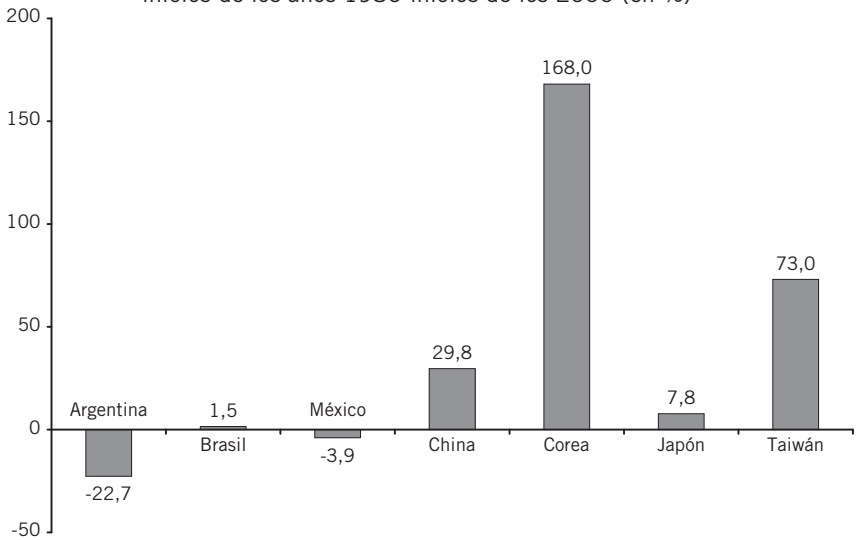
Sin embargo, dados los intereses en juego, no resulta casual que estos actores no señalen que el mencionado proceso en dichos países ha estado estrechamente ligado a la maduración y la sofisticación del entramado industrial, así como a la generación de diversos efectos propulsores por parte del sector manufacturero. Para ello resultaron decisivas las variadas políticas públicas que se formularon e implementaron con vistas a estimular la generación y la potenciación de ventajas competitivas dinámicas en actividades consideradas como prioridades estratégicas en pos del desarrollo nacional. Y también fueron clave los variables y en algunos casos importantes grados de autonomía relativa del aparato estatal respecto de las distintas clases sociales y fracciones de clase, así como la capacidad de condicionar el otorgamiento al sector privado de recursos públicos al cumplimiento de diferentes estándares de desempeño (para lo cual resultó decisiva la adopción de efectivos sistemas de premios y castigos).

Entre otras cosas, esto ha derivado en los mencionados ámbitos nacionales en fuertes aumentos en la productividad por incorporación de un amplio abanico de tecnologías y bienes de capital que, a su vez, han generado una caída en los precios relativos de los productos industriales *vis-à-vis* los de los servicios, la expansión de distintos tipos de actividades no productivas de naturaleza "cerebro-intensiva" asociada al dinamismo de sectores fabriles de punta (entre las que se destacan las vinculadas con la investigación y el desarrollo y una variada gama de servicios para la producción), la paulatina conformación de sistemas nacionales de innovación y una creciente participación en los flujos de las manufacturas más dinámicas en el comercio internacional (se trata, en su mayoría, de bienes no basados en recursos naturales y que incorporan una importante densidad tecnológica).

Por el contrario, en la Argentina la desindustrialización proviene directamente de la desarticulación productiva y la reestructuración regresiva del aparato manufacturero iniciadas a mediados de los años setenta. En este sentido, la profundización del proceso desindustrializador ha estado estrechamente asociada a la conjunción de distintos factores, entre los que interesa resaltar seis.

Primero, los principales rasgos estructurales de las ramas de mayor dinamismo e importancia de la actividad (agroindustria, petróleo y derivados, siderurgia y aluminio, química y armaduría automotriz). Se trata, en la generalidad de los casos, de mercados altamente concen-

Gráfico Nº 2. Países seleccionados. Variación en la participación porcentual de los sectores productores de bienes de capital en el PBI industrial, inicios de los años 1980-inicios de los 2000 (en %)



Fuente: Elaboración propia en base a información de Naciones Unidas.

trados, con un marcado predominio de capitales transnacionales y débiles articulaciones con el resto del tejido fabril, tanto en términos productivos como en lo que se vincula con la generación de empleo.

Segundo, el profundo retroceso experimentado por un número considerable de actividades con un elevado grado de desarrollo tecnológico e ingenieril y un importante potencial en lo atinente a la creación de cadenas de valor agregado y puestos de trabajo (en particular de alta calificación), muchas de las cuales, como la producción de bienes de capital, son claves para la articulación de todo sistema industrial y la propagación de ventajas comparativas dinámicas a lo largo del tejido económico y social.

Al respecto, los datos aportados por el **Gráfico Nº 2** permiten poner en perspectiva la magnitud de este último proceso. Al comparar la variación en la participación porcentual de los sectores productores de bienes de capital en el PBI industrial de una muestra de países a comienzos del decenio de 1980 y en la primera década del siglo XXI se comprueba la enorme retracción que se experimentó en la Argentina al calor de las políticas del neoliberalismo. En efecto, en el período señalado la gravitación relativa de las industrias elaboradoras de maquinarias y equipos en el PBI manufacturero decayó en el país alrededor de un 23%, frente a un 3,9% en el caso de México y un leve incremento en el de Brasil; ello discrepa de modo notable con las alzas más o

menos intensas verificadas en Japón, China, Taiwán y Corea[4]. En vistas de estos patrones de comportamiento y la estructura y la dinámica del mercado mundial desde mediados de los años setenta, no resulta casual que estos últimos países se encuentren entre los que han ganado predominio en las corrientes mundiales del comercio manufacturero y los que más han avanzado en la densificación y la sofisticación de sus respectivos entramados productivo-industriales[5].

Tercero, el sentido adoptado por la apertura comercial implementada fundamentalmente durante la última dictadura y en los años noventa, lo que trajo aparejada una marcada desintegración de la producción fabril local asociada al creciente peso de las compras en el exterior de insumos, maquinaria y equipo y/o productos finales por parte de las compañías con actividad en el sector fabril, que en muchos casos terminaron por ser "maquiladoras" o ensambladoras de partes y piezas importadas y/o comercializadoras de bienes procedentes del extranjero. Y también el debilitamiento o la desaparición de núcleos estratégicos de la matriz productiva doméstica (sin duda, el caso emblemático lo constituye la industria nacional de bienes de capital y otros segmentos complejos como la electrónica de consumo e industrial).

Cuarto, la conformación de una estructura de precios y rentabilidades relativas de la economía que tendió a desalentar la inversión en el ámbito manufacturero.

Quinto, la centralidad que asumió la especulación financiera en el proceso de acumulación y reproducción ampliada del capital de las empresas y los grupos económicos predominantes en el ámbito fabril.

Sexto, la crisis en la que se vieron inmersos los estamentos empresarios de menores dimensiones, en gran medida como resultado de la orientación que adoptó la política económica y los sesgos asociados a la "retirada del Estado" en un cuadro estructural de mercados caracterizados por una fuerte concentración y centralización del capital;

4 Respecto de estas tendencias, cabe apuntar que la variación en el peso del sector productor de bienes de capital en el PBI industrial de la Argentina se dio sobre participaciones sumamente reducidas, lo que contrasta con el resto de los países, donde las variaciones operaron sobre valores relativamente elevados (con la excepción de México). Véase Amsden, A.: "La sustitución de importaciones en las industrias de alta tecnología: Prebisch renace en Asia", *op. cit.*

5 La alusión al comportamiento fabril en los países exitosos en la actual fase de desarrollo del capitalismo apunta a captar más cabalmente ciertos rasgos del proceso desindustrializador de la Argentina, y no soslaya que en muchos casos, el "éxito industrial" de tales naciones ha estado asociado a, entre otros factores, un fuerte disciplinamiento de las respectivas clases trabajadoras; la segmentación y la internacionalización de los procesos productivos, en general hacia países subdesarrollados, en pos de acceder a mano de obra barata y cada vez más precarizada, así como a abundantes recursos básicos como medios para maximizar la tasa de ganancia a escala global; y la "emigración" hacia los señalados ámbitos nacionales de producciones con impactos medio-ambientales nocivos.

todo lo cual se vio potenciado por las importantes restricciones para acceder a financiamiento (sobre todo de largo plazo) y la vigencia de tasas reales de interés fuertemente positivas.

En suma, los elementos apuntados constituyen los principales factores explicativos de la desindustrialización de la Argentina en el transcurso de las últimas décadas y, asociado a ello, el aumento acaecido en la brecha que separa a la economía local de la de las naciones mencionadas (estancamiento relativo)[6]; fenómeno de suma trascendencia por cuanto se ha dado en forma simultánea con el afianzamiento de la llamada "globalización". Es indudable que la consolidación de todas estas tendencias dificulta sobremanera la posibilidad de revertir el considerable distanciamiento existente en la mayoría de los rubros industriales en materia de competitividad internacional (la excepción está dada por unas pocas ramas muy ligadas al procesamiento de recursos básicos, con escaso dinamismo en el mercado mundial y poco afincadas en el nivel doméstico en diversos aspectos: creación de eslabonamientos productivos y puestos laborales, generación y difusión endógenas de conocimiento científico-tecnológico, etcétera).

Así, puede afirmarse que la "desindustrialización por modernización y profundización industriales" registrada en gran parte de las naciones más desarrolladas y en varias que se encuentran inmersas desde hace años en un proceso de desarrollo (con sus respectivos rasgos idiosincrásicos), contrasta con la "desindustrialización por crisis y simplificación productiva" de la Argentina.

Es muy importante reparar en estas cuestiones, no sólo en términos de la ineludible confrontación política e ideológica con aquellos sectores que defienden y tergiversan el contenido regresivo de la desindustrialización nacional de los últimos largos años (y su correlato en una notable aceleración de la concentración y la centralización de capitales), sino también para reafirmar la imperiosa necesidad de reconstruir una industria de bienes de capital. Replicando en parte la experiencia de otros países, se trataría de avanzar en la conformación de una base productiva que permita desandar el carácter *trunco* de la estructura manufacturera consolidada bajo las políticas neoliberales y el altísimo grado de dependencia tecnológica que caracteriza a nuestro país. Ello, con dos beneficios adicionales: la generación de ventajas competitivas dinámicas y la paulatina erosión de la fortaleza estructural y la capacidad de coacción de los sectores empresariales propietarios de los

6 Véase Arceo, E.: "La crisis del modelo neoliberal en la Argentina (y los efectos de la internacionalización de los procesos productivos en la semiperiferia y la periferia)", en *Realidad Económica*, Nº 206 y 207, Buenos Aires, 2004 y Nochteff, H.: "¿Del industrialismo al posindustrialismo? Las desigualdades entre economías. Observaciones preliminares", en *Realidad Económica*, Nº 172, Buenos Aires, 2000.

recursos naturales y, por esa vía, de gran parte de las divisas, es decir, aquellos integrantes del poder económico más favorecidos por el regresivo proceso desindustrializador que tuvo lugar.

III. Evolución de la inversión y el perfil inversor en la economía argentina

Uno de los impactos más deletéreos de la desindustrialización y la reestructuración regresiva del sector manufacturero en las últimas décadas ha sido la pobre *performance* que se verificó en materia de formación de capital, en especial en aquellos rubros de la inversión directamente vinculados con la ampliación de las capacidades productivas nacionales. En ese marco, y por su estrecha relación con el desenvolvimiento de la industria de bienes de capital, en el CUADRO Nº 1 consta la evolución de algunas variables relevantes con el propósito de precisar las características más salientes del proceso inversor en la economía argentina durante el decenio de 1990 y en la posconvertibilidad.

Desde esta perspectiva resulta posible comprobar, en primer lugar, la estrecha relación que se manifiesta entre la evolución de la economía y el ciclo de la formación de capital: en fases económicas expansivas la tasa de inversión tiende a incrementarse, mientras que en períodos recesivos se contrae. Así, la corta etapa de crecimiento económico posterior a la "crisis del tequila" estuvo acompañada por un aumento en la tasa de inversión (que en 1998 se ubicó en el 21,1% del PBI); la profunda crisis económica iniciada a mediados de dicho año, que derivó en el fin del régimen de convertibilidad y fue particularmente intensa en el nivel manufacturero, trajo aparejada una brusca contracción de la formación de capital (que tocó un piso del 11,3% del PBI en el crítico año 2002); y la notable recuperación económica verificada entre 2003 y 2007 conllevó un incremento de significación en la tasa de inversión (que se ubicó en un 22,6% del PBI en el último año).

En relación con esta última etapa, una segunda conclusión que se desprende del CUADRO Nº 1 es que en la señalada recomposición de la formación de capital (de 11,3 puntos porcentuales del PBI entre 2002 y 2007), la inversión destinada a la incorporación de maquinaria y equipo representó apenas un 31,5%, siendo la construcción el rubro de mayor dinamismo en tanto dio cuenta de casi el 50% del aumento que registró el coeficiente inversor (el resto provino de las erogaciones en material de transporte, con un decisivo y creciente componente importado).

Una tercera cuestión se asocia con la composición de la inversión en maquinaria y equipo. En este sentido, durante la década de los noventa, en un contexto de apertura importadora, rezago cambiario y

Cuadro Nº 1. Argentina. Evolución del PBI global e industrial, la inversión total y en maquinaria y equipo, y composición de la inversión en maquinaria y equipo, 1993-2007 (en porcentajes)

Año	PBI	PBI industrial	Inversión total	Inversión en maquinaria y equipo		Maq. y eq. nacional	Maq. y eq. importado
	% var. anual	% var. anual	% PBI	% PBI	% Inversión	% Inv. en maq. y eq.	
1993	-	-	19,1	5,0	26,3	60,9	39,1
1994	5,8	4,5	20,5	5,5	26,7	53,3	46,7
1995	-2,8	-7,2	18,3	4,9	27,0	57,2	42,8
1996	5,5	6,5	18,9	5,3	28,0	54,5	45,5
1997	8,1	9,2	20,6	5,8	28,2	47,0	53,0
1998	3,9	1,8	21,1	5,9	27,9	45,2	54,8
1999	-3,4	-7,9	19,1	5,1	26,8	44,8	55,2
2000	-0,8	-3,8	17,9	5,0	28,2	43,1	56,9
2001	-4,4	-7,4	15,8	4,2	26,5	48,1	51,9
2002	-10,9	-11,0	11,3	2,7	23,6	75,8	24,2
2003	8,8	16,0	14,3	3,5	24,5	62,9	37,1
2004	9,0	12,0	17,7	4,6	25,8	52,6	47,4
2005	9,2	7,5	19,8	5,1	25,7	48,5	51,5
2006	8,5	8,9	21,6	5,6	25,8	45,1	54,9
2007	8,7	7,6	22,6	6,2	27,5	41,2	58,8

Fuente: Elaboración propia en base a información del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

vigencia del "arancel cero", los bienes de capital importados incrementaron fuertemente su presencia: pasaron de significar algo más del 39% de la inversión global en este rubro, a cerca del 52% en el 2001. Luego del año 2002, en el que los productos procedentes del exterior representaron aproximadamente un 24% de la exigua inversión total en bienes de capital, la expansión de la actividad económica e industrial y de la formación de capital derivó en una suba muy marcada de las importaciones de maquinarias y equipos (en 2007 dieron cuenta de casi un 60% del total invertido en el rubro, siendo la participación más elevada de los años bajo análisis).

El hecho de que en la posconvertibilidad, en el marco de una economía en proceso de crecimiento sobre la base de un régimen macroeconómico mucho más proclive que su antecesor a la expansión de las actividades productivo-industriales, se haya registrado un aumento tan pronunciado en el componente importado de bienes de capital dentro de la inversión marca dos cuestiones relevantes. Por un lado, como resultado directo del contenido de la desindustrialización argentina de las últimas décadas, que el sector nacional productor de maquinarias y equipos para la producción presenta un déficit ostensible en términos de competitividad y carece de "espalda" suficiente –básicamente en términos estructurales y financieros– para hacer frente a una demanda inversora en expansión. Por otro lado, la insuficiencia del "dólar alto" como núcleo ordenador prácticamente excluyente de la "política industrial". De ello se sigue la necesidad de avanzar en el diseño y la instrumentación de una política específica hacia el sector, máxime si se considera lo apuntado en otros capítulos en cuanto a su importancia estratégica en términos

económicos y políticos atento a su carácter de portador de progreso técnico y sus potencialidades en materia de encadenamientos intra e interindustriales, creación de puestos de trabajo, aprendizaje tecnológico, mayor articulación de los procesos productivos, sustitución de importaciones, márgenes de autonomía nacional, etcétera.

IV. La dinámica de la producción, la ocupación y la distribución del ingreso en la industria de bienes de capital

Como una manera de complementar los desarrollos que preceden, en esta sección se analiza la evolución durante la década de 1990 y en la posconvertibilidad de una serie de indicadores representativos del desenvolvimiento de la industria local de bienes de capital[7]. Al respecto, y como una primera aproximación, el CUADRO Nº 2 brinda información sobre el comportamiento sectorial de la producción y la ocupación entre los años 1993 y 2007.

En cuanto a la dinámica productiva, los datos de referencia indican que entre 1993 y 2001 los distintos rubros elaboradores de bienes de capital experimentaron una profunda retracción, que en todos los casos se ubicó holgadamente por encima de la importante declinación experimentada por el conjunto de la industria manufacturera. Este desempeño es un efecto previsible de la magnitud y los sesgos del proceso desindustrializador que sufrió la Argentina bajo la vigencia del esquema de convertibilidad y la orientación de ciertas políticas económicas y los resultados de las mismas, entre los que sobresalen la liberalización comercial, el "arancel cero" para la importación de maquinaria y equipo, el no cumplimiento de la legislación del "compre argentino" (con

7 En función de la información estadística disponible se tomó como referencia del sector a las siguientes actividades manufactureras delimitadas por la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (Revisión 3): la fabricación de productos metálicos para uso estructural, tanques depósitos y generadores de vapor (incluye: productos metálicos de uso estructural; tanques, depósitos y recipientes de metal; generadores de vapor, excepto calderas de agua caliente para calefacción central); la fabricación de maquinaria de uso general (incluye: motores y turbinas excepto para aeronaves, vehículos automotores y motocicletas; bombas, compresores, grifos y válvulas; cojinetes, engranajes, trenes de engranajes y piezas de transmisión; hornos, hogares y quemadores industriales; equipos de elevación y manipulación; otros tipos de maquinaria de uso general); la fabricación de maquinaria de uso especial (incluye: maquinaria agropecuaria y forestal; máquinas herramienta; maquinaria para la metalurgia; maquinaria para la explotación de minas y canteras y para la construcción; maquinaria para la elaboración de alimentos, bebidas y tabaco; maquinaria para la elaboración de productos textiles, prendas de vestir y cueros; otros tipos de maquinaria de uso especial); y la fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos y aparatos de distribución y control de la energía eléctrica.

Cuadro Nº 2. Argentina. Evolución de la producción y la ocupación en las industrias elaboradoras de bienes de capital y el promedio del sector manufacturero, 1993-2007
(en índice base 1991=100 y porcentajes)

Año	Producción					Ocupación				
	I	II	III	IV	Prom. industrial	I	II	III	IV	Prom. industrial
1993	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1994	86,9	104,0	109,9	77,9	104,6	98,9	96,4	96,5	91,6	97,1
1995	71,0	119,6	110,0	68,7	97,3	90,9	98,8	91,2	87,7	91,3
1996	45,9	117,2	121,7	81,0	103,5	89,9	91,7	86,4	82,5	88,1
1997	48,4	114,6	107,1	92,8	113,2	110,5	91,7	85,7	84,3	88,9
1998	53,7	111,4	99,7	91,7	112,8	117,7	91,0	91,3	85,4	86,3
1999	39,7	83,6	66,5	68,1	101,0	95,0	78,9	88,2	75,5	78,8
2000	42,6	89,9	55,4	61,6	99,4	93,9	74,5	68,0	66,1	73,1
2001	43,0	86,2	46,1	52,4	88,0	74,0	73,6	56,5	61,7	68,2
2002	24,3	110,8	43,6	30,8	79,4	58,0	69,4	49,7	55,7	62,0
2003	39,3	112,2	69,6	58,2	93,3	64,6	73,9	56,2	59,3	65,2
2004	47,9	143,7	88,6	75,5	106,4	79,8	87,2	71,5	66,1	71,6
2005	54,2	146,1	97,2	86,5	116,1	91,1	96,4	80,5	73,3	76,4
2006	60,2	164,5	105,3	101,1	127,4	101,9	108,5	86,7	80,9	80,5
2007	69,2	187,3	124,8	125,0	138,8	113,8	111,6	90,4	84,3	84,6
% Variac.										
1993-2001	-57,0	-13,8	-53,9	-47,6	-12,0	-26,0	-26,4	-43,5	-38,3	-31,8
2001-2007	61,0	117,3	170,6	138,3	57,8	53,8	51,6	59,9	36,5	23,9
1993-2007	-30,8	87,3	24,8	25,0	38,8	13,8	11,6	-9,6	-15,7	-15,4

I: Fabricación de productos metálicos para uso estructural, tanques depósitos y generadores de vapor (incluye: productos metálicos de uso estructural; tanques, depósitos y recipientes de metal; generadores de vapor, excepto calderas de agua caliente para calefacción central).
II: Fabricación de maquinaria de uso general (incluye: motores y turbinas excepto para aeronaves, vehículos automotores y motocicletas; bombas, compresores, grifos y válvulas; cojinetes, engranajes, trenes de engranajes y piezas de transmisión; hornos, hogares y quemadores industriales; equipos de elevación y manipulación; otros tipos de maquinaria de uso general).
III: Fabricación de maquinaria de uso especial (incluye: maquinaria agropecuaria y forestal; máquinas herramienta; maquinaria para la metalurgia; maquinaria para la explotación de minas y canteras y para la construcción; maquinaria para la elaboración de alimentos, bebidas y tabaco; maquinaria para la elaboración de productos textiles, prendas de vestir y cueros; otros tipos de maquinaria de uso especial).
IV: Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos y aparatos de distribución y control de la energía eléctrica.

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

la más absoluta complacencia oficial), la vigencia de un sistema aduanero sumamente permeable, el atraso cambiario, la ausencia de esquemas de financiamiento de largo plazo y, a favor de todo ello, la "sustitución inversa" de producción nacional por importaciones.

La modificación del régimen macroeconómico motorizó un incremento pronunciado en el conjunto de la producción fabril realizada en el país (entre 2001 y 2007 se expandió un 57,8%), que asumió particular intensidad en el ámbito de la fabricación de bienes de capital, sobre todo en los rubros vinculados con la elaboración de maquinaria de uso especial y general, y de motores, generadores y transformadores eléctricos y aparatos de distribución y control de la energía eléc-

trica (entre los años señalados estos segmentos crecieron, respectivamente, un 170,6%, un 117,3% y un 138,3%).

En relación con estas cuestiones, cabe incorporar dos breves observaciones.

La primera se vincula con el hecho de que en el año 2007 los tres subsectores mencionados operaron con niveles productivos que se encontraron por encima de los alicaídos registros de 1993 (en especial en el caso de la producción de máquinas de uso general), mientras que la producción del segmento fabricante de productos para uso estructural, tanques y generadores de vapor se ubicó casi un 31% por debajo de los valores verificados al inicio de la serie analizada.

La segunda se asocia al dinamismo de las industrias elaboradoras de bienes de capital en términos relativos al conjunto del sector manufacturero. Como resultado de los respectivos patrones de comportamiento, durante los años de vigencia de la convertibilidad la rama perdió participación en el total de la producción industrial (pasó del 5,6% en 1993 al 3,8% en 2001), mientras que a partir del abandono de dicho régimen macroeconómico incrementó su incidencia relativa, a punto tal que en 2007 llegó a significar un 5,3% de la producción industrial total (**Gráfico Nº 3**)[8].

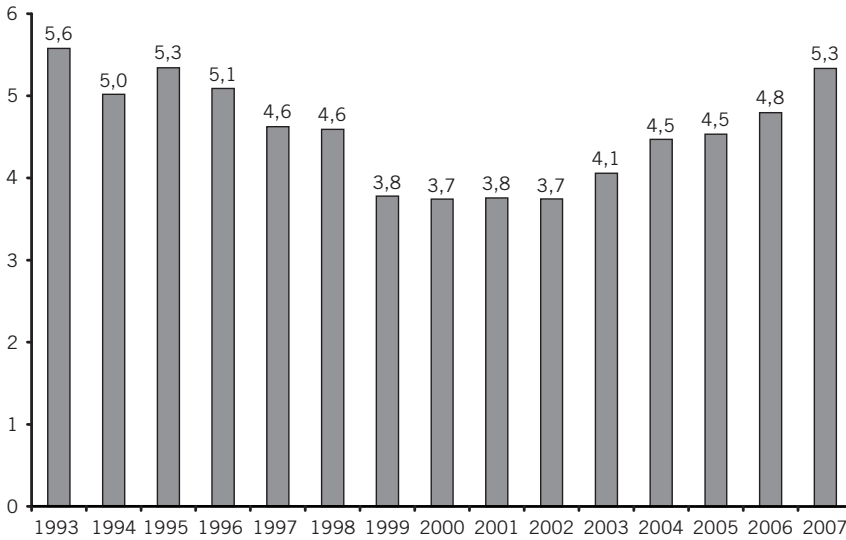
De las evidencias que constan en el **Cuadro Nº 2** también se desprende que en los años de la convertibilidad la industria local de bienes de capital fue un importante foco de destrucción de puestos de trabajo, replicando las tendencias constatadas en el agregado manufacturero. Y que en la posconvertibilidad tuvo lugar un incremento significativo en los niveles ocupacionales (que en la generalidad de los segmentos se ubicó por encima del promedio del sector fabril): en el período 2001-2007 el empleo en la rama se expandió entre un 36,5% (en el caso de la producción de motores, generadores y transformadores eléctricos y aparatos de distribución y control de la energía) y un 59,9% (en el de la fabricación de maquinaria de uso especial)[9].

El hecho de que en los años recientes la producción nacional de bienes de capital se haya incrementado más que la ocupación está expresando que tuvo lugar un alza más o menos significativa en la productividad laboral. De acuerdo a la información suministrada por

8 De las evidencias disponibles para otros países se desprende que en la Argentina la significación de la industria de bienes de capital en el conjunto del sector manufacturero es sumamente exigua. Sobre el particular, consúltese nuevamente Amsden, A.: "La sustitución de importaciones en las industrias de alta tecnología: Prebisch renace en Asia", *op. cit.* y Nassif, A.: "Estructura y competitividad de la industria brasileña de bienes de capital", en *Revista de la CEPAL*, N° 96, Santiago de Chile, 2008.

9 En ambos segmentos la cantidad de obreros ocupados en 2007 fue más reducida que en 1993, mientras que en los dos casos restantes los registros fueron más elevados.

Gráfico Nº 3. Argentina. Evolución de la participación de las industrias elaboradoras de bienes de capital en la producción industrial total, 1993-2007 (en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

el CUADRO Nº 3, entre 2001 y 2007 en los diferentes rubros que conforman el sector se verificaron mejoras en los rendimientos productivos promedio de la mano de obra ocupada (tendencia que fue especialmente pronunciada en maquinaria de uso general y especial, y en motores, generadores y transformadores eléctricos y aparatos de distribución y control de la energía eléctrica).

Ahora bien, como entre los años de referencia los costos medios salariales se incrementaron levemente o declinaron (según el segmento que se considere), se verificó un aumento de consideración en el excedente bruto de explotación o, en otras palabras, se produjo una fuerte transferencia de ingresos desde los trabajadores hacia los capitalistas (CUADRO Nº 4). En efecto, entre 2001 y 2007 el coeficiente productividad/costo salarial se expandió en todos los segmentos de la actividad por encima de lo acontecido en el agregado industrial, destacándose las subas verificadas en la fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos y aparatos de distribución y control de la energía eléctrica, y en la producción de maquinaria de uso especial. Este aumento generalizado en el margen bruto de rentabilidad contrasta marcadamente con lo sucedido durante los años noventa, cuando el sector registró déficits más o menos considerables. De considerar las limitaciones existentes en materia de acceso a crédito para la producción (situación que afecta fundamentalmente a las empresas pequeñas y medianas), también puede con-

Cuadro Nº 3. Argentina. Evolución de la productividad laboral y el costo salarial promedio en las industrias elaboradoras de bienes de capital y el promedio del sector manufacturero, 1993-2007
(en índice base 1993=100 y porcentajes)

Año	Productividad por obrero ocupado					Costo salarial promedio*				
	I	II	III	IV	Prom. industrial	I	II	III	IV	Prom. industrial
1993	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1994	87,9	107,9	113,8	85,1	107,7	105,5	114,0	115,2	109,3	105,2
1995	78,0	121,1	120,6	78,3	106,6	98,1	111,1	112,4	89,5	97,3
1996	51,1	127,8	140,9	98,2	117,5	76,9	104,7	115,9	81,1	96,4
1997	43,8	125,0	125,0	110,1	127,3	63,2	93,8	111,7	76,8	91,9
1998	45,6	122,4	109,2	107,4	130,8	67,0	95,7	112,9	80,7	93,2
1999	41,8	106,0	75,3	90,2	128,2	65,6	96,1	109,5	83,2	95,5
2000	45,4	120,7	81,5	93,2	136,0	69,6	99,4	109,2	82,6	94,7
2001	58,1	117,1	81,5	84,9	128,9	83,7	107,9	110,7	90,0	92,9
2002	41,8	159,6	87,7	55,4	128,1	43,6	78,5	68,5	49,7	59,5
2003	60,9	151,8	123,9	98,1	143,0	49,3	86,0	69,8	57,0	59,4
2004	60,0	164,8	124,0	114,2	148,7	55,2	97,4	79,6	66,3	70,1
2005	59,5	151,6	120,8	117,9	151,9	56,5	109,7	87,7	73,4	78,2
2006	59,1	151,7	121,5	124,9	158,4	63,6	125,8	97,4	80,9	90,3
2007	60,8	167,9	138,0	148,3	164,1	71,4	120,9	111,7	83,7	99,5
% Variac.										
1993-2001	-41,9	17,1	-18,5	-15,1	28,9	-16,3	7,9	10,7	-10,0	-7,1
2001-2007	4,7	43,3	69,2	74,6	27,3	-14,6	12,0	0,9	-7,1	7,2
1993-2007	-39,2	67,9	38,0	48,3	64,1	-28,6	20,9	11,7	-16,3	-0,5

* Salario por obrero ocupado deflactado por el índice de precios mayorista.
I: Fabricación de productos metálicos para uso estructural, tanques depósitos y generadores de vapor (incluye: productos metálicos de uso estructural; tanques, depósitos y recipientes de metal; generadores de vapor, excepto calderas de agua caliente para calefacción central).
II: Fabricación de maquinaria de uso general (incluye: motores y turbinas excepto para aeronaves, vehículos automotores y motocicletas; bombas, compresores, grifos y válvulas; cojinetes, engranajes, trenes de engranajes y piezas de transmisión; hornos, hogares y quemadores industriales; equipos de elevación y manipulación; otros tipos de maquinaria de uso general).
III: Fabricación de maquinaria de uso especial (incluye: maquinaria agropecuaria y forestal; máquinas herramienta; maquinaria para la metalurgia; maquinaria para la explotación de minas y canteras y para la construcción; maquinaria para la elaboración de alimentos, bebidas y tabaco; maquinaria para la elaboración de productos textiles, prendas de vestir y cueros; otros tipos de maquinaria de uso especial).
IV: Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos y aparatos de distribución y control de la energía eléctrica.

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

cluirse que una parte importante de la mayor rentabilidad bruta del sector se volcó al proceso productivo bajo la forma del auto-financiamiento.

En definitiva, el desempeño de la industria de bienes de capital en el marco de la posconvertibilidad marca algunos elementos auspiciosos luego de una década, como la de los noventa (con sus antecedentes desde 1976), signada por un retroceso sectorial muy acentuado tanto en términos productivos como ocupacionales. En particular, del análisis realizado se destacan el crecimiento experimentado en los últimos años por la producción y la creación de puestos de trabajo. Sin embargo, no debería soslayarse que ello se verificó *pari passu* un proceso regresivo en materia de distribución del ingreso y que los mayo-

Cuadro Nº 4. Argentina. Evolución del excedente bruto de explotación en las industrias elaboradoras de bienes de capital y el promedio del sector manufacturero, 1993-2007
(en índice base 1993=100 y porcentajes)

Año	Excedente bruto de explotación*				
	I	II	III	IV	Prom. industrial
1993	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1994	83,4	94,7	98,8	77,9	102,4
1995	79,5	109,0	107,2	87,5	109,5
1996	66,4	122,1	121,6	121,1	121,9
1997	69,3	133,3	111,9	143,4	138,5
1998	68,1	127,9	96,8	133,0	140,3
1999	63,7	110,3	68,7	108,4	134,3
2000	65,2	121,4	74,6	112,8	143,6
2001	69,4	108,5	73,7	94,4	138,8
2002	96,0	203,2	128,1	111,5	215,5
2003	123,5	176,6	177,4	172,3	240,7
2004	108,8	169,2	155,8	172,3	212,0
2005	105,3	138,2	137,6	160,7	194,3
2006	92,9	120,6	124,7	154,3	175,4
2007	85,1	138,9	123,5	177,3	164,9
% Variac.					
1993-2001	-30,6	8,5	-26,3	-5,6	38,8
2001-2007	22,7	28,0	67,6	87,9	18,8
1993-2007	-14,9	38,9	23,5	77,3	64,9

* Surge del cociente entre la productividad por obrero y el costo salarial por obrero.
I: Fabricación de productos metálicos para uso estructural, tanques depósitos y generadores de vapor (incluye: productos metálicos de uso estructural; tanques, depósitos y recipientes de metal; generadores de vapor, excepto calderas de agua caliente para calefacción central).
II: Fabricación de maquinaria de uso general (incluye: motores y turbinas excepto para aeronaves, vehículos automotores y motocicletas; bombas, compresores, grifos y válvulas; cojinetes, engranajes, trenes de engranajes y piezas de transmisión; hornos, hogares y quemadores industriales; equipos de elevación y manipulación; otros tipos de maquinaria de uso general).
III: Fabricación de maquinaria de uso especial (incluye: maquinaria agropecuaria y forestal; máquinas herramienta; maquinaria para la metalurgia; maquinaria para la explotación de minas y canteras y para la construcción; maquinaria para la elaboración de alimentos, bebidas y tabaco; maquinaria para la elaboración de productos textiles, prendas de vestir y cueros; otros tipos de maquinaria de uso especial).
IV: Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos y aparatos de distribución y control de la energía eléctrica.

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

res niveles productivos no resultaron suficientes para hacer frente a la demanda inversora de la economía doméstica en una fase económica e industrial expansiva, de allí el acentuado y creciente sesgo del perfil de la inversión hacia los bienes de capital importados.

Deben hacerse, de todas maneras, algunas observaciones respecto del destino de los mayores niveles del excedente bruto de explotación. En primer lugar, al considerarse la evolución de los precios relativos de los segmentos productores de bienes de capital *vis-á-vis* otras ramas del sector industrial, resulta que desde el año 2001 a la actualidad aquellos segmentos han verificado un menor crecimiento en sus precios que el correspondiente al de las ramas proveedoras de sus principales insumos (por ejemplo, metales ferrosos, no ferrosos, productos químicos). En este

sentido, puede afirmarse que estos diferenciales de precios expresan que una parte importante del incremento de la rentabilidad de los productores de bienes de capital ha sido absorbida por las empresas que les venden los productos más importantes para elaborar dichos bienes.

En segundo término, también debe señalarse que otra fracción de la mayor rentabilidad se ha dirigido a sostener el incremento de la actividad, ya que el autofinanciamiento ha sido la principal vía para aumentar las capacidades de producción debido a la falta de acceso al crédito, característico de las pequeñas y medianas empresas que operan en este sector. Y por último, también a las cargas financieras originadas en los retrasos en la devolución de los saldos impositivos a favor del contribuyente y las demoras en la devolución de reintegros por parte del Estado.

V. El sector productor de bienes de capital desde la perspectiva del comercio exterior

Por lo corroborado en las secciones previas, una indagación comprehensiva del desenvolvimiento de la industria de bienes de capital no puede prescindir de un tratamiento de la evolución del comercio exterior. Para adentrarse en esta temática, vale la pena incorporar algunas reflexiones iniciales relacionadas con la dinámica del intercambio comercial del conjunto del sector manufacturero argentino.

En las postrimerías de la convertibilidad, uno de los principales argumentos que se esgrimió desde diversos sectores (políticos, académicos, empresariales e incluso en ciertos ambientes sindicales) para justificar la necesidad de una "salida devaluatoria" fue que la vigencia de un "dólar alto" constituye un estímulo decisivo para el crecimiento industrial, asociado a un incremento de las exportaciones y la sustitución de importaciones por producción nacional. Desde esta perspectiva, la existencia de un "dólar alto" no sólo sería un aliciente necesario (y para muchos también suficiente) para propiciar una expansión de las actividades manufactureras, sino también para avanzar en un cambio en el perfil de especialización industrial y de inserción internacional de la Argentina en las corrientes mundiales del comercio de mercancías. Así, no se necesitarían políticas activas, ni mucho menos un plan de desarrollo económico e industrial: basta con garantizar un "tipo de cambio real competitivo y estable" para viabilizar la reindustrialización del país en línea con los criterios señalados[10].

10 Véase Frenkel, R. y Rapetti, M.: "Políticas macroeconómicas para el crecimiento y el empleo", CEDES/OIT, Buenos Aires, 2004 y Frenkel, R. y Ros, J.: "Desempleo, políticas macroeconómicas y flexibilidad del mercado laboral. Argentina y México en los noventa", en *Desarrollo Económico*, Vol. 44, Nº 173, Buenos Aires, 2004. Un análisis de posturas similares en lo ideológico y lo propositivo desde ámbitos no "académicos" se puede

Al respecto, las evidencias proporcionadas por el CUADRO Nº 5 indican que durante los años en los que estuvo vigente la convertibilidad el sector industrial operó con déficits comerciales sumamente abultados. Ello, básicamente por efecto de la intensidad y los sesgos del proceso de apertura económica instrumentado durante el gobierno de Menem y sostenido por el de la Alianza, el cual, en un marco de apreciación real de la moneda nacional, derivó en un acuciante cuadro de desindustrialización y reestructuración regresiva del aparato fabril expresado, entre otras dimensiones, en una acelerada reprimarización de la producción y las exportaciones sectoriales, y la desintegración y la desarticulación de numerosas industrias y entramados o bloques productivos.

A partir de 2002 se asistió a un cambio de relevancia en tanto, por primera vez en muchos años, la industria volvió a registrar superávits en su balanza comercial[11]. Sin embargo, a pesar de la vigencia de un "dólar competitivo" y un escenario internacional inusitadamente expansivo, tal resultado comercial positivo tendió a decrecer hasta tornarse negativo en 2007 (en dicho año la industria registró un déficit agregado que se ubicó en el orden de los 719 millones de dólares). Ello se vincula con la evolución diferencial que experimentaron las exportaciones y las importaciones durante la posconvertibilidad: de considerar el período 2002-2007, las primeras crecieron un 130,2%, mientras que las segundas lo hicieron en un 410,6%. Se trata de tendencias esperables dada la ausencia de una política industrial que trascienda el "dólar alto" y, más ampliamente, una estrategia nacional de desarrollo. Y son muy importantes de tener en cuenta porque remiten, a su vez, a tres cuestiones relevantes.

Primero, al reducido dinamismo relativo de las exportaciones manufactureras argentinas. Segundo, a los límites estructurales a la sustitu-

---

encontrar en Gaggero, A. y Wainer, A.: "Crisis de la convertibilidad: el rol de la UIA y su estrategia para el (tipo de) cambio", en *Realidad Económica*, Nº 204, Buenos Aires, 2004, Schorr, M.: *Modelo nacional-industrial. Límites y posibilidades*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2005 y Schorr, M. y Wainer, A.: "Argentina: ¿muerte y resurrección? Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del «modelo de los noventa» al del «dólar alto»", en *Realidad Económica*, Nº 211, Buenos Aires, 2005.

11 Hay que remontarse al decenio de los ochenta para encontrar un fenómeno similar; en ese momento, estrechamente relacionado con la aguda recesión interna que motorizó una declinación considerable en la demanda de productos importados y un crecimiento de las exportaciones de un puñado de sectores fabriles con predominancia de grandes empresas y grupos económicos muy favorecidos por la orientación del accionar gubernamental en diversos frentes. Sobre el particular, consúltese Azpiazu, D., Bisang, R. y Kosacoff, B.: "Industrialización y exportación de manufacturas en la Argentina. Evolución estructural y apertura exportadora (1973-1986)", en *Boletín Informativo Techint*, Nº 253, Buenos Aires, 1988, Bisang, R. y Kosacoff, B.: "Las exportaciones industriales en una economía en transformación: las sorpresas del caso argentino, 1974-1990", en Kosacoff, B. (edit.): *El desafío de la competitividad*, CEPAL/Alianza, Buenos Aires, 1993 y Ortiz, R. y Schorr, M.: "La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la década perdida", en Pucciarelli, A. (coord.): *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2006.

Cuadro Nº 5. Argentina. Evolución del saldo comercial de productos industriales, 1990-2007 (en millones de dólares)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo comercial
1990	291,4	299,1	-7,7
1991	8.667,1	561,2	8.105,9
1992	8.657,1	14.162,6	-5.505,6
1993	9.711,1	16.104,0	-6.392,9
1994	11.359,9	20.771,6	-9.411,7
1995	15.036,9	19.097,2	-4.060,2
1996	16.245,3	22.483,1	-6.237,7
1997	18.868,2	28.642,6	-9.774,4
1998	18.600,9	29.821,0	-11.220,1
1999	16.581,5	24.226,5	-7.645,0
2000	17.993,0	23.730,5	-5.737,5
2001	17.914,4	19.066,0	-1.151,6
2002	17.843,1	8.183,7	9.659,4
2003	20.359,7	12.791,5	7.568,2
2004	24.901,8	20.871,2	4.030,6
2005	28.840,5	26.666,4	2.174,1
2006	34.536,4	31.944,4	2.592,0
2007	41.069,1	41.788,3	-719,2

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

ción de importaciones que se derivan del desmantelamiento del tejido manufacturero local verificado en las últimas décadas y la debilidad de un número considerable de empresarios nacionales *vis-à-vis* sus similares de otros países. Tercero, al hecho de que en ausencia de una radical redefinición del grado de apertura de la economía, la estructura arancelaria y el perfil exportador, así como de una activa política de reconstrucción de encadenamientos productivos (cuyos logros, por cierto, no se visualizan sino en el mediano/largo plazo), más temprano que tarde podrían existir presiones por el lado de las divisas (para pagar las importaciones demandadas por la industria); sobre todo si se consolidan las actuales tendencias negativas del escenario internacional, reactualizando ciertas problemáticas características del funcionamiento de la economía argentina bajo el planteo de sustitución de importaciones (básicamente la dinámica de tipo "*stop and go*")[12].

Las consideraciones previas se ven enriquecidas si se analiza el saldo comercial de los diferentes ámbitos manufactureros. En este sentido, los datos que constan en el CUADRO Nº 6 indican que en 2007, en un escenario global de déficit comercial, la mayoría de las actividades industriales registró considerables desbalances en sus transacciones de bienes con el exterior, mientras que apenas cinco operaron con superávits (la industria alimenticia y, en muy menor medida, la refinación de petróleo,

12 Los rasgos estilizados del ciclo "*stop and go*" durante el esquema sustitutivo se pueden consultar en Braun, O. y Joy, L.: "Un modelo de estancamiento económico. Estudio de caso sobre la economía argentina", en *Desarrollo Económico*, Vol. 20, Nº 80, Buenos Aires, 1981 y Diamand, M.: *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*, Paidós, Buenos Aires, 1973.

Cuadro Nº 6. Argentina. Saldo comercial de los distintos sectores industriales, 2007 (en millones de dólares)

Sector industrial	Saldo comercial
Alimentos y bebidas	17.107,2
Fabricación de coque y refinación de petróleo	2.349,0
Metales comunes	721,2
Cuero y derivados	689,2
Madera y productos de madera y corcho	87,1
Productos de tabaco	-7,8
Edición e impresión	-56,1
Confección de prendas de vestir	-77,2
Productos minerales no metálicos	-263,7
Papel y derivados	-363,6
Muebles y colchones e industrias NCP	-509,4
Productos textiles	-520,2
Productos de caucho y plástico	-710,3
Total industria	**-719,2**
Instrumentos médicos y de precisión	-798,6
Industria metalmecánica (excepto maq. y equip.)	-904,5
Equipo de transporte	-1.092,6
Maq. de oficina, contabilidad e informática	-1.329,3
Maq. y aparatos eléctricos	-1.663,4
Vehículos automotores, remolques y semirremolques	-1.701,3
Equipos de radio, TV y comunicaciones	-3.132,9
Sustancias y productos químicos	-4.246,2
Maquinaria y equipos	-4.295,8

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

la metálica básica, la producción de cuero y sus derivados, y marginalmente la industria maderera).

En vistas de ello puede afirmarse que en la posconvertibilidad se ha asistido a un afianzamiento de la "dualidad estructural" del sector manufacturero argentino gestada al calor de las políticas desindustrializadoras instrumentadas entre 1976 y 2001. Ello se expresa en que un puñado de rubros productivos ligados al procesamiento de recursos básicos presenta una balanza comercial positiva, mientras que los restantes son deficitarios, sobre todo a medida que se avanza hacia manufacturas más complejas, más intensivas en la utilización de conocimiento científico-tecnológico, más demandantes de mano de obra con elevada calificación y con mayores potencialidades para impulsar con su crecimiento a otras industrias. De allí que el rubro más deficitario en 2007 haya sido el de maquinaria y equipos.

Hechas estas observaciones, cabe avanzar en la identificación de los rasgos distintivos del comercio exterior de bienes de capital, siempre desde la perspectiva que resulta de cotejar lo sucedido durante el decenio de 1990 con los años de la posconvertibilidad.

Para facilitar el análisis se procedió a agrupar las partidas arancelarias (a seis dígitos) que reconoce el Nomenclador Común del Mercosur de acuerdo a la CIIU-Revisión 3 (a cuatro dígitos). De resultas de este procedimiento quedaron delimitadas 26 ramas manufactureras en

Cuadro Nº 7. Descripción de las ramas industriales de la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU, revisión 3) que incorporan partidas arancelarias correspondientes a producciones de bienes de capital

Código CIIU*	Descripción	Cantidad de partidas arancelarias	
		de bienes de capital	total
2811	Fabricación de productos metálicos para uso estructural	3	8
2812	Fabricación de tanques, depósitos y recipientes de metal	2	8
2813	Fabricación de generadores de vapor, excepto calderas de agua caliente para calefacción central	5	10
2893	Fabricación de artículos de cuchillería, herramientas de mano y artículos de ferretería	1	84
2911	Fabricación de motores y turbinas, excepto motores para aeronaves, vehículos automotores y motocicletas	13	18
2912	Fabricación de bombas, compresores, grifos y válvulas	22	30
2914	Fabricación de hornos, hogares y quemadores	9	12
2915	Fabricación de equipo de elevación y manipulación	28	37
2919	Fabricación de otros tipos de maquinaria de uso general	36	60
2921	Fabricación de maquinaria agropecuaria y forestal	25	30
2922	Fabricación de máquinas herramienta	77	96
2923	Fabricación de maquinaria metalúrgica	6	9
2924	Fabricación de maquinaria para la explotación de minas y canteras y para obras de construcción	27	32
2925	Fabricación de maquinaria para la elaboración de alimentos, bebidas y tabaco	16	21
2926	Fabricación de maquinaria para la elaboración de productos textiles, prendas de vestir y cueros	32	49
2929	Fabricación de otros tipos de maquinaria de uso especial	50	72
2930	Fabricación de aparatos de uso doméstico n.c.p.	2	55
3110	Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos	23	34
3190	Fabricación de otros tipos de equipo eléctrico n.c.p.	6	44
3312	Fabricación de instrumentos y aparatos para medir, verificar, ensayar, navegar y otros fines, excepto el equipo de control de procesos industriales	32	71
3313	Fabricación de equipo de control de procesos industriales	1	3
3410	Fabricación de vehículos automotores	1	29
3420	Fabricación de carrocerías para vehículos automotores; fabricación de remolques y semirremolques	1	8
3511	Construcción y reparación de buques	12	13
3520	Fabricación de locomotoras y de material rodante para ferrocarriles y tranvías	14	22
3530	Fabricación de aeronaves y naves espaciales	13	25

Fuente: Elaboración propia en base al Nomenclador Común del Mercosur y la CIIU (Rev. 3).

las que se incluyen actividades productoras de bienes de capital (CUADRO Nº 7), para las que se dispone de datos referidos a sus exportaciones e importaciones en el período comprendido entre 1990 y 2007[13].

13 Como surge del **CUADRO Nº 7**, en el interior de una rama hay una cantidad variable de partidas correspondientes a la producción de bienes de capital. Por ejemplo, la fabricación de productos metálicos para uso estructural incorpora tres partidas arancelarias que usualmente son clasificadas como bienes de capital: se trata de la producción de puentes y sus partes, de torres y castilletes y las construcciones prefabricadas. En la rama 3410 ("Fabricación de vehículos automotores") queda incluida una partida vinculada con la producción de maquinaria y equipo (vehículos automóviles para usos especiales: camiones grúa, coches para reparaciones, camiones de bomberos, hormigoneros, etc.), al igual que en la 3420 ("Fabricación de carrocerías para vehículos automotores; fabricación de remolques y semirremolques"), donde se incluyen los contenedores especialmente concebidos y equipados para uno o varios medios de transporte.

Una primera dimensión analítica se vincula con el estudio de la evolución agregada de las exportaciones, las importaciones y el saldo comercial de maquinarias y equipos, y la comparación de dicha dinámica con la que registró el conjunto de la economía argentina y su sector manufacturero.

Al respecto, la información que brinda el CUADRO Nº 8 permite concluir que con independencia del bienio 1990-1991, a lo largo de los años bajo análisis el sector de bienes de capital operó sistemáticamente con abultados déficits de comercio exterior y que los mismos guardaron relación con la evolución del nivel de la actividad económica e industrial y la dinámica de la formación de capital: en las fases expansivas el desbalance comercial de la actividad tendió a incrementarse, mientras que en períodos contractivos disminuyó.

Al focalizar la indagación en la etapa de la posconvertibilidad se comprueba que el sector pasó de registrar en el crítico año 2002 un déficit de comercio exterior superior a los 428 millones de dólares, a un desbalance próximo a los 4.296 millones de dólares en 2007. Esto contrasta con la evolución de las restantes actividades económicas y manufactureras, que entre los años mencionados se caracterizaron por registrar saldos fuertemente superavitarios aunque decrecientes (véanse las columnas F y G).

Estas constataciones reafirman lo señalado al analizar el perfil de la inversión y el comportamiento de la producción en referencia al escaso grado de competitividad internacional de la industria de bienes de capital, que se expresa en su incapacidad de cubrir con producción local una actividad económica y una demanda inversora en expansión. Ello, como se mencionó, por efecto de la estructura sectorial resultante del achicamiento regresivo de la actividad iniciado a mediados de los años setenta bajo la hegemonía del principio de las ventajas comparativas estáticas y la ausencia de financiamiento "blando" de largo alcance y políticas selectivas.

Y también refuerzan la importancia estratégica desde la perspectiva nacional de avanzar en la formulación y las puesta en práctica de una política de desarrollo hacia el sector, no sólo por el ahorro de divisas, la integración del tejido productivo y la difusión de progreso técnico que se desprenderían del hecho de contar con una industria de bienes de capital competitiva, sino también porque permitiría socavar, aunque sea en parte, el considerable poder de veto que detentan los sectores productivos e industriales que son excedentarios en materia de comercio exterior, o sea, aquellos grandes capitales cuyo ciclo de acumulación y reproducción pivotea en el ámbito de la economía real fundamentalmente alrededor del procesamiento de recursos naturales.

Cuadro Nº 8. Argentina. Evolución de las exportaciones, las importaciones y el saldo comercial de bienes de capital, y el saldo comercial del "resto de la economía" y el "resto de la industria", 1990-2007 (en millones de dólares)

Año	Total industria bienes de capital			Saldo comercial			
	Expo A	Impo B	Saldo comercial C = A - B	Total economía D	Total industria E	"Resto economía" F = D - C	"Resto industria" G = E - C
1990	9,9	4,5	5,4	8.275,9	-7,7	8.270,5	-13,1
1991	273,2	3,6	269,5	3.702,5	8.105,9	3.433,0	7.836,4
1992	253,3	1.750,7	-1.497,4	-2.636,8	-5.505,6	-1.139,4	-4.008,1
1993	337,6	2.197,8	-1.860,2	-3.665,8	-6.392,9	-1.805,6	-4.532,7
1994	268,2	3.070,9	-2.802,7	-5.751,0	-9.411,7	-2.948,3	-6.609,0
1995	373,5	2.735,4	-2.362,0	841,4	-4.060,2	3.203,4	-1.698,3
1996	428,5	3.340,8	-2.912,2	48,9	-6.237,7	2.961,1	-3.325,5
1997	489,7	4.169,2	-3.679,5	-4.019,3	-9.774,4	-339,8	-6.094,9
1998	495,6	4.600,8	-4.105,2	-4.962,5	-11.220,1	-857,3	-7.114,9
1999	551,8	3.619,8	-3.068,0	-2.175,4	-7.645,0	892,5	-4.577,1
2000	756,3	2.586,2	-1.829,9	1.060,5	-5.737,5	2.890,5	-3.907,6
2001	755,4	2.153,1	-1.397,8	6.288,9	-1.151,6	7.686,7	246,2
2002	524,1	952,6	-428,4	16.661,1	9.659,4	17.089,5	10.087,8
2003	566,9	1.436,8	-869,9	15.670,8	7.568,2	16.540,7	8.438,1
2004	504,5	2.871,5	-2.366,9	12.130,5	4.030,6	14.497,4	6.397,5
2005	646,7	3.503,4	-2.856,8	11.699,9	2.174,1	14.556,6	5.030,8
2006	1.035,5	4.057,4	-3.021,9	12.305,8	2.592,0	15.327,6	5.613,9
2007	1.309,5	5.605,3	-4.295,8	11.072,1	-719,2	15.367,8	3.576,6

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

A los efectos de avanzar en el análisis, en el CUADRO Nº 9 se desagrega a las 26 ramas industriales vinculadas con la fabricación de maquinarias y equipos en función de su resultado de balanza comercial en 1998 y 2007[14]. Una primera conclusión es que en el primero de los años mencionados ningún subsector registró excedentes comerciales, mientras que en el segundo 3 operaron con saldos positivos y 23 con déficits.

Entre los rubros superavitarios de 2007 se encuentran los relacionados con la elaboración de carrocerías para vehículos automotores y remolques y semi-remolques; generadores de vapor, excepto calderas de agua caliente para calefacción central; y maquinaria para la elaboración de alimentos, bebidas y tabaco[15]. Entre las actividades deficitarias se destacan las vinculadas con la producción de bombas, compresores, grifos y válvulas; maquinaria para la explotación de minas y

14 En 1998 se registró el mayor déficit comercial de la etapa convertible, mientras que en 2007 tuvo lugar el mayor desbalance de la posconvertibilidad (CUADRO Nº 8).

15 En el interior de estas ramas excedentarias en materia de comercio exterior quedan incorporadas partidas arancelarias vinculadas con la fabricación de contenedores; algunos tipos de específicos de generadores de vapor; y una amplia gama de maquinarias para: panadería, pastelería y confitería; la preparación de bebidas calientes o la cocción o calentamiento de alimentos; la industria lechera; la producción de vino, sidra, jugos de frutos o bebidas similares; las industrias azucarera, cervecera, cárnica y frutihortícola; preparar o elaborar tabaco; y la extracción y la preparación de aceites o grasas, animales o vegetales.

Cuadro Nº 9. Argentina. Principales industrias de bienes de capital superavitarias y deficitarias desde la perspectiva del comercio exterior, 1998 y 2007* (en valores absolutos y porcentajes)

A) 1998

Cantidad de ramas con		Descripción de ramas con	
superávit	**déficit**	**superávit**	**déficit**
0	26	-	Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos (13,4%) Fabricación de otros tipos de maquinaria de uso general (11,0%) Fabricación de bombas, compresores, grifos y válvulas (10,1%) Fabricación de otros tipos de maquinaria de uso especial (9,2%) Fabricación de aeronaves y naves espaciales (9,0%) Fabricación de maquinaria agropecuaria y forestal (8,2%) Fabricación de maquinaria para la explotación de minas y canteras y para obras de construcción (7,9%) Fabricación de equipo de elevación y manipulación (5,9%) Fabricación de máquinas herramienta (5,0%) Fabricación de generadores de vapor, excepto calderas de agua caliente para calefacción central (3,4%)

B) 2007

Cantidad de ramas con		Descripción de ramas con	
superávit	**déficit**	**superávit**	**déficit**
3	23	Fabricación de carrocerías para vehículos automotores; fabricación de remolques y semirremolques (-6,5%) Fabricación de generadores de vapor, excepto calderas de agua caliente para calefacción central (-3,2%) Fabricación de maquinaria para la elaboración de alimentos, bebidas y tabaco (-2,2%)	Fabricación de bombas, compresores, grifos y válvulas (11,9%) Fabricación de maquinaria para la explotación de minas y canteras y para obras de construcción (11,8%) Fabricación de maquinaria agropecuaria y forestal (11,4%) Fabricación de aeronaves y naves espaciales (10,7%) Fabricación de otros tipos de maquinaria de uso general (10,2%) Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos (7,9%) Fabricación de otros tipos de maquinaria de uso especial (6,8%) Fabricación de máquinas herramienta (6,6%) Fabricación de equipo de elevación y manipulación (5,6%) Fabricación de instrumentos y aparatos para medir, verificar, ensayar, navegar y otros fines, excepto el equipo de control de procesos industriales (4,7%)

* Entre paréntesis figura el peso de cada industria en el déficit comercial de la industria de bienes de capital en cada año (1998: 4.105,2 millones de dólares; 2007: 4.295,8 millones de dólares).

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

canteras y para obras de construcción; maquinaria agropecuaria y forestal; aeronaves y naves espaciales; otros tipos de maquinaria de uso general; motores, generadores y transformadores eléctricos; otros tipos de maquinaria de uso especial; máquinas herramienta; equipo de elevación y manipulación; e instrumentos y aparatos para medir, verificar, ensayar, navegar y otros fines (de conjunto estos ramas dieron cuenta del 87,6% del déficit comercial agregado del sector)[16].

Por último, cabe incorporar unos breves comentarios acerca de la evolución de las exportaciones de bienes de capital. De acuerdo a la información suministrada por el **Cuadro Nº 10**, entre los años de vigencia de la convertibilidad (promedio anual del período 1991-2001) y 2007 las ventas al exterior totales de maquinarias y equipos se incrementaron un 189,0%. En dicho desempeño agregado resulta posible constatar que cinco ramas incrementaron en más de 22 puntos porcentuales su participación conjunta en las exportaciones sectoriales: es el caso de la fabricación de equipo de control de procesos industriales; maquinaria agropecuaria y forestal; aeronaves y naves espaciales; productos metálicos para uso estructural; motores y turbinas, excepto motores para aeronaves, vehículos automotores y motocicletas; bombas, compresores, grifos y válvulas; y maquinaria para la elaboración de alimentos, bebidas y tabaco.

Con la excepción de este último rubro, en los restantes se verifica que el dinamismo exportador fue acompañado por déficits comerciales pronunciados en 2007, lo cual expresa la importante heterogeneidad existente en el nivel intra-rama y permite concluir que una política estatal que promueva el desarrollo de la industria de bienes de capital necesariamente debe incorporar medidas selectivas que involucren, en función de su potencialidad, a algunos de los segmentos superavitarios y deficitarios, sea por la vía de la promoción de exportaciones como de la sustitución de importaciones del bien final y/o de sus partes y piezas. Ello, a partir de un análisis pormenorizado de, entre otras dimensiones relevantes, el perfil y las perspectivas de la actividad escogida en el nivel mundial, la base productiva realmente existente en el país (incorporando a los diversos segmen-

16 En estas diez ramas que más aportaron al déficit comercial en 2007 quedan incluidas cerca de 500 partidas arancelarias que reconocen una gran variedad de bienes. A modo de ejemplo se pueden mencionar los siguientes: motores hidráulicos y neumáticos, bombas, compresores y válvulas, tornos y cabrestantes, grúas y aparatos elevadores y transportadores, generadores de gas, aparatos de destilación y rectificación, filtradores y depuradores de líquidos, básculas y balanzas, cosechadoras, tractores, una diversidad de máquinas herramienta, maquinaria y aparatos para trabajar caucho, plástico y papel, cajas de fundición, motores de distintos grados de potencia, radares y aparatos de radionavegación, máquinas y aparatos para diferentes tipos de ensayos, instrumentos para la regulación y el control automáticos, aeropartes, helicópteros y aviones.

Cuadro Nº 10. Argentina. Evolución de las exportaciones, participación en las exportaciones totales del sector y saldo comercial de la industria de bienes de capital según rama, promedio 1991/2001-2007 (en porcentajes y millones de dólares)

	Variación exportaciones Promedio 1991-2001/2007 %	Participación en expo totales del sector		Saldo comercial 2007 Mill. de U$S
		Promedio 1991-2001 %	2007 %	
Fabricación de carrocerías para vehículos automotores; fabricación de remolques y semirremolques	978,1	0,1	0,3	2,8
Fabricación de equipo de control de procesos industriales	704,4	1,5	4,1	-67,8
Fabricación de maquinaria agropecuaria y forestal	665,5	2,9	7,6	-487,9
Fabricación de aeronaves y naves espaciales	378,4	15,7	26,0	-461,4
Fabricación de productos metálicos para uso estructural	330,2	1,0	1,4	-5,8
Fabricación de motores y turbinas, excepto motores para aeronaves, vehículos automotores y motocicletas	292,2	0,9	1,3	-130,3
Fabricación de bombas, compresores, grifos y válvulas	273,4	13,0	16,8	-511,3
Fabricación de instrumentos y aparatos para medir, verificar, ensayar, navegar y otros fines, excepto el equipo de control de procesos industriales	262,9	2,9	3,6	-200,3
Fabricación de maquinaria para la elaboración de alimentos, bebidas y tabaco	260,6	3,3	4,1	0,9
Fabricación de tanques, depósitos y recipientes de metal	221,1	0,5	0,6	-8,9
Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos	217,5	3,4	3,7	-339,7
Fabricación de aparatos de uso doméstico n.c.p.	204,9	0,0	0,0	-4,7
Fabricación de equipo de elevación y manipulación	130,1	5,0	4,0	-240,4
Fabricación de hornos, hogares y quemadores	123,4	0,7	0,5	-20,4
Fabricación de generadores de vapor, excepto calderas de agua caliente para calefacción central	112,5	0,2	0,2	1,4
Fabricación de otros tipos de maquinaria de uso especial	96,1	8,5	5,8	-290,9
Fabricación de maquinaria para la explotación de minas y canteras y para obras de construcción	85,2	1,9	1,2	-507,0
Fabricación de otros tipos de equipo eléctrico n.c.p.	77,0	0,1	0,1	-10,9
Fabricación de otros tipos de maquinaria de uso general	63,7	21,7	12,3	-439,5
Fabricación de máquinas herramienta	37,6	3,9	1,8	-285,4
Construcción y reparación de buques	27,1	7,7	3,4	-10,0
Fabricación de locomotoras y de material rodante para ferrocarriles y tranvías	15,9	0,2	0,1	-87,5
Fabricación de maquinaria para la elaboración de productos textiles, prendas de vestir y cueros	-16,1	0,8	0,2	-168,8
Fabricación de artículos de cuchillería, herramientas de mano y artículos de ferretería	-36,5	3,9	0,9	-6,6
Fabricación de maquinaria metalúrgica	-72,5	0,2	0,0	-6,7
Fabricación de vehículos automotores	-94,7	0,1	0,0	-8,5
Total	**189,0**	**100,0**	**100,0**	**-4.295,8**

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

tos involucrados "aguas arriba" y "aguas abajo" de la cadena de valor), el balance neto de divisas a mediano y largo plazo, las escalas productivas y los requerimientos de inversión mínimos y la estructura empresarial.

VI. Reflexiones finales

En las últimas décadas la industria nacional de bienes de capital ha sufrido una involución muy pronunciada, que cobra mucha más relevancia si se considera la trayectoria seguida por un conjunto de países que a mediados de los setenta contaban con un similar o incluso inferior grado de desarrollo y que en la actualidad ocupan posiciones de liderazgo en el nivel internacional.

Dicho proceso, que se ha manifestado con intensidades diversas en la mayoría de los segmentos fabriles más complejos, ha sido posible a raíz del triunfo político e ideológico de los sectores que postulan que el *destino manifiesto* de la Argentina pasa por especializarse en el aprovechamiento de la dotación *dada* de factores. De allí que este retroceso deba enmarcarse en las tendencias a la desindustrialización y la reestructuración regresiva de la estructura manufacturera iniciadas con la última dictadura militar; factores que concurren en la explicación del estancamiento relativo que ha venido experimentando nuestro país.

Las evidencias analizadas en esta parte del trabajo indican que en los años noventa la retracción del sector estuvo estrechamente asociada a la orientación de muchas de las políticas que "ordenaron" el *shock* neoliberal y sus principales implicancias, mientras que en la posconvertibilidad se ha verificado la reversión de ciertos procesos (por ejemplo, se han expandido los niveles productivos y ocupacionales, aunque en el marco de una importante regresividad distributiva) y la profundización de otros, entre los que sobresale el escaso grado de competitividad internacional de la industria (con la excepción de unos pocos segmentos), lo que constituye un indicador por demás elocuente de la dependencia tecnológica y la vigencia de una matriz productiva que se sigue caracterizando por su contenido *trunco*.

Sobre esto último, es importante remarcar que a pesar del escenario macroeconómico favorable que se abrió a partir del abandono de la convertibilidad y la consecuente fase expansiva de la actividad económica y la inversión, la mayor producción local de bienes de capital no alcanzó para cubrir una demanda creciente, de allí el salto experimentado por el componente importado en la inversión total en el rubro maquinaria y equipo, así como los abultados déficits de comercio exterior que registró el sector.

De lo que antecede se siguen dos conclusiones estrechamente relacionadas.

La primera es que la vigencia de un "tipo de cambio real competitivo y estable" puede ser un aliciente necesario para la expansión de las actividades fabriles, pero es claramente insuficiente si a lo que se aspira es a contar con un sistema industrial integrado y, asociado a ello, viabilizar la generación y la difusión de ventajas comparativas dinámicas. En otras palabras, el desarrollo en el país de una industria de bienes de capital requiere *necesariamente* la definición de una política selectiva que dé cuenta de las heterogeneidades que cabe reconocer en su interior (entre segmentos, tipos de empresa, etcétera).

La segunda remite a la importancia política de dicho programa de desarrollo sectorial. En una industria, como la argentina posterior a 1976, caracterizada por un cuadro de "dualidad estructural" en lo que respecta al comercio internacional, los pocos sectores generadores de divisas asumen una decisiva centralidad en la dinámica sectorial (y, por esa vía, en la del conjunto de la economía nacional). Y, en consecuencia, detentan un significativo y determinante poder de veto sobre la orientación de las políticas públicas y, más en general, el funcionamiento del aparato estatal.

Así, el desarrollo de un sector productor de bienes de capital no sólo es clave en términos de la integración del sistema económico y crecientes grados de autonomía nacional, sino también por su potencial aporte a la erosión de la señalada capacidad de coacción de los estamentos empresariales predominantes.

Documento nº 3

Crisis internacional y alternativas de reindustrialización en Argentina: notas para la discusión pública y política

I. Presentación del problema

La actual crisis internacional y las medidas "anti-crisis" implementadas en otros países (básicamente, las devaluaciones monetarias aplicadas, entre otros, por Brasil y Chile) han generado las condiciones para que en el nivel local gane creciente consenso la idea de que "hay que devaluar". Se trata de una visión compartida por el sector empresarial (la UIA principalmente), un amplio espectro del mundo académico y diversos referentes del sistema político (incluyendo a funcionarios del gobierno con poder de decisión). En todo caso, la discusión gira alrededor de si la suba del tipo de cambio tiene que darse en forma de *shock* o por una vía gradualista.

En general, se trata de un argumento que no dista mucho del que, en su momento, utilizaron numerosos sectores para convalidar la "salida devaluatoria" de la convertibilidad: un "dólar alto" es un aliciente necesario (y para muchos, también suficiente) para alentar el crecimiento industrial de la Argentina. Ello, por efecto de las mayores exportaciones y el incentivo implícito a la sustitución de importaciones por producción nacional, todo lo cual a su vez haría posible la redefinición del perfil productivo-exportador de la industria, una mayor creación de empleo y, en consecuencia, la consolidación de un "modelo de acumulación con inclusión social". De allí que no se requiera una estrategia nacional de desarrollo (ni siquiera políticas industriales acti-

vas): basta con sostener el valor del dólar en un nivel "competitivo" o "alto" para garantizar el logro de tales metas. En ese marco, el propósito de estas líneas es triple:

- Primero, se busca identificar los principales impactos que la vigencia del "dólar alto" como núcleo prácticamente excluyente de la "política industrial" ha tenido sobre el sector industrial en la etapa 2003-2007.
- Segundo, se destaca la insuficiencia en el escenario actual (local e internacional) del enfoque predominante ("hay que devaluar"), si a lo que se aspira es a avanzar hacia un proceso sostenido y sustentable de reindustrialización nacional ligado a una redistribución progresiva del ingreso.
- Tercero, se plantea una serie de lineamientos de política hacia el sector industrial en línea con los objetivos de la reindustrialización y la redistribución del ingreso.

II. La industria argentina entre 2003 y 2007 (o hacia dónde nos llevaron el "dólar alto" y el "piloto automático")

El tan mentado "*boom* económico-industrial" que experimentó nuestro país entre 2003 y 2007 estuvo signado por dos aspectos que no pueden soslayarse:

1º por la vigencia de un escenario internacional inusitadamente favorable para países exportadores de *commodities* (aun en el ámbito fabril).

2º en el plano interno, por la ausencia de política industrial (salvo medidas muy puntuales y acotadas en sus efectos) y, por ende, en el hecho de que el "dólar alto" se constituyó en el eje ordenador y prácticamente excluyente del "fomento a la industria".

En ese marco, a continuación se detallan los rasgos más salientes del comportamiento de la industria argentina en dichos años:

- Se experimentó un proceso de reindustrialización (aumentó la participación del sector en el PBI total), lo cual es auspicioso tras largos años de desindustrialización. Sin embargo, hay dos cuestiones a mencionar que no son tenidas en cuenta en los análisis y la discusión sobre la política económica:
  1ª) la reindustrialización se dio hasta el año 2005 (básicamente a favor de la utilización de la capacidad instalada en la industria, que había caído muchísimo ante la profundidad de la crisis 1998-2002); a partir de entonces el sector vuelve a perder

participación en el PBI total (aunque no con tanta intensidad como en la década pasada).

2ª) se consolidó aún más un perfil productivo-industrial muy ligado al procesamiento de recursos básicos (agroalimentos, petróleo y sus derivados, acero y aluminio, químicos) y la "armaduría automotriz". Si bien es cierto que crecieron todas las industrias, no menos cierto es que de la mano del "dólar alto" no hubo cambio estructural, es decir, no se avanzó en la redefinición del perfil de especialización industrial de la Argentina, que está cada vez más vinculado con: la producción de *commodities*; grandes empresas y grupos económicos (mayoritariamente de origen extranjero) con una dinámica de acumulación muy transnacionalizada y, como tal, crecientemente disociada del comportamiento del mercado interno; sectores capital-intensivos, en los que los salarios bajos constituyen un *dato* (dada su fuerte presencia exportadora, los salarios pesan mucho más como un costo que como componente de la demanda interna) y con un comportamiento dependiente en el mercado mundial (en materia de precios y de demanda –en estos rubros la Argentina es "tomadora de precios"–).

- El fuerte crecimiento industrial del período 2003-2007 derivó en una importante creación de puestos de trabajo, otro dato alentador si se considera que se venía de un proceso de casi tres décadas en las cuales el sector había sido un "destructor neto" de empleos al calor de la desindustrialización. Pero a raíz de los salarios bajos resultantes de la secuencia devaluación-inflación y el dinamismo del empleo no registrado en algunas ramas, y del comportamiento de la productividad, tuvo lugar una nueva y fenomenal transferencia de ingresos desde los trabajadores hacia los empresarios. Se trata de un claro elemento de continuidad respecto de lo sucedido en el país en la década de 1990 (con sus antecedentes desde 1976).
- Estas tendencias derivaron en una considerable recomposición de las ganancias empresarias, que favoreció mucho más a las empresas oligopólicas que a las pymes. ¿Por qué? Porque las oligopólicas están insertas en los sectores más favorecidos por el "dólar alto" (*commodities* y "armaduría automotriz"), contaron con diversas alternativas en materia de financiamiento y, a favor de su poder económico y la ostensible "ausencia estatal" en la materia, pudieron realizar un manejo discrecional (oligopólico) en la fijación de precios (de allí que muchos rubros agroindustriales y los elaboradores de insumos intermedios constituyan los ejes del elevado crecimiento de los precios que se verificó en los últimos años). Por su parte, las pymes transfirieron ingresos hacia los núcleos industriales oligopó-

licos por efecto de la ausencia de políticas activas y de criterios para regular la desigual relación que se manifiesta en los diversos sectores entre las grandes empresas y las pymes (de allí que uno de los factores que más recortó la rentabilidad pyme haya sido el costo de los insumos provistos por grandes firmas), así como por su inserción en industrias muy debilitadas y que sólo fueron "protegidas" por el nivel cambiario, dado que no hubo políticas de fomento, ni una revisión *en serio* de la estructura arancelaria de los años 90.

- En la etapa mencionada se profundizaron dos procesos característicos de la década pasada:
  a) Aumentó fuertemente la concentración económica en el sector industrial (en 2007 las 100 empresas industriales más grandes del país explicaban el 43% del PBI industrial, frente a una participación del 32% en 2001 y del 24% en 1993).
  b) De la mano del "dólar alto" y un mercado mundial atravesando una fase sumamente expansiva, se consolidó un perfil exportador muy pobre en términos fabriles. Si bien se produjo un aumento considerable en las exportaciones de productos industriales, no menos cierto es que ello es explicado fundamentalmente por las ventas al exterior de agroalimentos, acero y aluminio y la "armaduría automotriz" (aunque las exportaciones automotrices fueron más que compensadas por el elevadísimo componente importado del sector, que derivó en abultados y crecientes déficits comerciales, sobre todo en el segmento de autopartes). Esto marca los límites del "dólar alto" como eje prácticamente excluyente de la "política industrial" para avanzar hacia una redefinición del perfil productivo-exportador de la industria y, asociado a ello, una distinta inserción de nuestro país en las corrientes mundiales del comercio manufacturero (es decir, mucho menos pasiva y subordinada). Y permite explicar porqué aumentó tanto la concentración económica en la etapa 2003-2007: las pocas actividades fabriles exportadoras son controladas por un puñado de grandes empresas y grupos económicos. Sobre las grandes empresas y grupos económicos, cabe una observación: en el período analizado, las 100 compañías industriales más grandes del país registraron abultados superávits comerciales, mientras que el "resto de la industria" operó con desbalances muy acentuados y crecientes; a punto tal que en 2007 las firmas líderes tuvieron un saldo superior a los 15.800 millones de dólares y el resto del sector registró un déficit que se aproximó a los 17.000 millones de dólares.
- A pesar de lo que señalaban los defensores de la "salida devaluatoria" de la convertibilidad, la sustitución de importaciones que se

verificó en la industria en los últimos años ha sido muy acotada. Prueba de ello es que el crecimiento fabril 2003-2007 estuvo acompañado por un incremento muy marcado de las importaciones de productos industriales, a tal punto que en el 2007 el sector manufacturero en su conjunto registró una balanza comercial deficitaria superior a los 1.100 millones de dólares. ¿Qué expresa este comportamiento? Básicamente tres cuestiones:

a) la dimensión del desmantelamiento y la desintegración del sector que se dio a partir de la apertura económica de los años 90 (particularmente perjudicial para los segmentos industriales más complejos que son los más necesarios para el desarrollo como, por ejemplo, bienes de capital, electrónica industrial y diversos rubros metalmecánicos);
b) la ostensible ausencia de políticas activas y visiones estratégicas tendientes a la creación y reconstitución de encadenamientos productivos; y
c) la debilidad de un amplio espectro de industrias y firmas a raíz del proceso desindustrializador iniciado en 1976, las que a pesar del "dólar alto", pero con la señalada ausencia de políticas activas de eslabonamiento de mercados, no pueden llegar a ser competitivas en términos internacionales. En muchos aspectos, puede afirmarse que a pesar de la reactivación fabril reciente se ha afianzado el carácter trunco de nuestra estructura industrial, asociado a los marcados déficits que presenta la misma en ámbitos estratégicos como, entre otros, los vinculados con la elaboración de maquinaria y equipo. En la consolidación de esta tendencia ha jugado un papel determinante la política de "arancel cero" para la importación de bienes de capital, típica de los años del neoliberalismo y a favor de los intereses extranjeros radicados en el país, que con el argumento de fomentar la inversión se ha mantenido tras el abandono de la convertibilidad.

- En forma reiterada se ha señalado que durante el gobierno de Kirchner no hubo políticas activas hacia el sector industrial, más allá del sostenimiento de un "dólar alto". La excepción fue un régimen de "promoción a la inversión industrial" (vía desgravaciones impositivas) que potenció gran parte de los procesos mencionados en los puntos que anteceden (concentración económica, estructura industrial muy sesgada hacia la producción de commodities y la "armaduría automotriz", ausencia de factores que contrarresten la desintegración industrial de los 90, etc.). Se trató de una fenomenal transferencia de recursos públicos hacia empresas y grupos económicos que conforman el núcleo de los grandes ganadores del "modelo de dólar alto" y, como tales, seguramen-

te hubieran realizado las inversiones (las que con este esquema terminó financiando, en buena medida, el conjunto de la sociedad argentina). En otras palabras, el dispendio de fondos estatales por demás redundantes, altamente concentrados en unas pocas empresas de gran envergadura que, a la vez, han tendido a profundizar un perfil de especialización de escasas potencialidades, limitados efectos difusores y muy dependiente de las estrategias desplegadas por las compañías transnacionales y, en menor grado, un grupo selecto de grupos económicos nacionales.

- De lo expuesto se desprenden muchos matices sobre el presunto supuesto "*boom* industrial" que experimentó Argentina durante el gobierno de Kirchner. Así, vale enfatizar que en dicha etapa se consolidaron diversos aspectos críticos del regresivo modelo desindustrializador de los años 90:
  a) redistribución del ingreso en detrimento de los trabajadores y las pymes;
  b) concentración económica y centralización del capital (acelerada extranjerización);
  c) afianzamiento de una modalidad de inserción del país en el comercio mundial claramente pasiva y subordinada y de un sector industrial con un alto grado de desarticulación, sobre todo en rubros que son estratégicos por sus impactos dinamizadores sobre el crecimiento económico actual y diferido, la indispensable difusión para el desarrollo de tecnologías y saberes, la calificación de la fuerza laboral, la integración y la complementación de los ciclos productivos (caso emblemático: los bienes de capital); y
  e) débil formación de capital[1], etc.

  Se trata, en todos los casos, de elementos críticos que se manifestaron entre 2003 y 2007 en una fase expansiva (nacional e internacional), es decir, se dieron antes de la irrupción de la crisis internacional y no a raíz de ella.

En todo caso, la crisis mundial ha venido a "sincerar" todo lo que no se ha hecho en el país en materia de política industrial en los últimos años, al "relajarse" frente a la "competitividad" emanada casi exclusivamente del tipo de cambio.

1 Este importante punto se da, sea por poca acumulación de capital de parte de las empresas locales de capital nacional que participan de los sectores dinámicos de la economía de la producción de bienes o por ser acumulativas empresas que hacen parte de núcleos no dinámicos de la economía (por ejemplo la construcción de departamentos de lujo, marcando esto, en todo caso, la poca participación estatal en la regulación de las actividades que contribuyen más al bien común).

III. Los límites del planteo "hay que devaluar"

Como se señaló, desde la reciente "irrupción" de la crisis internacional se ha ido generalizando en nuestro país un consenso cada vez más cerrado respecto de la necesidad de una devaluación monetaria. Para los sectores que la impulsan, un mayor nivel del tipo de cambio constituiría un estímulo clave para fortalecer al sector industrial en esta coyuntura compleja y, por esa vía, para preservar las fuentes de trabajo. Naturalmente, en estos planteos (ampliamente difundidos) en pos de una devaluación nada se dice respecto de lo sucedido entre 2003 y 2007, bajo la vigencia de un "dólar alto" y el "piloto automático" en materia de políticas estatales hacia la industria. Así, una vez más el tipo de cambio se presenta como **la** variable clave y, como tal, está llamada a ser el eje ordenador y prácticamente excluyente de la política estatal hacia los sectores industriales.

Sin embargo, por las características sobresalientes de actual escenario internacional (con resultados aún impredecibles, pero seguramente con importantes efectos recesivos tanto para los países centrales como para los periféricos), y el cuadro descripto de la trayectoria de la industria argentina entre 2003 y 2007, se plantean muchas dudas en cuanto a que la devaluación por sí misma (es decir, sin políticas productivas que la complementen e incluso la trasciendan) siente las bases necesarias para una nueva e importante expansión industrial con preservación de las fuentes de trabajo y una creciente inclusión social.

¿Por qué? Por varias razones, entre las que sobresalen dos.

En primer lugar, en el marco de una de las crisis más profundas del sistema capitalista a escala mundial (cuya resolución no parece avizorarse en el corto plazo), las ganancias de "competitividad-precio" asociadas a una devaluación en la Argentina no necesariamente van a redundar en mayores exportaciones industriales (las perspectivas de la demanda internacional, si bien inciertas, se inscriben en una marcada tendencia recesiva y con una posible proliferación de prácticas de *dumping*), pero seguramente propiciarán una caída de los salarios de los trabajadores argentinos en dólares (para los exportadores) y en términos reales (salvo que la manipulación de los índices de precios por el INDEC "intervenido" la oculte). En nuestra opinión, dada la estructura de los mercados industriales y la ostensible "ausencia estatal" en materia regulatoria, es muy discutible la afirmación, ampliamente difundida en estos días en el medio local, de que la devaluación no se va a traducir en incrementos de los precios internos, básicamente por el "parate económico" existente. Al respecto, cabe recordar lo sucedido hacia fines de la convertibilidad, cuando desde diversos ámbitos se señalaba que si se devaluaba la moneda nacional

no habría inflación porque el alza de precios tenía un límite (un "techo") en la aguda recesión económica que atravesaba nuestro país; sin embargo, en el año 2002 el PBI global y el industrial cayeron un 11%, los precios minoristas crecieron un 26% y los mayoristas un 77%, al tiempo que el salario real se contrajo un 25% y la pobreza y la indigencia aumentaron exponencialmente.

En segundo lugar, ante la retracción económica e industrial verificada en el último tiempo en el país, también surgen interrogantes en cuanto a que el "dólar alto" supondría un mayor crecimiento industrial por la vía de una sustitución de importaciones por producción nacional. En todo caso, en el actual escenario local, signado por una ostensible desaceleración industrial, y en ausencia de políticas activas que complementen o trasciendan el "dólar alto", es de esperar una caída en las importaciones, pero no un proceso virtuoso y sustentable de sustitución de importaciones que permita empezar a desandar el contenido trunco de la estructura fabril.

Así, se estaría en presencia de un típico ajuste recesivo de nuestra economía: devaluación, caída de los salarios, deterioro industrial con desempleo, centralización de capitales y concentración económica. En este sentido, de persistir, como se prevé, el actual cuadro internacional, las medidas recientemente anunciadas ("blanqueo" de capitales, impositivo y laboral, obra pública, creación del Ministerio de la Producción, etc.) difícilmente logren evitar el señalado ajuste recesivo; en otras palabras, es muy poco probable que estas medidas contribuyan a revertir o morigerar el cuadro existente y las "herencias" de la etapa 2003-2007.

De lo dicho se desprenden diversos elementos de juicio en cuanto a los límites del planteo "hay que devaluar" y del "dólar alto" como eje ordenador y casi excluyente de la política económica hacia la industria. De allí se sigue la necesidad de redireccionar el debate público y político, máxime si a lo que se aspira es no sólo a capear el temporal de la crisis económica mundial, sino también, y fundamentalmente, a avanzar en una reindustrialización sustentable de la Argentina asociada a una redistribución progresiva del ingreso.

IV. Lineamientos de política de cara a la reindustrialización y la redistribución del ingreso nacional

Los siguientes lineamientos de política industrial se inscriben en el reconocimiento de que:

a) el "dólar alto" no puede constituirse en **la** política industrial en la Argentina;

b) en la actual coyuntura nacional e internacional una devaluación monetaria propiciaría una caída de los salarios antes que un crecimiento virtuoso y sostenido del sector industrial;
c) es necesario encarar la reindustrialización del país asociada a una nueva modalidad de inserción en el mercado mundial y un fortalecimiento y mayor articulación del entramado fabril doméstico;
d) si bien diversos acuerdos institucionales (OMC, MERCOSUR) acotan los márgenes de acción, no invalidan el diseño y la instrumentación de políticas activas de desarrollo industrial; y
e) la señalada reindustrialización debe ir necesariamente acompañada de una redistribución del ingreso nacional en una doble perspectiva: hacia los trabajadores y hacia las micro, pequeñas y medianas empresas.

Al respecto, y con la convicción adicional de la necesidad de redireccionar la discusión de política económica (hoy prácticamente hegemonizada por el "hay que devaluar"), consideramos que en el corto plazo sería auspicioso avanzar sobre varios frentes en forma simultánea.

Primero: sobre un mejoramiento significativo en la distribución del ingreso, con la consiguiente "ampliación" del mercado interno. La instrumentación de un esquema redistributivo no sólo se relaciona con la puesta en práctica de una activa, sostenida y progresiva política de recomposición de los ingresos del conjunto de la clase trabajadora y de combate genuino contra el empleo "en negro", sino también con la implementación de otras medidas, entre las que se destacan:

a) una política de universalización de ingresos;
b) una modificación radical en la –actualmente muy regresiva– estructura tributaria;
c) la aplicación de tipos de cambio diferenciales a partir del manejo de las retenciones y los reintegros a la exportación industriales (tales tipos de cambio deberían ser diferenciales de acuerdo a las características del producto en términos de niveles de productividad y competitividad internacional, grado de elaboración, generación de puestos de trabajo, encadenamientos internos reales o potenciales, etc.);
d) la derogación de la Ley de Entidades Financieras y la creación de una suerte de Banco Nacional de Fomento al Desarrollo Productivo e Industrial que otorgue prioridad en la asignación de créditos (en términos de costos, plazos, etc.) a las características de las inversiones a financiar;
e) la regulación efectiva sobre la relación gran empresa-pyme; y
f) la implementación sostenida de programas de formación y capacitación de la fuerza de trabajo (presente y futura).

Es indudable que la cuestión de la redistribución progresiva del ingreso ocupa un lugar protagónico en cualquier estrategia económica e industrial que intente revertir los efectos regresivos de los últimos largos años de vigencia de neoliberalismo extremo y los aspectos críticos de la etapa 2003-2007. En última instancia, ello no haría más que reflejar la estrecha relación existente entre la distribución del ingreso y el desarrollo socio-económico, donde las desigualdades crecientes (como es el caso de la Argentina) constituyen uno de sus principales obstáculos. Como lo muestra la experiencia histórica de numerosas naciones, no existe relación positiva entre una regresiva pauta distributiva, la generación de ahorro, la inversión en los sectores productores de bienes y el desarrollo de las fuerzas productivas. Por el contrario, en los países en los que se manifiestan las mayores desigualdades, la propensión a ahorrar e invertir suele ser mucho más baja que la que se da en aquéllos con un reparto más equitativo del ingreso.

Ciertamente, tanto la tasa como el nivel del ahorro y la inversión no son independientes de las perspectivas y las potencialidades de los distintos mercados. Por su parte, estas últimas dependen del perfil de la demanda global y de su nivel y grado de diversificación, aspectos íntimamente vinculados a la distribución del ingreso. Así, la marginación de una fracción importante de la población de una serie de consumos atenta contra las posibilidades de ampliar y diversificar la capacidad productiva local.

Dada la elevada elasticidad-ingreso de la demanda de buena parte de los bienes manufacturados, la redistribución progresiva de los recursos asume una especial gravitación en todo proceso de industrialización. Mucho se ha insistido por parte de los críticos neoliberales sobre las hipotéticas restricciones que impone al desarrollo industrial el limitado tamaño de los mercados domésticos, en especial para aquellas actividades fabriles con exigencias de escala. El que se adjudique al reducido tamaño del mercado interno la principal restricción a la incorporación de economías de escala y de tecnologías de avanzada, sólo puede ser interpretado como consecuencia directa de la existencia de profundas desigualdades de ingreso que no sólo limitan las potencialidades globales de la demanda interna sino también las que podrían surgir de su ampliación y diversificación.

Bajo dicho marco, la incorporación de nuevos estratos de la población al consumo de manufacturas –a raíz de la redistribución progresiva del ingreso– constituye un fuerte impulso a todo proceso de industrialización y desarrollo en su sentido más abarcativo. La misma no sólo posibilitaría el acceso a superiores escalas de producción en muchos rubros manufactureros, sino que también tendería a dinamizar al conjunto de las industrias tradicionales, generando a la vez una expansión de la deman-

da de productos intermedios y de bienes de capital cuya producción pasaría a resultar factible y rentable dada la ampliación de los mercados.

Así, la reducción de consumos suntuarios y la generalizada difusión de otros requerimientos de consumo, o sea la conformación de una nueva estructura de la demanda interna, junto con diversos mecanismos que compatibilicen la redistribución del ingreso con el crecimiento económico, coadyuvarían a impulsar modificaciones en el perfil y la capacidad productiva de la industria argentina. En tal sentido, esa redistribución progresiva sentaría las bases necesarias como para que se consolide un proceso de industrialización más equilibrado; más integrado verticalmente; con un mayor y mejor aprovechamiento de las economías de escala; con sólidos entramados intra e interindustriales; con adecuados acoples entre las dimensiones macro, meso y microeconómicas; con la generación de nuevas cadenas de valor; y con la potenciación del papel de las pymes.

Asimismo, es importante reparar en que la redistribución del ingreso no sólo resulta central por las razones expuestas, sino también porque posibilitaría incrementar las exportaciones fabriles. En muchos casos, sólo a partir de una recuperación de la demanda interna se alcanzarán escalas que tornen viable el surgimiento o la recuperación y/o la consolidación de procesos sustitutivos de bienes finales, intermedios y de capital, y por esa vía el avance hacia un diferente perfil de las exportaciones.

Segundo: una profunda modificación de la estructura arancelaria, en el marco de una significativa redefinición del grado de apertura de la economía y la industria locales. Ello, a partir de un aumento en los márgenes efectivos de protección de los productos elaborados en los rubros fabriles de mayor contenido de ciencia y tecnología, valor agregado y creación de empleo. Esta suba en la protección de determinadas actividades debería ser acompañada por una mejora sustancial en la aplicación de los mecanismos anti-*dumping* y el funcionamiento del sistema aduanero, y por políticas de fomento y/o de promoción a tales sectores. Todo esto, con la finalidad de ir fortaleciéndolos para que en una segunda etapa, caracterizada por una reducción gradual de la protección, puedan enfrentar a la competencia externa e incluso colocar parte de su producción en el mercado mundial (políticas de estas características se aplicaron en muchos de los países predominantes en la actual fase del desarrollo capitalista –es el caso de varios "tigres asiáticos"–).

Tercero, y en estrecha relación con la cuestión arancelaria: la formulación y la implementación de una política de afianzamiento y/o de reconstrucción de ramas estratégicas de las diferentes cadenas productivas domésticas. Esto permitiría, a un mismo tiempo, satisfacer la mayor demanda asociada a la redistribución del ingreso con más producción local y menos importaciones, reduciendo las presiones sobre

el sector externo; disminuir el excesivo grado de primarización que caracteriza a la industria local asociado a crecientes niveles de integración nacional de la producción; y, como resultado de todo lo mencionado, lograr cierta recomposición de la autonomía nacional.

Sin duda, la reconstitución de la industria nacional de bienes de capital debería constituir uno de los pilares básicos de una política que persiga tales propósitos, máxime si se considera que, en la generalidad de los casos, se trata de actividades en las que priman los desarrollos para fines específicos y se desarrollan especialidades y que las economías de escala no son importantes (los montos de la inversión a promover son relativamente reducidos). La promoción activa de esta industria debería articularse, por ejemplo, con la instrumentación de líneas de créditos preferenciales para la adquisición de bienes de capital elaborados en el país (naturalmente los beneficiarios de dicho financiamiento deberían estar sujetos a controles estrictos y sistemas de premios y castigos). Al respecto, resulta interesante comparar la trayectoria reciente de Argentina y Brasil: en los últimos treinta años, mientras en Argentina prevaleció el "arancel cero" como la principal "política" hacia el sector, en Brasil se concedieron créditos "blandos" para la adquisición de maquinarias y equipos fabricados en el país, así como aranceles máximos y disuasivos varios para la importación. De allí que en la actualidad la Argentina tenga un sector industrial trunco y fuertemente desarticulado, mientras que Brasil cuenta con una estructura industrial mucho más densa, competitiva y articulada.

Cuarto: también vinculado con la posibilidad de obtener mayores grados de autonomía nacional y crecientes márgenes de maniobra por parte del Estado en el complejo y cambiante contexto internacional, **el establecimiento de medidas que apunten a la regulación del desenvolvimiento de las grandes empresas extranjeras que predominan en el sector manufacturero doméstico (y de muchas compañías oligopólicas de capital nacional que tienen una lógica de acumulación que en muchos aspectos es asimilable a la de aquéllas)**. Ello involucra cuestiones de diversa índole como, por ejemplo, la creación de un registro de inversiones foráneas; la imposición de restricciones a la remisión de utilidades (básicamente a partir de condicionar tal práctica al cumplimiento de distintas metas de desempeño, tanto cuantitativas como cualitativas); la fijación de niveles mínimos de beneficios que deben reinvertirse en el ámbito interno; el estricto control sobre las prácticas de endeudamiento empresario y sobre la fijación de precios de transferencia; el fomento al desarrollo local de actividades de investigación y desarrollo, programas de capacitación de personal y de protección al medio ambiente; la aplicación de cláusulas de transferencia tecnológica (en particular hacia compañías nacionales); la regulación sobre

la relación establecida con sus proveedores y clientes; el desarrollo de proveedores locales; etc.

Quinto: en el marco de una estrategia integral hacia el sector pyme y de una apuesta por el desarrollo de ventajas comparativas dinámicas sobre la base de una considerable redefinición de la política comercial, sería aconsejable apuntar a incrementar de modo sostenido las exportaciones por parte de estas firmas. Ello, en el entendimiento de que una medida de esta naturaleza traería aparejados múltiples beneficios. Primero, permitiría acrecentar las ventas argentinas al exterior de productos manufacturados, sobre todo de bienes con alto grado de elaboración cuyos precios tienden a aumentar en el largo plazo en el nivel mundial y que oscilan relativamente poco en el corto y el mediano; y, por esa vía, empezar a insertarse en algunas de las "avenidas" más dinámicas del comercio internacional y redefinir el perfil de la estructura productivo-exportadora del país. Segundo, posibilitaría desconcentrar la oferta exportadora de la industria local (hoy en manos de un puñado de grandes empresas y grupos económicos). Tercero, sentaría las bases para empezar a revertir el proceso de desindustrialización de las últimas décadas y avanzar hacia un perfil exportador menos ligado al aprovechamiento de la dotación local de recursos naturales y más vinculado con actividades ubicadas en las últimas etapas del proceso de producción (la oferta exportadora de las pymes es escasa, pero se caracteriza, en términos relativos a la de las grandes firmas y grupos económicos, por un mayor grado de industrialización y de generación de puestos laborales). La puesta en práctica de un conjunto articulado de medidas en esta línea no sólo sería importante por los motivos mencionados, sino también por cuestiones de naturaleza más política: restarle poder económico y capacidad de veto en distintos frentes a los integrantes de la elite empresaria exportadora, que son proveedores predominantes de un "bien" –las divisas– tan "escaso" como necesario para una economía dependiente como la argentina.

En lo que respecta a algunas de las medidas que podrían aplicarse en pos de aumentar la oferta exportadora de las compañías industriales de menores dimensiones, debe tenerse presente que la reducida propensión a exportar que las caracteriza se vincula, entre otros factores, con ausencias de escala; el desconocimiento del funcionamiento de los mercados externos; la existencia de problemas vinculados al tipo de producto elaborado (modelos, diseños, estándares de calidad y de seguridad exigidos, etc.); insuficiente información sobre los mercados externos a penetrar; dificultades de financiamiento; los múltiples condicionamientos burocráticos existentes que complejizan sobremanera el negocio exportador para las pymes; y el precio doméstico de los principales insumos.

Es indudable que la búsqueda por reorientar el perfil exportador hacia rubros industriales más dinámicos en términos internacionales a partir del desarrollo y la consolidación de pymes exportadoras es asimismo clave para aminorar los riesgos de que se presenten eventuales "cuellos de botella" en el plano externo que terminen atentando contra la capacidad de crecimiento sectorial y la posibilidad de redistribuir el ingreso nacional de manera progresiva. De ello se desprende la importancia de avanzar en esta cuestión en forma coordinada con la reintegración de la trama manufacturera (cuestión sumamente relevante, no sólo por el ahorro de divisas que conllevaría, sino también como base material para el desarrollo y el sostenimiento del nuevo perfil exportador).

Sexto: asociado a las pymes, sería imprescindible garantizar el cumplimiento efectivo de las leyes de "compre argentino" y de "contrate nacional" otorgándole a las firmas de menor tamaño un margen de preferencia en precios tanto en el ámbito de las compras del sector público (en sus distintos niveles jurisdiccionales), como en el de las empresas privatizadas. Esto debería articularse necesariamente con el establecimiento de mecanismos para asegurar que estas compañías implementen programas de desarrollo de proveedores locales.

Séptimo: la efectiva implementación de mecanismos de regulación del proceso de concentración y centralización del capital, y de sanción de prácticas de abuso de posición dominante por parte de los monopolios. Ello, asociado a un intento por avanzar hacia una legislación anti-*trust* que contemple en todas sus dimensiones e implicancias el fenómeno de la centralización económica (por ejemplo, a partir de la institucionalización de la figura del grupo económico, del establecimiento de límites a su expansión, etc.). Todo esto reviste suma trascendencia dados los elevadísimos niveles de concentración existentes, a raíz de los cuales un puñado de grandes empresas y grupos económicos controla gran parte de los "resortes" centrales de la estructura productiva local, con su consecuente capacidad de desplegar distintas conductas predatorias en detrimento de sus competidores y los consumidores (lo cual se ve potenciado por el hecho que, por lo general, estos actores oligopólicos también tienen una presencia decisiva en los canales de importación).

Octavo: sería recomendable fomentar la recuperación nacional de la capacidad científica y tecnológica. Ello, bajo el reconocimiento de la interrelación positiva que, según se desprende de la abundante evidencia empírica con que se cuenta, se presenta entre el desarrollo socio-económico, la densificación del sector fabril y el progreso y la difusión científico-técnica. Se debería apuntar, en tal sentido, a contar con un complejo científico-tecnológico armónico e integrado, y más ampliamente con un sistema nacional de innovación que opere como propulsor efectivo de las debilitadas capacidades tecnológicas domés-

ticas (la simple creación de un Ministerio de Ciencia y Tecnología no garantiza necesariamente la concreción de tales cuestiones).

Noveno: debería diseñarse y aplicarse un set de medidas que impulse la dinamización de las deterioradas economías regionales. Al respecto, debe tenerse presente que buena parte de las producciones regionales del país se caracteriza por una difundida presencia de pequeños y medianos empresarios, por un importante dinamismo en lo que se refiere a la creación de empleo (tanto directo como indirecto), y por presentar un efecto multiplicador para nada despreciable en materia productiva (sea en términos intraindustriales o, más aún, en lo que se vincula con la producción primaria). En consecuencia, el crecimiento de todos estos sectores traería aparejadas múltiples ventajas en materia de: empleo y distribución del ingreso (la mayoría son zonas geográficas con elevadísimos índices de desocupación, subocupación y pobreza y que integran, en muchos casos, los núcleos de mayor grado de atraso del país); crecimiento económico de estas regiones y de los segmentos empresarios menos concentrados y, por esa vía, desconcentración territorial de la –actualmente muy concentrada – producción generada en el ámbito nacional; y una mayor integración económico-territorial del país. Entre otras medidas que se podrían aplicar en pos de tales objetivos, se destacan: la creación en dichos ámbitos de oportunidades de negocios que vinculen la investigación científica (con fondos), *clusters* industriales con aportes económicos, "capital semilla" para emprendimientos afines o necesarios, etc.; en otras palabras, se trataría de armar oportunidades industriales en localizaciones municipales o provinciales.

DOCUMENTO Nº 4

Plan de acción para el sector de bienes de capital
Fundamentos para el manual de fomento industrial

I. Introducción

Este documento se ha elaborado tomando en consideración las entrevistas realizadas a empresarios integrantes de la Cámara, como así también a funcionarios de diferentes áreas del gobierno nacional y entidades públicas de financiamiento. En primer lugar se harán unas breves consideraciones generales sobre política industrial, para luego especificar los aspectos vinculados con la industria de Bienes de Capital. En el tercer apartado se sintetizan las principales medidas de política que deberían aplicarse.

II. Consideraciones generales sobre la política industrial en la post-convertibilidad

El Plan de Acción para la industria de Bienes de Capital no puede ser desarrollado si no se lo hace en el marco de una política industrial más general[1]. En los últimos años, la política industrial se ha sostenido fundamentalmente en base a las ganancias de competitividad originadas en la variación del tipo de cambio surgida como salida a la crisis de la

1 En el documento "La industria argentina de bienes de capital: una mirada de mediano plazo" se desarrollan algunas de las ideas expuestas brevemente en este apartado.

convertibilidad, lo que permitió que la industria recuperara su producción y obtuviera importantes tasas de beneficio desde el año 2002. Pero también se hizo evidente la inexistencia de otros lineamientos que sumaran a esta condición necesaria pero no suficiente otros aspectos tan importantes como aquél (por ejemplo, discusión y elaboración de un plan estratégico de desarrollo para la industria, definición de sectores a promover, control del cumplimiento del compre nacional, apoyo a las inversiones en investigación y desarrollo, fortalecimiento de un sector industrial nacional de pequeños y medianos empresarios, etc.). En este sentido, es importante remarcar que, salvo los mencionados efectos de la devaluación, prácticamente el Estado no impulsó medidas efectivas para la reformulación del perfil productivo-industrial surgido tras dos décadas y media de desindustrialización.

Así, el modelo del "dólar alto" consolidó un tipo de industria muy ligado al procesamiento de recursos naturales y de insumos de uso difundido (alimentos, petróleo y derivados, acero y aluminio, químicos) y al sector automotriz, de escasa capacidad para generar fuertes encadenamientos de valor y vinculados a la exportación.

Paralelamente –si bien se frenó– no se revirtió el fuerte proceso de trasnacionalización de empresas ni la concentración sectorial. Esto tiene dos consecuencias importantes: por un lado, las actividades fabriles exportadoras son controladas por un grupo pequeño de grandes empresas y grupos económicos, crecientemente disociadas del comportamiento del mercado interno y fuertemente dependientes del mercado mundial; por otro, no se plantearon medidas que avanzaran en el incremento de la competencia en los núcleos industriales oligopólicos que son fijadores de precios para el conjunto de la economía y que recortan la rentabilidad de las pequeñas y medianas empresas.

Al mismo tiempo, la ausencia de políticas activas y de visiones estratégicas orientadas a la reconstitución de encadenamientos productivos derivó en que la recuperación de la producción industrial post-devaluación estuviera ligada al fuerte aumento de las importaciones industriales, con lo que la sustitución de importaciones verificada en los últimos años haya sido muy acotada. Para ello, fue decisiva la casi inexistente revisión de la política arancelaria, que afianzó el carácter trunco de la estructura industrial local; el incremento de los déficits sectoriales en áreas estratégicas para el desarrollo (en especial, aquellos ligados a la fabricación de maquinaria y equipo, electrónica y otros) evidencian claramente estas limitaciones cualitativas del crecimiento económico.

Finalmente, los regímenes existentes de "promoción industrial" a través de desgravaciones impositivas potenciaron muchos de los fenómenos mencionados, ya que los recursos públicos se dirigieron hacia

el núcleo de grandes empresas y grupos económicos que forman el conjunto de los ganadores del "modelo del dólar alto", con lo que el conjunto de la sociedad ha sido quien financió las inversiones de estas empresas, casi todas ellas de capital extranjero y asentadas –como se describió previamente– en sectores que reafirman el carácter dependiente de los recursos naturales y de insumos de uso difundido con poca incorporación de valor agregado nacional.

III. Consideraciones particulares referidas a la industria de Bienes de Capital

Los empresarios del sector de fabricantes argentinos de Bienes de Capital han planteado un conjunto de problemáticas ligadas al financiamiento, las Relaciones Laborales, la Cuestión Impositiva, la Investigación, el Desarrollo e Innovación (I+D+i), las Certificaciones, la Formación de Recursos Humanos, el Compre Trabajo Argentino, el Comercio Exterior, y la Planificación Estratégica del sector. Asociada a cada problemática expuesta se han detectado oportunidades para generar mejoras, así como también se han especificado las medidas de política o acciones recomendables que se podrían implementar para resolver las problemáticas señaladas. Todas las temáticas analizadas son relevantes para el desarrollo del sector, aunque en su conjunto, la Planificación Estratégica aparece como estructurante del resto de las temáticas, dándoles una coherencia, un sentido y una orientación.

Pasando a la especificidad de cada una, es posible ordenarlas en tres fases del ciclo de vida del desarrollo del Sector de Bienes de Capital:

1. Investigación y Desarrollo
2. Proceso Productivo
3. Políticas Comerciales

Este ordenamiento permite hacer una lectura de las problemáticas, las oportunidades y las medidas de política, de tal modo de entrelazar el conjunto de propuestas en un todo coherente.

1. Investigación y Desarrollo (I+D)

Esta primera fase es central en tanto constituye una condición necesaria para desplegar las ventajas competitivas dinámicas de las empresas del sector. La I+D aplicada es crítica para consolidar y al mismo tiempo trascender los conocimientos que se van generando en las empresas a lo largo de los años gracias a la experiencia realizada y saber acumulado. Trascender estos conocimientos prácticos, le permi-

tirá al mismo tiempo al sector trascender su carácter local para consolidar y expandir su proyección internacional.

Para consolidar la I+D aplicados en el sector y con el sector, es crítico profundizar los vínculos con las instituciones de Ciencia y Técnica logrando transmitir a las mismas las necesidades y demandas del sector, y como generador de la demanda, la aplicación del poder de compra del Estado como impulsor de la innovación y, en consecuencia, de la I+D.

Las acciones de vigilancia y prospectiva tecnológica son relevantes para mantener actualizado al sector así como también poder orientarlo en un sentido estratégico, con fundamentos científico, estadísticos y empíricos.

También en esta fase son críticas las políticas de financiamiento que buscan apoyar las actividades de I+D+i. Éstas políticas deben tornarse cada vez más específicas y adecuadas a cada sector de la economía y al sector de Bienes de Capital en particular, centrales para un desarrollo sustentable y competitivo del sector. Esto implica un creciente conocimiento del sector por parte de los evaluadores de proyectos y la necesaria toma de riesgo de los bancos tanto públicos como privados.

Las cuestiones impositivas tienen relevancia en la I+D en tanto permitan y promocionen la reinversión de las empresas en estas actividades estratégicas.

La Formación de Recursos Humanos aparece como otra cuestión clave, en tanto es de fundamental importancia formar profesionales con una fuerte inclinación a la innovación, tanto como investigadores con conocimiento de los procesos de transferencia del conocimiento y del desarrollo de procesos investigativos en las empresas.

Este cruce de saberes y visiones, si bien implica mucho trabajo y esfuerzo, puede dar sus frutos en términos de generar redes de innovación que constituyan un terreno fértil para el despegue de las ventajas competitivas dinámicas. Finalmente, la Planificación Estratégica es crítica en tanto deben lograrse acuerdos entre múltiples actores públicos y privados para que las pequeñas y medianas empresas puedan invertir tiempo y dinero –con la tranquilidad del respaldo del acuerdo entre actores– en las actividades de Investigación y Desarrollo.

2. Proceso Productivo

En el proceso productivo la Investigación + Desarrollo (I+D) debe plasmarse en innovación (i), y así formar el proceso continuo de I+D+i. El sector debe asumir que este proceso no comienza exclusivamente en el ámbito científico-tecnológico sino que también puede comenzar en la empresa, generándose así un proceso dialéctico interactivo entre la empresa con las instituciones científico-tecnológicas y entre éstas con

las empresas. Para ello es crítico el rol de los gestores y vinculadores tecnológicos (roles conocidos en el mundo pero a crearse en la Argentina), quienes son profesionales que trabajan acercando y traduciendo la demanda y oferta de soluciones tecnológicas e innovadoras entre las empresas y cadenas de valor con las instituciones del sistema de Ciencia y Tecnología.

Para fortalecer este proceso y mejorar la capacidad de gestión en las empresas se debe incentivar el estudio de la ingeniería, especialmente de las carreras llamadas "duras" (mecánica, química, naval, aeronáutica, electrónica y eléctrica) así como también formar a los mandos medios en temas de gestión tales como liderar y gestionar en contextos cambiantes y de crisis, enfrentar y manejar riesgos, poder pensar nuevas situaciones, trabajar en equipo, etc.

Con respecto a las relaciones laborales, la acción debe focalizarse en la resolución o mejoramiento de los instrumentos que las regulan tales como la problemática de las ART. También encontrar una forma razonable de trabajar con personal temporario para poder atender a los picos de demanda y poder llegar a discutir productividad en los convenios colectivos de trabajo.

La cuestión impositiva debe dejar de ser una carga o limitante para la inversión productiva sino un instrumento para promoverla. Igualmente el financiamiento debe tener un rol promotor del sector a los fines de poder realizar inversiones y plasmar una estrategia de crecimiento de las empresas.

En cuanto a las certificaciones, es de fundamental importancia implementar políticas de promoción de las certificaciones en el sector que también tengan como foco facilitar la certificación a empresas nacionales, con procesos de certificación locales que sean reconocidos internacionalmente.

3. Políticas Comerciales

El Estado y las empresas públicas privatizadas son actores centrales para promover el desarrollo de la industria; en este sentido se debe tornar más eficiente y efectiva la aplicación de la legislación del Compre Argentino, por ejemplo, promoviendo la coordinación entre organismos de Gobierno para realizar compras conjuntas, desarrollar posibilidades de soluciones nacionales, etc. También, debería haber créditos para lograr las adecuaciones normativas y certificaciones (administrativo técnicas) para que el sector de Bienes de Capital pueda participar en las licitaciones de proyectos de *offshore*.

Para lograr una eficiente política comercial se debe seguir fortaleciendo el rol de las embajadas como agentes de negocios para la

industria nacional, realizando inteligencia competitiva y proveyendo información y contactos con interesados del exterior.

La estructuración de pooles de compra y la promoción de joint ventures son de suma relevancia, ya que las alianzas con otras empresas nacionales o extranjeras pueden constituir vías para ganar nuevos mercados.

Paralelamente, para defender a la industria nacional de la competencia desleal y las prácticas de *dumping* y otras prácticas comerciales desventajosas para el crecimiento nacional se debe hacer un seguimiento de los productos y maquinaria importada. También estos estudios servirán para detectar los productos que se están importando en forma continua y creciente, para analizar si se pueden sustituir con producción nacional.

Otro elemento para robustecer la política comercial es la definición de precios especiales, ya que en tanto los productos de exportación metalmecánicos tienen una amortización larga, se debe solicitar a los proveedores de materia prima precios especiales para la elaboración de los productos exportables. Estos precios permitirán alcanzar un precio competitivo de estos productos

Con respecto a infraestructura y logística se debe seguir mejorando la infraestructura de caminos, continuar apoyando a empresas proveedoras de servicios de logística e identificando problemas en los Puertos, para luego elaborar Programas de mejoras.

Las fases de Investigación y Desarrollo, producción y comercialización son ordenadoras para pensar y definir un conjunto de problemáticas, oportunidades y medidas en diferentes áreas críticas para el desarrollo competitivo del sector. Este desarrollo debe basarse en el despliegue de las ventajas competitivas dinámicas del sector en cada uno de los ámbitos o esferas de acción (financiamiento, impuestos, I+D, Comercio Exterior, Relaciones Laborales, Formación, etc.). Deben buscarse soluciones prácticas a cada uno de los problemas con el apoyo de las instituciones y organismos líderes en cada ámbito. Aunque para lograr la sustentabilidad de las soluciones, las mismas deben vincularse e integrarse entre sí conformando una propuesta consolidada como un todo coherente y con sentido político; en otras palabras, deben adquirir carácter e importancia pública.

IV. Medidas de política

A continuación se sintetizan las medidas de política en cada área planteadas por los empresarios del sector. En el Anexo de este documento se presentan estas mismas medidas pero en su relación con las diferentes temáticas y problemas surgidos en las entrevistas realizadas.

Planificación Estratégica

- Promover una mayor articulación y cooperación entre CIPIBIC y los organismos del Estado pertinentes (Sepyme, INTI, INTA, Ministerios de la Producción, de Economía, de Infraestructura).
- Elaborar un plan consensuado con el Estado en el cual se establezcan los pasos que se van a dar y salir a buscar a los actores que pueden proveer los productos y servicios para llevar adelante el plan.
- Desarrollar Políticas Comerciales activas y agresivas.
- Implementar subsidios directos a productos de exportación.
- Promover contratos de provisión de materias primas estables a lo largo del tiempo.
- Limitar en forma escalonada las exportaciones de productos de menor valor agregado (a lo largo del tiempo ir exigiendo y habilitando productos de mayor valor agregado).
- Fomentar la competencia entre las empresas nacionales.
- Organizar exposiciones sobre la actividad industrial en general y sobre la producción de Bienes de Capital en particular.
- Promover la actividad en las instituciones educativas, no concentrándose solamente en los colegios industriales e ingenierías, sino en el sistema educativo en general.
- Impulsar la obra pública como motor de la economía en general y de la demanda hacia el sector en particular.
- Impulsar la producción nacional de materias primas de fundamental importancia para el desarrollo del sector (por ejemplo, acero al silicio).
- Promover e invertir en el desarrollo de nuevas fuentes energéticas (reorientar fondos estratégicos del Estado –como ser los fondos del ANSES– para tal fin).

Relaciones Laborales

- Resolución problemática ART (modificar la ley de riesgos del trabajo).
- Definición de estrategia de relación con sindicatos en empresas grandes (UOCRA, UOM, SMATA).
- Modificación del Convenio Colectivo de Trabajo (flexibilizar vacaciones, discutir la productividad).
- Discutir y mejorar el rol del sindicato en la capacitación laboral.
- Encontrar una forma razonable de trabajar con personal temporario para poder atender a los picos de demanda (por ejemplo, personal bajo convenio de UOCRA).
- Poder llegar a discutir productividad. Discutir un nuevo convenio colectivo de trabajo que no implique un resultado de "a todo o nada".
- Promover relaciones laborales estables a lo largo del tiempo, actuando el Estado como mediador.

Cuestión Impositiva

- El IVA debería volver nuevamente a la tasa general, hoy del 21%; comprar al 21% y vender al 21% y el que compra un Bien de Capital de fabricación nacional, concurra con la factura a la AFIP y ésta le devuelva el dinero o un bono para aplicar al pago de ganancias por la diferencia de 10,5%.
- No deberían crearse deudas impositivas de la AFIP con los fabricantes.
- Promover un proyecto de Ley PYME de reinversión de utilidades, para comprar o invertir con bienes locales.
- Expandir los Convenios Multilaterales de Impuestos.
- Promover la estabilidad impositiva, en particular a las exportaciones (Registro de Exportadores).
- Reducir los impuestos "distorsivos" (sobre la facturación) (ej.: impuesto al cheque).
- Eliminar los derechos de exportación para bienes industriales.
- Volver al antiguo sistema de reintegro de impuestos, en caso de exportaciones.
- Obtener mejoras en el tipo de cambio real (vía reducciones impositivas) y salir de la discusión del tipo de cambio nominal.
- Mejorar los procedimientos administrativos de la Secretaría de Industria de la Nación dando mayor agilidad a las actividades productivas nacionales.
- No hacer eje en la promoción regional sino sectorial y nacionalizar los eslabones de la cadena de valor ("hacia arriba").
- Desarrollo de la sustitución de partes y piezas como consecuencia de la promoción sectorial.
- Promocionar emprendimientos, por ejemplo con las siguientes condiciones: a noventa años con el 70% de exención impositiva (en el Estado de Bahía en Brasil se dan este tipo de promociones).

Investigación, Desarrollo e Innovación

- Desarrollo de Planes de Intercambio o de Becas en las áreas definidas como de desarrollo estratégico, con compromisos de trabajo en firme durante un determinado período de tiempo (varios años) para los sujetos promovidos.
- Recuperación de los objetivos nacionales de la Universidad.
- Se requiere agilizar el INTI. Sería necesario darle más recursos, elevar los sueldos y gerenciarlo como empresa privada de interés público, de este modo generar incentivos para el crecimiento en la carrera interna.
- Mayor vinculación entre instituciones del sistema científico tecnológico nacional, y con organismos del Estado y elaboración de Planes Estratégicos en forma conjunta.

- Investigación aplicada.
- Promover inversiones en equipamiento de laboratorios públicos y de incorporación de personal.

Certificaciones

- Facilitar la certificación a empresas nacionales, con procesos de certificación locales, que sean reconocidos internacionalmente.
- Reconocimiento internacional de las normas IRAM y que estén actualizadas con normas internacionales (acción de Cancillería).
- Políticas de promoción de las certificaciones en el sector (hay algunas que se promueven por FONTAR).

Formación de Recursos Humanos

- Desarrollar una Red Nacional de Centros Tecnológicos (de formación y sevicio) dependientes de las Cámaras Regionales de ADIMRA, que podría orientar o coordinar varias de las acciones que se exponen a continuación.
- Incentivar el estudio de ingeniería. Pagar un sueldo a los que estudian Ingenierías duras (mecánica, química, naval, aeronáutica, electrónica y eléctrica), sólo en Universidades Nacionales.
- Subsidiar el 6to año de un técnico en los secundarios industriales.
- Régimen de entrenamiento en empresas con sistema de protección a los riesgos (para los que se forman y para las empresas).
- Formar a los mandos medios en temas de gestión de la empresa (capacidad para enfrentar cambios, para el riesgo, para pensar nuevas situaciones, trabajo en equipo, etc.).
- Programas de capacitación y asistencia técnica en calidad y mejora continua.
- Programas de capacitación sobre Comercio Exterior (facturación, despacho, documentación, etc.).
- Redacción de una ley que contemple la posibilidad de capacitar técnicos de secundarios industriales en el taller, separando en forma clara lo que es trabajo y lo que es capacitación.

Compre Trabajo Argentino

- Tornar más eficiente y efectiva la aplicación del compre argentino.
- Control del Estado cuando se financian acciones del sector privado con fondos públicos (por ejemplo, en promoción sectorial, cuando haya inversión pública o actividades privadas que requieran de permisos para su implementación –por ejemplo, radiodifusión–).
- Establecer y control de los márgenes de preferencia en precios que beneficien al productor local.
- Deberían haber créditos para lograr las adecuaciones normativas

y certificaciones (administrativo técnicas) para que el sector puede participar en las licitaciones de Proyectos de Offshore.
- Promover la coordinación entre organismos de Gobierno para realizar compras conjuntas.
- Conformar pliegos para que las empresas nacionales puedan participar y competir.

Comercio Exterior
- Realización de acciones de Inteligencia competitiva, vigilancia y prospectiva tecnológica y sectorial; Realización de estudios de información de mercado a escala internacional.
- Seguimiento de los productos y maquinaria importada a los fines de detectar dumping, competencia desleal.
- Detectar los productos que se están importando en forma continua y creciente, para analizar si se pueden sustituir con producción nacional.
- Aplicación de aranceles diferenciales a los fines de desarrollar la industria de Bienes de Capital.
- Precios especiales: En tanto los productos de exportación metalmecánicos, tienen una amortización larga, solicitar a los proveedores de materia prima precios especiales para la elaboración de los productos exportables. Estos precios permitirán alcanzar un precio competitivo de estos productos.
- Promoción de Joint Ventures con otras empresas a los fines de ganar nuevos mercados.
- Seguir fortaleciendo las capacidades de las embajadas argentinas en el exterior para realizar estudios de mercado, generar contactos comerciales, y realizar acciones de *lobbying*.
- Impulsar mejoras en la infraestructura de caminos y otras vías de comunicación.
- Apoyo a empresas proveedoras de servicios de logística.
- Identificación de problemas y programa de mejoras en Puertos.
- Estructurar pooles de compra.
- Estrategia global para el crecimiento del sector.

Financiamiento
- Creación de un Banco de Desarrollo Industrial.
- Promover créditos con 2 a 3 años de gracia y con tasa con alguna componente negativa para financiar proyectos de inversión con un flujo de fondos que permitan pagar la deuda.
- Diseñar e implementar líneas a través de los bancos públicos y privados que den mayor flexibilidad en las condiciones de crédito.

- Modificar la ley de entidades financieras y promoción de Cajas de crédito Regionales con mayores facilidades para otorgar préstamos.
- Impulsar la constitución de equipos en los bancos que permitan dar financiamiento a proyectos de desarrollo industrial (tipo BANADE).
- Desarrollar una política más agresiva de créditos para la compra de Bienes de Capital nacionales.
- Instrumentar líneas para financiar la demanda (empresas compradoras de Bienes de Capital).
- Modificar la ley del Banco Central.
- Rever las líneas del Banco Nación para el sector.
- Utilizar parte de los encajes para financiar exportaciones.

DOCUMENTO Nº 5

Conclusiones y síntesis del trabajo

A lo largo del proyecto **"Diagnóstico y propuestas para un desarrollo estratégico de la industria de bienes de capital en la Argentina"** implementado por la Cámara de Industriales de Proyectos e Ingeniería de Bienes de Capital se realizaron diversas tareas que involucraron la elaboración de varios documentos, la realización de una treintena de entrevistas a integrantes de dicha Cámara y funcionarios de diferentes niveles del Estado, y se iniciaron contactos con instituciones públicas de financiamiento. Los resultados de estas actividades y los productos elaborados fueron discutidos con los directivos de la Cámara y, luego de los enriquecedores intercambios de opiniones, se dio forma definitiva a los trabajos escritos que fueron presentados oportunamente. Estas reflexiones finales tienen como objetivo sintetizar los aspectos más relevantes del conjunto de los aspectos discutidos colectivamente.

En primer lugar, se harán breves referencias a la situación estructural y condiciones actuales de la industria argentina de bienes de capital.

Como consecuencia de la vigencia de un modelo asentado en la teoría de las "ventajas comparativas estáticas", en las últimas décadas la industria argentina ha venido retrocediendo en comparación con lo sucedido con otros sectores de actividad. Sin embargo, ello no fue consecuencia de una *desindustrialización relativa por modernización y complejización productiva* (como en los países de creciente desarrollo), sino debido a la desintegración de la producción fabril local –consecuencia de la apertura económica–, el retroceso de actividades con un elevado grado de desarrollo tecnológico y el dinamismo de aquellos sectores vinculados con la explotación de recursos básicos y que operan en mercados altamente concentrados. En suma, un proceso de **desindustrialización por crisis y simplificación productiva**.

Las evidencias analizadas indican que a pesar de que en los últimos años se ha verificado la expansión de los niveles productivos y ocupacionales –aunque en el marco de una importante regresividad distributiva– también se profundizó el escaso grado de competitividad internacional de la industria (con la excepción de unos pocos segmentos). Ello muestra con elocuencia el mantenimiento de la dependencia tecnológica y la vigencia de una matriz productiva que se sigue caracterizando por su contenido *trunco*. Sobre esto último, es importante remarcar que a pesar del escenario macroeconómico favorable, la mayor producción local de bienes de capital no alcanzó para cubrir una demanda en aumento; de allí el creciente peso del componente importado en la inversión total en el rubro maquinaria y equipo, como así también los abultados déficits de comercio exterior que registró el sector.

Se concluye así que la vigencia de un "tipo de cambio real competitivo y estable" puede ser un aliciente necesario para la expansión de las actividades fabriles, pero es claramente insuficiente si a lo que se aspira es a contar con un sistema industrial integrado y, asociado a ello, viabilizar la generación y la difusión de ventajas comparativas dinámicas. En otras palabras, el desarrollo en el país de una industria de bienes de capital requiere *necesariamente* la definición de una política selectiva que dé cuenta de las heterogeneidades que cabe reconocer en su interior (entre segmentos, tipos de empresa, etc.).

Por otra parte, al sufrir la industria local de una clara "dualidad estructural" en lo que respecta al comercio internacional, los pocos sectores generadores de divisas (fundamentalmente, alimentos y bebidas y productos de la refinación del petróleo) asumen una decisiva centralidad en la dinámica sectorial (y, por esa vía, en la del conjunto de la economía nacional). Este lugar les otorga una determinante poder de veto sobre la orientación de las políticas públicas y, más en general, el funcionamiento del aparato estatal.

En cuanto a la evolución del comercio exterior de la industria de bienes de capital, si bien las exportaciones se incrementaron el 190% entre los años de la convertibilidad y 2007, casi todas las ramas más dinámicas tuvieron déficits pronunciados en 2007, lo que muestra también una importante heterogeneidad intra-rama. En efecto, las ramas productoras de equipos de control de procesos industriales; maquinaria agropecuaria y forestal; aeronaves y naves espaciales; productos metálicos para uso estructural; motores y turbinas (excepto motores para aeronaves, vehículos automotores y motocicletas); y bombas, compresores, grifos y válvulas fueron muy deficitarias en el último año mencionado. Entre todas las ramas que más crecieron, sólo la producción de maquinaria para la fabricación de alimentos, bebidas y tabaco tuvo una balanza superavitaria en dicho año.

Paralelamente, al haber crecido más la productividad que los costos laborales, se verificó un incremento de consideración en el excedente bruto de explotación. Se estima que una parte importante del mismo fue apropiado posteriormente por las grandes empresas proveedoras de insumos para las empresas nacionales de bienes de capital, ya que esas grandes firmas operan en mercados oligopólicos en los que hacen valer su posición dominante; otros segmentos de los aumentos de la rentabilidad también se direccionaron al autofinanciamiento de la producción por parte de las empresas de bienes de capital; a hacer frente al aumento de los precios de materias primas importadas; a la fuerte carga financiera debido a la no devolución en tiempo y forma de los saldos de impuestos a favor de las empresas pymes industriales; y la demora en la devolución de reintegros y del bono compensador del Arancel Externo común.

Estos procesos exponen, ciertamente, la necesidad de poner en práctica una política de desarrollo hacia el sector, por sus efectos en cuanto al ahorro de divisas, la integración del tejido productivo, la difusión de progreso técnico y la reconstrucción de una estructura económica basada en el desarrollo industrial con alto valor agregado. Entre otras cuestiones, ello redundaría también en importantes resultados en cuanto a la creación de empleo generador de valor agregado. En efecto, entre el año 2001 y el 2007 el empleo directo en el sector se incrementó casi un 55% (frente a un 24% del conjunto del sector manufacturero argentino), lo que supone la generación directa de aproximadamente 27 mil puestos de trabajo. Como producto de ello, hacia fines del período analizado la industria argentina de bienes de capital empleaba en forma directa a más de 77 mil personas.

El dinamismo del sector en lo que respecta a la creación de puestos de trabajo se refleja también en el *coeficiente de requerimiento de empleo*, que mide la cantidad de empleo generado por cada millón de pesos de valor de producción. De acuerdo a las estimaciones presentadas, **en el año 2007 el sector generaba en promedio 2,12 veces más puestos de trabajo por millón de pesos producido que el conjunto del sector manufacturero**, reflejando el carácter "mano de obra-intensivo" del sector[1].

Tomando como referencia dicho coeficiente se puede proyectar la generación de puestos de trabajo por parte del sector considerando tres escenarios: a) de crecimiento moderado (2% anual), b) crecimiento "razonable" (5%) y c) crecimiento fuerte (7%). En el primer caso el sector generaría alrededor de 1.000 puestos de trabajo por año, en el

1 Se trata de una constatación sumamente relevante si se considera: a) que muchos de esos empleo son de elevada calificación y b) que sólo se está computando el empleo directo y no el indirecto derivado de los sectores vinculados con las industrias de bienes de capital sea en calidad de clientes y proveedores.

segundo caso la generación de puestos de trabajo directo sería del orden de los 2.000 y en el tercer caso la creación de empleo directo ascendería a casi 2.500 puestos de trabajo por año.

Alternativas de reindustrialización

Algunos de los lineamientos sobre los que debería sostenerse una política económica que avance en la resolución de las dificultades evidenciadas por el sector de bienes de capital son las siguientes:

Primero: *Promover una mayor articulación y cooperación entre CIPIBIC y los organismos del Estado pertinentes (Sepyme, INTI, INTA, Ministerios de la Producción, de Economía, de Infraestructura)*. En este sentido, se plantea la elaboración de un plan consensuado con el Estado en el cual se establezcan los pasos que se van a dar.

Segundo: *mejoramiento significativo en la distribución del ingreso, con la consiguiente ampliación del mercado interno*. Ello incluye la recomposición de ingresos de los asalariados, el combate contra el empleo "en negro"; el impulso de la obra pública como motor de la economía en general y de la demanda hacia el sector en particular; el impulso de la producción nacional de materias primas de fundamental importancia para el desarrollo del sector; la creación de un Banco de Desarrollo Productivo e Industrial; y la modificación de la regresiva estructura tributaria actual, incluyendo: la eliminación o disminución de los impuestos sobre la facturación (impuesto al cheque, ingresos brutos), la simplificación de la estructura tributaria para las pymes, otras reducciones impositivas que permitan obtener una mejora en el tipo de cambio real que percibe el sector, eliminar derechos de exportación para determinados productos en función de su incorporación de valor agregado, el impulso a una ley pyme de reinversión de utilidades (para comprar o invertir con bienes locales) y la unificación del IVA (pagado y cobrado) en el nivel de la tasa general.

Tercero: *una profunda modificación de la estructura arancelaria, en el marco de una significativa redefinición del grado de apertura de la economía y la industria locales*. En este aspecto, se tendrá que realizar un incremento en los márgenes efectivos de protección de los productos elaborados en los rubros fabriles de mayor contenido de ciencia y tecnología, valor agregado y creación de empleo; la mejora sustancial en la aplicación de los mecanismos anti-*dumping* (seguimiento de los productos y maquinaria importada a los fines de detectar *dumping* o competencia desleal) y el funcionamiento del sistema aduanero.

Cuarto: *la formulación y la implementación de una política de afianzamiento y/o de reconstrucción de ramas estratégicas de las diferentes*

cadenas productivas domésticas. Esto permitiría disminuir el excesivo grado de primarización que caracteriza a la industria local y lograr cierta recomposición de la autonomía nacional. También está relacionada con la instrumentación de líneas de créditos preferenciales para la adquisición de bienes de capital elaborados en el país (con la contraprestación empresaria de lograr ciertas metas de desempeño) y otras cuestiones de índole crediticia, como el desarrollo de una política más agresiva de créditos para la compra de Bienes de Capital nacionales; la instrumentación de líneas para financiar la demanda (para las empresas compradoras de Bienes de Capital); la promoción de créditos con 2 a 3 años de gracia y con tasa con alguna componente negativa para financiar proyectos de inversión con un flujo de fondos que permitan pagar la deuda y, en general, el diseño e implementación de líneas a través de los bancos públicos y privados que den mayor flexibilidad en las condiciones de crédito.

Quinto: l*a regulación del desenvolvimiento de las grandes empresas extranjeras que predominan en el sector manufacturero doméstico (y de muchas compañías oligopólicas de capital nacional que tienen una lógica de acumulación que en muchos aspectos es asimilable a la de aquéllas); regulación del proceso de concentración y centralización del capital (y de sanción de prácticas de abuso de posición dominante por parte de los monopolios); y la regulación efectiva sobre la relación gran empresa-pyme*. Ello involucra cuestiones de diversa índole, entre otras, el fomento al desarrollo local de actividades de investigación y desarrollo, la limitación del giro de fondos al exterior, la aplicación de cláusulas de transferencia tecnológica (en particular hacia compañías nacionales); la regulación sobre la relación establecida desde las grandes firmas con sus proveedores y clientes; el desarrollo de proveedores locales; etc.

Sexto: *incrementar de modo sostenido las exportaciones por parte de las pymes industriales y sustituir importaciones por producción nacional*. En este sentido, se puede promover la aplicación de tipos de cambio diferenciales a partir del manejo de las retenciones y los reintegros a la exportación industriales (tales tipos de cambio deberían ser diferenciales de acuerdo a las características del producto en términos de niveles de productividad y competitividad internacional, grado de elaboración, generación de puestos de trabajo, encadenamientos internos reales o potenciales, etc.); aplicación de aranceles diferenciales a los fines de desarrollar la industria de Bienes de Capital; detectar los productos que se están importando en forma continua y creciente, para analizar si se pueden sustituir con producción nacional; e incluso facilitar la certificación a empresas nacionales, con procesos de certificación locales que sean reconocidos internacionalmente.

Séptimo: *garantizar el cumplimiento efectivo de las leyes de "compre argentino" y de "contrate nacional" orientado principalmente a las*

pymes, otorgándole a las firmas de menor tamaño un margen de preferencia en precios tanto en el ámbito de las compras del sector público (en sus distintos niveles jurisdiccionales), como en el de las empresas privatizadas. Esto debería articularse necesariamente con el establecimiento de mecanismos para asegurar que estas compañías implementen programas de desarrollo de proveedores locales y un fuerte control del Estado para la aplicación de estas normas cuando se financian acciones del sector privado con fondos públicos (por ejemplo, en promoción sectorial, cuando haya inversión pública o actividades privadas que requieran de permisos para su implementación –por ejemplo, radiodifusión–).

Octavo: *Promover relaciones laborales estables a lo largo del tiempo, actuando el Estado como mediador*. En estos aspectos se incluye la modificación del Convenio Colectivo de Trabajo, discutir la productividad, mejorar el rol del sindicato en la capacitación laboral, e incluso la resolución de la problemática de las ART.

Noveno: *fomentar la recuperación nacional de la capacidad científica y tecnológica*, promoviendo el desarrollo vinculado con las instituciones educativas, no concentrándose solamente en los colegios industriales e ingenierías, sino en el sistema educativo en general. Incluye, entre otras alternativas, la redacción de una ley que contemple la posibilidad de capacitar técnicos de secundarios industriales en el taller, separando en forma clara lo que es trabajo y lo que es capacitación; incentivar el estudio de ingeniería, pagando un sueldo a los que estudian Ingenierías duras (mecánica, química, naval, aeronáutica, electrónica y eléctrica), sólo en Universidades Nacionales; promover inversiones en equipamiento de laboratorios públicos y de incorporación de personal.

En síntesis, los beneficios que para la Argentina podría acarrear el contar con un sistema industrial integrado, con un desarrollado y dinámico sector productor de bienes de capital estarían vinculados con:

1. el incremento en la capacidad productiva potencial y la acumulación de capital;
2. la potenciación de los encadenamientos intra e interindustriales y, por ende, la generación local de valor agregado y mayores economías de escala;
3. el aumento de la capacidad generadora de empleo de la economía, el acceso a una mayor calificación de la fuerza de trabajo y, por esa vía, viabilizar subas en la productividad y los salarios;
4. la difusión de nuevas técnicas de control y gestión empresarial y organizacional;
5. la consolidación de procesos de aprendizaje tecnológico y de generación y difusión de conocimientos y saberes, pilares claves para la conformación de un sistema nacional de innovación;

6. el impulso hacia una base productiva que permita encarar una paulatina redefinición del perfil de especialización productivo-industrial del país y de inserción en el mercado mundial (en la actualidad claramente pasiva y subordinada, precisamente por su sesgo hacia los recursos naturales y las *commodities* industriales);
7. la sustitución de importaciones, con el consecuente ahorro de divisas y la posibilidad de acceder a crecientes umbrales de autonomía nacional por efecto de la reducción de la dependencia tecnológica que se consolidó al calor de la hegemonía de los postulados de la economía ortodoxa; y
8. desde una perspectiva más política, disminuir la centralidad estructural y el enorme poder de veto que detentan los sectores empresarios proveedores mayoritarios de divisas (esto es, un puñado de grandes capitales cuya dinámica de acumulación se encuentra fuerte y crecientemente internacionalizada, es decir, cada vez más "desenganchada" del mercado interno en múltiples aristas: perfil de la demanda, nivel ocupacional, salarial y distributivo, utilización de tecnologías, etc.).

Se trata de un conjunto de elementos que asumen una indudable importancia estratégica en términos de la generación de ventajas comparativas dinámicas, el incremento del mercado interno, la obtención de ganancias genuinas y sustentables de competitividad y, en suma, de recolocar al país en un sendero de desarrollo económico y social, es decir, la reindustrialización y la redistribución del ingreso.

Ahora bien, es claro que todo ello no podrá ser obra del "mercado" o el predominio del esquema de las ventajas comparativas estáticas, sino que se requiere una intervención estatal decidida, sostenida y flexible. Pero la base para ello está vinculada con la conformación de una fuerza social que pueda impulsar estas estrategias.

Sin duda, esto implicaría asumir las dificultades derivadas de enfrentar en los campos económico y político-ideológico a importantes segmentos de la sociedad (incluso muchos empresarios del ámbito industrial); sin embargo, ellas no serían más serias ni más riesgosas que las que se desprenderían de no hacerlo o de llevar a cabo una estrategia de conciliación de intereses inadecuada que, a la larga, resultaría inapropiada e inconveniente en tanto profundizaría aún más el subdesarrollo nacional.

Bibliografía

AMSDEN, A. (2004): "La sustitución de importaciones en las industrias de alta tecnología: Prebisch renace en Asia", en *Revista de la CEPAL*, Nº 82, Santiago de Chile.

—— (2001): *The rise of "The Rest". Challenges to the west from late-industrializing economies*, Oxford University Press, Oxford.

—— (1992): *Corea, un proceso exitoso de industrialización tardía*, Grupo Editorial Norma, Bogotá.

ARCEO, E. (2009): "El fin de un peculiar ciclo de expansión de la economía norteamericana. La crisis mundial y sus consecuencias", Área de Economía y Tecnología de la FLACSO, Buenos Aires, mimeo.

—— (2005): "El impacto de la globalización en la periferia y las nuevas y viejas formas de dependencia en América Latina", en *Cuadernos del CENDES*, Caracas.

—— (2004): "La crisis del modelo neoliberal en la Argentina (y los efectos de la internacionalización de los procesos productivos en la semiperiferia y la periferia)", en *Realidad Económica*, Nº 206 y 207, Buenos Aires.

AZPIAZU, D. (2008): "¿Formación de capital de emprendedores o concentración económica?", en *Realidad Económica*, Nº 238, Buenos Aires.

—— y Schorr, M. (2008): "Continuidades y rupturas en la industria argentina: del modelo de los noventa a la posconvertibilidad. Reflexiones preliminares", en *Realidad Económica*, Nº 240, Buenos Aires.

BIANCO, C. (2007): "¿De qué hablamos cuando hablamos de competitividad?", Centro Redes, Documento de Trabajo Nº 31, Buenos Aires.

—— Porta, F. y Vismara, F. (2008): "Evolución reciente de la balanza comercial argentina. El desplazamiento de la restricción externa", en Kosacoff, B. (edit.): *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, CEPAL, Buenos Aires.

CHANG, H. (2002): *Kicking away the ladder. Development strategy in historical perspective*, Anthem Press, Londres.

CHUDNOVSKY, D. y Porta, F. (1990): "La competitividad internacional. Principales cuestiones conceptuales y metodológicas", CENIT, Documeto de Trabajo Nº 3, Buenos Aires.

DAMILL, M. y Frenkel, R. (2009): "La Argentina y la crisis internacional", Iniciativa para la Transparencia Financiera, Buenos Aires (disponible en: http://www.itf.org.ar/lectura_detalle.asp?id=43).

DORFMAN, A. (1992): *La industrialización argentina en una sociedad en cambio. Reflexiones sobre nuestro desarrollo industrial en el dinámico contexto económico del mundo*, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Buenos Aires.

—— (1983): *Cincuenta años de industrialización en la Argentina, 1930-1980*, Ediciones Solar, Buenos Aires.

—— (1967): *La industrialización en la América Latina y las políticas de fomento*, Fondo de Cultura Económica, México.

FAJNZYLBER, F. (1988): "Competitividad internacional: evolución y lecciones", en *Revista de la CEPAL*, N°36, Santiago de Chile.

—— (1983): *La industrialización trunca de América Latina*, Nueva Imagen, México.

FERNÁNDEZ BUGNA, C. y Porta, F. (2008): "El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural", en *Realidad Económica*, N°233, Buenos Aires.

FRENKEL, R. y Rapetti, M. (2004): "Políticas macroeconómicas para el crecimiento y el empleo", CEDES/OIT, Buenos Aires, mimeo.

GAGGERO, A. y Wainer, A. (2004): "Crisis de la convertibilidad: el rol de la UIA y su estrategia para el (tipo de) cambio", en *Realidad Económica*, Nº 204, Buenos Aires.

KOSACOFF, B. (2007): *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, CEPAL, Buenos Aires.

NASSIF, A. (2008): "Estructura y competitividad de la industria brasileña de bienes de capital", en *Revista de la CEPAL*, N°96, Santiago de Chile.

NOCHTEFF, H. (2000): "¿Del industrialismo al posindustrialismo? Las desigualdades entre economías. Observaciones preliminares", en *Realidad Económica*, Nº 172, Buenos Aires.

OLIVERA, J. (1977): *Economía clásica actual*, Macchi, Buenos Aires.

ORTIZ, R. y Schorr, M. (2009): "Evolución reciente de la industria argentina de bienes de capital", en *H-industri@. Revista de historia de la industria argentina y latinoamericana*, Buenos Aires, en prensa.

—— y Schorr, M. (2007): "La rearticulación del bloque de poder en la Argentina de la post-convertibilidad", en *Papeles de Trabajo*, Nº 2, diciembre 2007.

RODRIK, D. (2006): "Industrial development: stylized facts and policies", Harvard University, Cambridge, mimeo.

SCHORR, M. (2009): "La industria argentina de bienes de capital: una mirada de mediano plazo", Área de Economía y Tecnología de la FLACSO, Buenos Aires, mimeo.

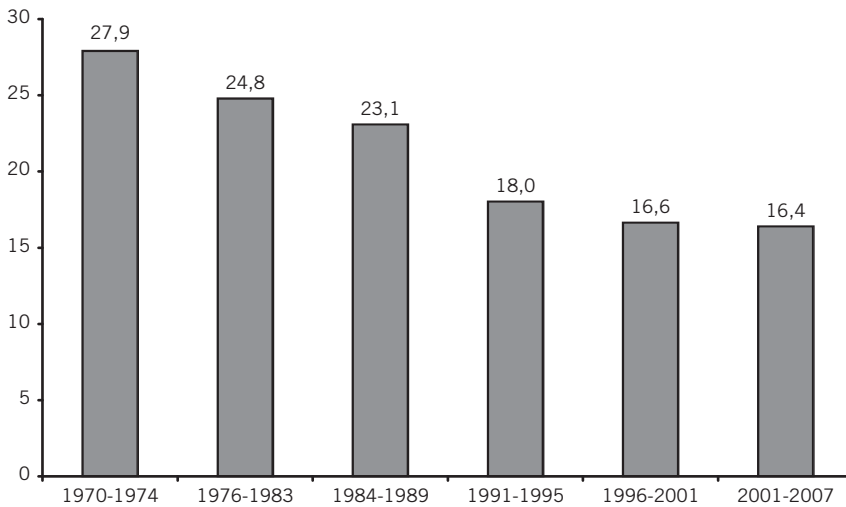
—— (2005): *Cambios en la estructura y el funcionamiento de la industria argentina entre 1976 y 2004. Un análisis socio-histórico y de economía política de la evolución de las distintas clases sociales y fracciones de clase durante un período de profundos cambios estructurales*, Tesis de Doctorado, FLACSO, Buenos Aires.

—— (2004): *Industria y nación. Poder económico, neoliberalismo y alternativas de reindustrialización en la Argentina contemporánea*, Edhasa, Buenos Aires.

—— y Wainer, A. (2005): "Argentina: ¿muerte y resurrección? Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del modelo de los noventa al del dólar alto", en *Realidad Económica*, Nº 211, Buenos Aires.

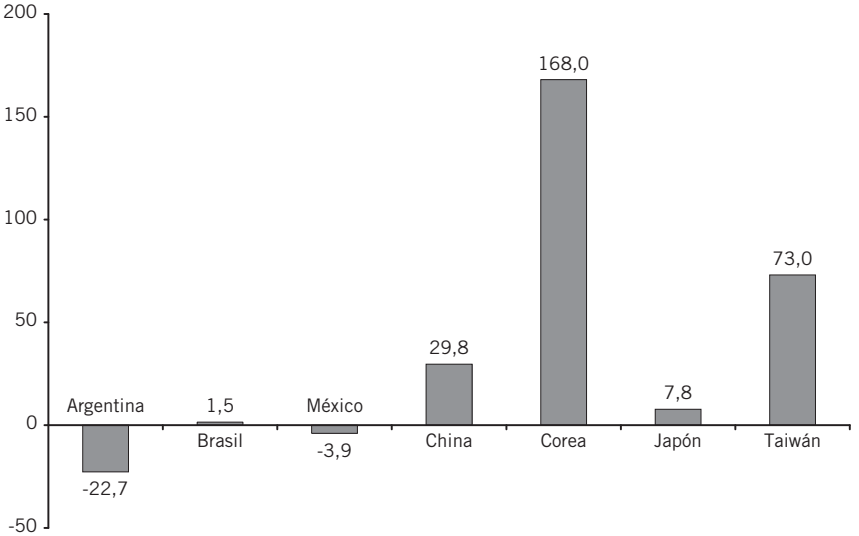
Material estadístico que sirvió de sustento al trabajo

Gráfico Nº 1. Argentina. Evolución de la participación de la industria en el PBI total, 1970-2007 (en porcentajes)



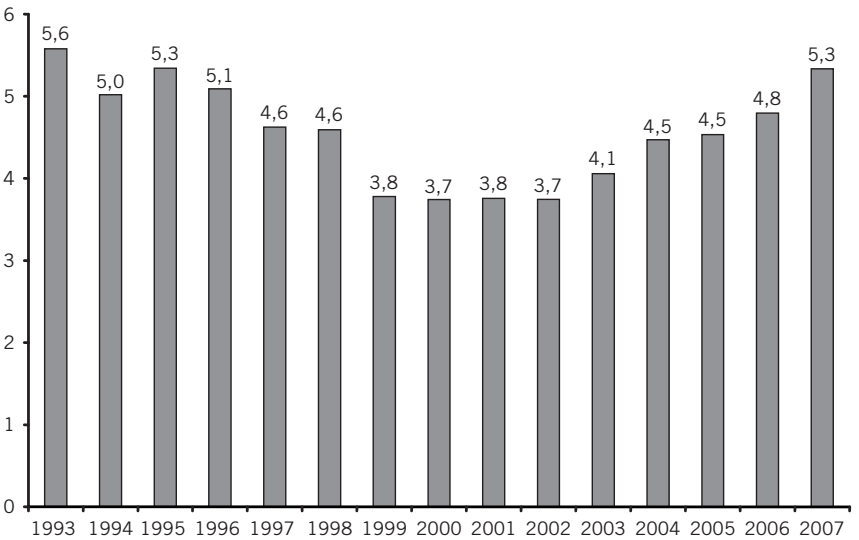
Fuente: Elaboración propia en base a información del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, el INDEC y la CEPAL.

Gráfico Nº 2. Países seleccionados. Variación en la participación porcentual de los sectores productores de bienes de capital en el PBI industrial, inicios de los años 1980-inicios de los 2000 (en %)



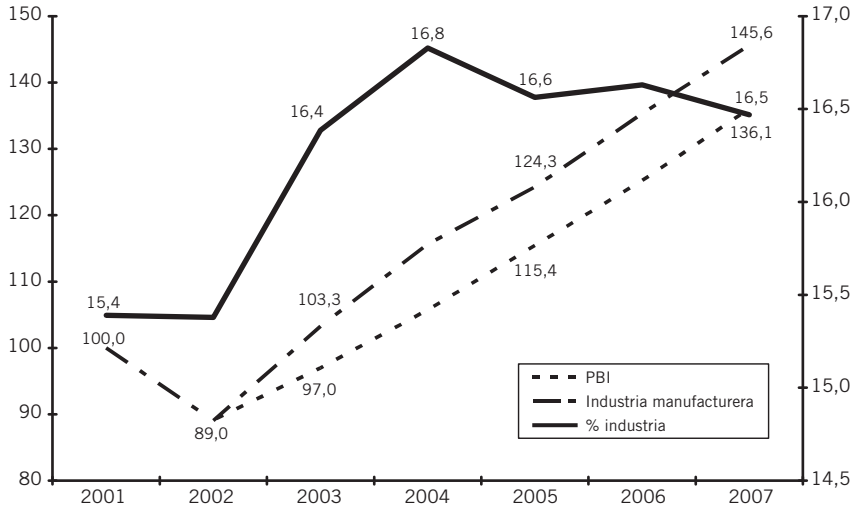
Fuente: Elaboración propia en base a información de Naciones Unidas.

Gráfico Nº 3. Argentina. Evolución de la participación de las industrias elaboradoras de bienes de capital en la producción industrial total, 1993-2007 (en porcentajes)



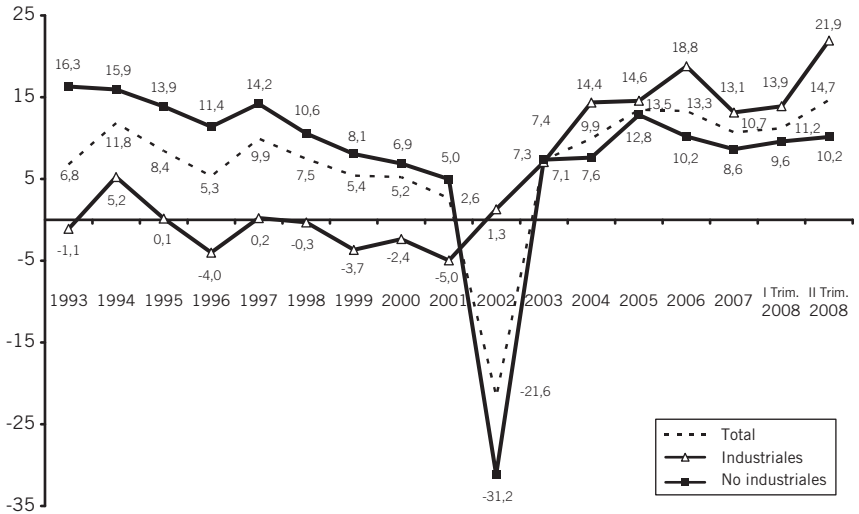
Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

Gráfico Nº 4. Argentina. Evolución del PBI total e industrial, y participación de la industria en el PBI total, 2001-2007
(en índice base 2001=100 y porcentajes)



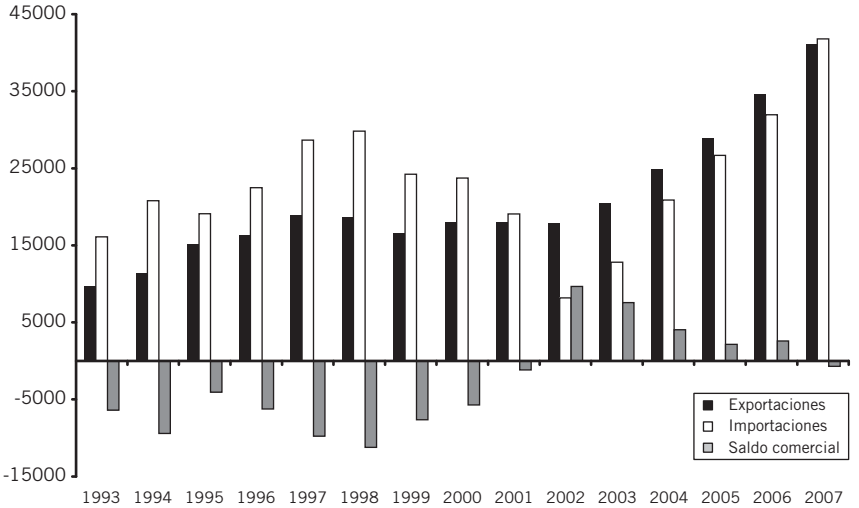
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

Gráfico Nº 5. Argentina. Evolución de la tasa de rentabilidad sobre ventas de grandes empresas que cotizan en la Bolsa de Valores, 1993-2008 (II Trim.) (en porcentajes)



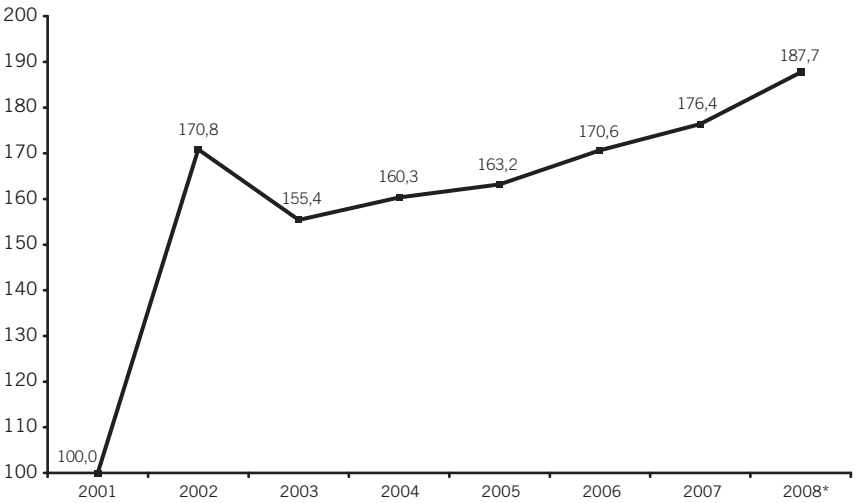
Fuente: Elaboración propia en base a información de balances empresarios.

Gráfico Nº 6. Argentina. Exportaciones, importaciones y saldo comercial de productos industriales, 1993-2007 (en millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

Gráfico Nº 7. Argentina. Evolución del tipo de cambio real multilateral, 2001-2007 (en índice base 2001=100)



* Promedio de los primeros diez meses.

Fuente: Elaboración propia en base a información del Centro de Estudios para la Producción.

Cuadro Nº 1. Argentina. Evolución del PBI global e industrial, la inversión total y en maquinaria y equipo, y composición de la inversión en maquinaria y equipo, 1993-2007 (en porcentajes)

Año	PBI	PBI industrial	Inversión total	Inversión en maquinaria y equipo		Maq. y eq. nacional	Maq. y eq. importado
	% var. anual	% var. anual	% PBI	% PBI	% Inversión	% Inv. en maq. y eq.	
1993	-	-	19,1	5,0	26,3	60,9	39,1
1994	5,8	4,5	20,5	5,5	26,7	53,3	46,7
1995	-2,8	-7,2	18,3	4,9	27,0	57,2	42,8
1996	5,5	6,5	18,9	5,3	28,0	54,5	45,5
1997	8,1	9,2	20,6	5,8	28,2	47,0	53,0
1998	3,9	1,8	21,1	5,9	27,9	45,2	54,8
1999	-3,4	-7,9	19,1	5,1	26,8	44,8	55,2
2000	-0,8	-3,8	17,9	5,0	28,2	43,1	56,9
2001	-4,4	-7,4	15,8	4,2	26,5	48,1	51,9
2002	-10,9	-11,0	11,3	2,7	23,6	75,8	24,2
2003	8,8	16,0	14,3	3,5	24,5	62,9	37,1
2004	9,0	12,0	17,7	4,6	25,8	52,6	47,4
2005	9,2	7,5	19,8	5,1	25,7	48,5	51,5
2006	8,5	8,9	21,6	5,6	25,8	45,1	54,9
2007	8,7	7,6	22,6	6,2	27,5	41,2	58,8

Fuente: Elaboración propia en base a información del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

Cuadro Nº 5. Argentina. Evolución del saldo comercial de productos industriales, 1990-2007 (en millones de dólares)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo comercial
1990	291,4	299,1	-7,7
1991	8.667,1	561,2	8.105,9
1992	8.657,1	14.162,6	-5.505,6
1993	9.711,1	16.104,0	-6.392,9
1994	11.359,9	20.771,6	-9.411,7
1995	15.036,9	19.097,2	-4.060,2
1996	16.245,3	22.483,1	-6.237,7
1997	18.868,2	28.642,6	-9.774,4
1998	18.600,9	29.821,0	-11.220,1
1999	16.581,5	24.226,5	-7.645,0
2000	17.993,0	23.730,5	-5.737,5
2001	17.914,4	19.066,0	-1.151,6
2002	17.843,1	8.183,7	9.659,4
2003	20.359,7	12.791,5	7.568,2
2004	24.901,8	20.871,2	4.030,6
2005	28.840,5	26.666,4	2.174,1
2006	34.536,4	31.944,4	2.592,0
2007	41.069,1	41.788,3	-719,2

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

Cuadro Nº 2. Argentina. Evolución de la producción y la ocupación en las industrias elaboradoras de bienes de capital y el promedio del sector manufacturero, 1993-2007
(en índice base 1991=100 y porcentajes)

Año	Producción					Ocupación				
	I	II	III	IV	Prom. industrial	I	II	III	IV	Prom. industrial
1993	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1994	86,9	104,0	109,9	77,9	104,6	98,9	96,4	96,5	91,6	97,1
1995	71,0	119,6	110,0	68,7	97,3	90,9	98,8	91,2	87,7	91,3
1996	45,9	117,2	121,7	81,0	103,5	89,9	91,7	86,4	82,5	88,1
1997	48,4	114,6	107,1	92,8	113,2	110,5	91,7	85,7	84,3	88,9
1998	53,7	111,4	99,7	91,7	112,8	117,7	91,0	91,3	85,4	86,3
1999	39,7	83,6	66,5	68,1	101,0	95,0	78,9	88,2	75,5	78,8
2000	42,6	89,9	55,4	61,6	99,4	93,9	74,5	68,0	66,1	73,1
2001	43,0	86,2	46,1	52,4	88,0	74,0	73,6	56,5	61,7	68,2
2002	24,3	110,8	43,6	30,8	79,4	58,0	69,4	49,7	55,7	62,0
2003	39,3	112,2	69,6	58,2	93,3	64,6	73,9	56,2	59,3	65,2
2004	47,9	143,7	88,6	75,5	106,4	79,8	87,2	71,5	66,1	71,6
2005	54,2	146,1	97,2	86,5	116,1	91,1	96,4	80,5	73,3	76,4
2006	60,2	164,5	105,3	101,1	127,4	101,9	108,5	86,7	80,9	80,5
2007	69,2	187,3	124,8	125,0	138,8	113,8	111,6	90,4	84,3	84,6
% Variac.										
1993-2001	-57,0	-13,8	-53,9	-47,6	-12,0	-26,0	-26,4	-43,5	-38,3	-31,8
2001-2007	61,0	117,3	170,6	138,3	57,8	53,8	51,6	59,9	36,5	23,9
1993-2007	-30,8	87,3	24,8	25,0	38,8	13,8	11,6	-9,6	-15,7	-15,4

I: Fabricación de productos metálicos para uso estructural, tanques depósitos y generadores de vapor (incluye: productos metálicos de uso estructural; tanques, depósitos y recipientes de metal; generadores de vapor, excepto calderas de agua caliente para calefacción central).
II: Fabricación de maquinaria de uso general (incluye: motores y turbinas excepto para aeronaves, vehículos automotores y motocicletas; bombas, compresores, grifos y válvulas; cojinetes, engranajes, trenes de engranajes y piezas de transmisión; hornos, hogares y quemadores industriales; equipos de elevación y manipulación; otros tipos de maquinaria de uso general).
III: Fabricación de maquinaria de uso especial (incluye: maquinaria agropecuaria y forestal; máquinas herramienta; maquinaria para la metalurgia; maquinaria para la explotación de minas y canteras y para la construcción; maquinaria para la elaboración de alimentos, bebidas y tabaco; maquinaria para la elaboración de productos textiles, prendas de vestir y cueros; otros tipos de maquinaria de uso especial).
IV: Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos y aparatos de distribución y control de la energía eléctrica.

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

Cuadro Nº 3. Argentina. Evolución de la productividad laboral y el costo salarial promedio en las industrias elaboradoras de bienes de capital y el promedio del sector manufacturero, 1993-2007
(en índice base 1993=100 y porcentajes)

Año	Productividad por obrero ocupado					Costo salarial promedio*				
	I	II	III	IV	Prom. industrial	I	II	III	IV	Prom. industrial
1993	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1994	87,9	107,9	113,8	85,1	107,7	105,5	114,0	115,2	109,3	105,2
1995	78,0	121,1	120,6	78,3	106,6	98,1	111,1	112,4	89,5	97,3
1996	51,1	127,8	140,9	98,2	117,5	76,9	104,7	115,9	81,1	96,4
1997	43,8	125,0	125,0	110,1	127,3	63,2	93,8	111,7	76,8	91,9
1998	45,6	122,4	109,2	107,4	130,8	67,0	95,7	112,9	80,7	93,2
1999	41,8	106,0	75,3	90,2	128,2	65,6	96,1	109,5	83,2	95,5
2000	45,4	120,7	81,5	93,2	136,0	69,6	99,4	109,2	82,6	94,7
2001	58,1	117,1	81,5	84,9	128,9	83,7	107,9	110,7	90,0	92,9
2002	41,8	159,6	87,7	55,4	128,1	43,6	78,5	68,5	49,7	59,5
2003	60,9	151,8	123,9	98,1	143,0	49,3	86,0	69,8	57,0	59,4
2004	60,0	164,8	124,0	114,2	148,7	55,2	97,4	79,6	66,3	70,1
2005	59,5	151,6	120,8	117,9	151,9	56,5	109,7	87,7	73,4	78,2
2006	59,1	151,7	121,5	124,9	158,4	63,6	125,8	97,4	80,9	90,3
2007	60,8	167,9	138,0	148,3	164,1	71,4	120,9	111,7	83,7	99,5
% Variac.										
1993-2001	-41,9	17,1	-18,5	-15,1	28,9	-16,3	7,9	10,7	-10,0	-7,1
2001-2007	4,7	43,3	69,2	74,6	27,3	-14,6	12,0	0,9	-7,1	7,2
1993-2007	-39,2	67,9	38,0	48,3	64,1	-28,6	20,9	11,7	-16,3	-0,5

* Salario por obrero ocupado deflactado por el índice de precios mayorista.
I: Fabricación de productos metálicos para uso estructural, tanques depósitos y generadores de vapor (incluye: productos metálicos de uso estructural; tanques, depósitos y recipientes de metal; generadores de vapor, excepto calderas de agua caliente para calefacción central).
II: Fabricación de maquinaria de uso general (incluye: motores y turbinas excepto para aeronaves, vehículos automotores y motocicletas; bombas, compresores, grifos y válvulas; cojinetes, engranajes, trenes de engranajes y piezas de transmisión; hornos, hogares y quemadores industriales; equipos de elevación y manipulación; otros tipos de maquinaria de uso general).
III: Fabricación de maquinaria de uso especial (incluye: maquinaria agropecuaria y forestal; máquinas herramienta; maquinaria para la metalurgia; maquinaria para la explotación de minas y canteras y para la construcción; maquinaria para la elaboración de alimentos, bebidas y tabaco; maquinaria para la elaboración de productos textiles, prendas de vestir y cueros; otros tipos de maquinaria de uso especial).
IV: Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos y aparatos de distribución y control de la energía eléctrica.

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

Cuadro Nº 4. Argentina. Evolución del excedente bruto de explotación en las industrias elaboradoras de bienes de capital y el promedio del sector manufacturero, 1993-2007
(en índice base 1993=100 y porcentajes)

Año	Excedente bruto de explotación*				
	I	II	III	IV	Prom. industrial
1993	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1994	83,4	94,7	98,8	77,9	102,4
1995	79,5	109,0	107,2	87,5	109,5
1996	66,4	122,1	121,6	121,1	121,9
1997	69,3	133,3	111,9	143,4	138,5
1998	68,1	127,9	96,8	133,0	140,3
1999	63,7	110,3	68,7	108,4	134,3
2000	65,2	121,4	74,6	112,8	143,6
2001	69,4	108,5	73,7	94,4	138,8
2002	96,0	203,2	128,1	111,5	215,5
2003	123,5	176,6	177,4	172,3	240,7
2004	108,8	169,2	155,8	172,3	212,0
2005	105,3	138,2	137,6	160,7	194,3
2006	92,9	120,6	124,7	154,3	175,4
2007	85,1	138,9	123,5	177,3	164,9
% Variac.					
1993-2001	-30,6	8,5	-26,3	-5,6	38,8
2001-2007	22,7	28,0	67,6	87,9	18,8
1993-2007	-14,9	38,9	23,5	77,3	64,9

* Surge del cociente entre la productividad por obrero y el costo salarial por obrero.
I: Fabricación de productos metálicos para uso estructural, tanques depósitos y generadores de vapor (incluye: productos metálicos de uso estructural; tanques, depósitos y recipientes de metal; generadores de vapor, excepto calderas de agua caliente para calefacción central).
II: Fabricación de maquinaria de uso general (incluye: motores y turbinas excepto para aeronaves, vehículos automotores y motocicletas; bombas, compresores, grifos y válvulas; cojinetes, engranajes, trenes de engranajes y piezas de transmisión; hornos, hogares y quemadores industriales; equipos de elevación y manipulación; otros tipos de maquinaria de uso general).
III: Fabricación de maquinaria de uso especial (incluye: maquinaria agropecuaria y forestal; máquinas herramienta; maquinaria para la metalurgia; maquinaria para la explotación de minas y canteras y para la construcción; maquinaria para la elaboración de alimentos, bebidas y tabaco; maquinaria para la elaboración de productos textiles, prendas de vestir y cueros; otros tipos de maquinaria de uso especial).
IV: Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos y aparatos de distribución y control de la energía eléctrica.

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

Cuadro Nº 6. Argentina. Saldo comercial de los distintos sectores industriales, 2007 (en millones de dólares)

Sector industrial	Saldo comercial
Alimentos y bebidas	17.107,2
Fabricación de coque y refinación de petróleo	2.349,0
Metales comunes	721,2
Cuero y derivados	689,2
Madera y productos de madera y corcho	87,1
Productos de tabaco	-7,8
Edición e impresión	-56,1
Confección de prendas de vestir	-77,2
Productos minerales no metálicos	-263,7
Papel y derivados	-363,6
Muebles y colchones e industrias NCP	-509,4
Productos textiles	-520,2
Productos de caucho y plástico	-710,3
Total industria	**-719,2**
Instrumentos médicos y de precisión	-798,6
Industria metalmecánica (excepto maq. y equip.)	-904,5
Equipo de transporte	-1.092,6
Maq. de oficina, contabilidad e informática	-1.329,3
Maq. y aparatos eléctricos	-1.663,4
Vehículos automotores, remolques y semirremolques	-1.701,3
Equipos de radio, TV y comunicaciones	-3.132,9
Sustancias y productos químicos	-4.246,2
Maquinaria y equipos	-4.295,8

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

Cuadro Nº 8. Argentina. Evolución de las exportaciones, las importaciones y el saldo comercial de bienes de capital, y el saldo comercial del "resto de la economía" y el "resto de la industria", 1990-2007 (en millones de dólares)

Año	Total industria bienes de capital			Saldo comercial			
	Expo	Impo	Saldo comercial	Total economía	Total industria	"Resto economía"	"Resto industria"
	A	B	C = A - B	D	E	F = D - C	G = E - C
1990	9,9	4,5	5,4	8.275,9	-7,7	8.270,5	-13,1
1991	273,2	3,6	269,5	3.702,5	8.105,9	3.433,0	7.836,4
1992	253,3	1.750,7	-1.497,4	-2.636,8	-5.505,6	-1.139,4	-4.008,1
1993	337,6	2.197,8	-1.860,2	-3.665,8	-6.392,9	-1.805,6	-4.532,7
1994	268,2	3.070,9	-2.802,7	-5.751,0	-9.411,7	-2.948,3	-6.609,0
1995	373,5	2.735,4	-2.362,0	841,4	-4.060,2	3.203,4	-1.698,3
1996	428,5	3.340,8	-2.912,2	48,9	-6.237,7	2.961,1	-3.325,5
1997	489,7	4.169,2	-3.679,5	-4.019,3	-9.774,4	-339,8	-6.094,9
1998	495,6	4.600,8	-4.105,2	-4.962,5	-11.220,1	-857,3	-7.114,9
1999	551,8	3.619,8	-3.068,0	-2.175,4	-7.645,0	892,5	-4.577,1
2000	756,3	2.586,2	-1.829,9	1.060,5	-5.737,5	2.890,5	-3.907,6
2001	755,4	2.153,1	-1.397,8	6.288,9	-1.151,6	7.686,7	246,2
2002	524,1	952,6	-428,4	16.661,1	9.659,4	17.089,5	10.087,8
2003	566,9	1.436,8	-869,9	15.670,8	7.568,2	16.540,7	8.438,1
2004	504,5	2.871,5	-2.366,9	12.130,5	4.030,6	14.497,4	6.397,5
2005	646,7	3.503,4	-2.856,8	11.699,9	2.174,1	14.556,6	5.030,8
2006	1.035,5	4.057,4	-3.021,9	12.305,8	2.592,0	15.327,6	5.613,9
2007	1.309,5	5.605,3	-4.295,8	11.072,1	-719,2	15.367,8	3.576,6

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

Cuadro Nº 7. Descripción de las ramas industriales de la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU, revisión 3) que incorporan partidas arancelarias correspondientes a producciones de bienes de capital

Código CIIU*	Descripción	Cantidad de partidas arancelarias	
		de bienes de capital	total
2811	Fabricación de productos metálicos para uso estructural	3	8
2812	Fabricación de tanques, depósitos y recipientes de metal	2	8
2813	Fabricación de generadores de vapor, excepto calderas de agua caliente para calefacción central	5	10
2893	Fabricación de artículos de cuchillería, herramientas de mano y artículos de ferretería	1	84
2911	Fabricación de motores y turbinas, excepto motores para aeronaves, vehículos automotores y motocicletas	13	18
2912	Fabricación de bombas, compresores, grifos y válvulas	22	30
2914	Fabricación de hornos, hogares y quemadores	9	12
2915	Fabricación de equipo de elevación y manipulación	28	37
2919	Fabricación de otros tipos de maquinaria de uso general	36	60
2921	Fabricación de maquinaria agropecuaria y forestal	25	30
2922	Fabricación de máquinas herramienta	77	96
2923	Fabricación de maquinaria metalúrgica	6	9
2924	Fabricación de maquinaria para la explotación de minas y canteras y para obras de construcción	27	32
2925	Fabricación de maquinaria para la elaboración de alimentos, bebidas y tabaco	16	21
2926	Fabricación de maquinaria para la elaboración de productos textiles, prendas de vestir y cueros	32	49
2929	Fabricación de otros tipos de maquinaria de uso especial	50	72
2930	Fabricación de aparatos de uso doméstico n.c.p.	2	55
3110	Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos	23	34
3190	Fabricación de otros tipos de equipo eléctrico n.c.p.	6	44
3312	Fabricación de instrumentos y aparatos para medir, verificar, ensayar, navegar y otros fines, excepto el equipo de control de procesos industriales	32	71
3313	Fabricación de equipo de control de procesos industriales	1	3
3410	Fabricación de vehículos automotores	1	29
3420	Fabricación de carrocerías para vehículos automotores; fabricación de remolques y semirremolques	1	8
3511	Construcción y reparación de buques	12	13
3520	Fabricación de locomotoras y de material rodante para ferrocarriles y tranvías	14	22
3530	Fabricación de aeronaves y naves espaciales	13	25

Fuente: Elaboración propia en base al Nomenclador Común del Mercosur y la CIIU (Rev. 3).

Cuadro Nº 9. Argentina. Principales industrias de bienes de capital superavitarias y deficitarias desde la perspectiva del comercio exterior, 1998 y 2007* (en valores absolutos y porcentajes)

A) 1998

Cantidad de ramas con		Descripción de ramas con	
superávit	**déficit**	**superávit**	**déficit**
0	26	-	Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos (13,4%) Fabricación de otros tipos de maquinaria de uso general (11,0%) Fabricación de bombas, compresores, grifos y válvulas (10,1%) Fabricación de otros tipos de maquinaria de uso especial (9,2%) Fabricación de aeronaves y naves espaciales (9,0%) Fabricación de maquinaria agropecuaria y forestal (8,2%) Fabricación de maquinaria para la explotación de minas y canteras y para obras de construcción (7,9%) Fabricación de equipo de elevación y manipulación (5,9%) Fabricación de máquinas herramienta (5,0%) Fabricación de generadores de vapor, excepto calderas de agua caliente para calefacción central (3,4%)

B) 2007

Cantidad de ramas con		Descripción de ramas con	
superávit	**déficit**	**superávit**	**déficit**
3	23	Fabricación de carrocerías para vehículos automotores; fabricación de remolques y semirremolques (-6,5%) Fabricación de generadores de vapor, excepto calderas de agua caliente para calefacción central (-3,2%) Fabricación de maquinaria para la elaboración de alimentos, bebidas y tabaco (-2,2%)	Fabricación de bombas, compresores, grifos y válvulas (11,9%) Fabricación de maquinaria para la explotación de minas y canteras y para obras de construcción (11,8%) Fabricación de maquinaria agropecuaria y forestal (11,4%) Fabricación de aeronaves y naves espaciales (10,7%) Fabricación de otros tipos de maquinaria de uso general (10,2%) Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos (7,9%) Fabricación de otros tipos de maquinaria de uso especial (6,8%) Fabricación de máquinas herramienta (6,6%) Fabricación de equipo de elevación y manipulación (5,6%) Fabricación de instrumentos y aparatos para medir, verificar, ensayar, navegar y otros fines, excepto el equipo de control de procesos industriales (4,7%)

* Entre paréntesis figura el peso de cada industria en el déficit comercial de la industria de bienes de capital en cada año (1998: 4.105,2 millones de dólares; 2007: 4.295,8 millones de dólares).

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

Cuadro Nº 10. Argentina. Evolución de las exportaciones, participación en las exportaciones totales del sector y saldo comercial de la industria de bienes de capital según rama, promedio 1991/2001-2007 (en porcentajes y millones de dólares)

	Variación exportaciones Promedio 1991-2001/2007 %	Participación en expo totales del sector		Saldo comercial 2007 Mill. de U$S
		Promedio 1991-2001 %	2007 %	
Fabricación de carrocerías para vehículos automotores; fabricación de remolques y semirremolques	978,1	0,1	0,3	2,8
Fabricación de equipo de control de procesos industriales	704,4	1,5	4,1	-67,8
Fabricación de maquinaria agropecuaria y forestal	665,5	2,9	7,6	-487,9
Fabricación de aeronaves y naves espaciales	378,4	15,7	26,0	-461,4
Fabricación de productos metálicos para uso estructural	330,2	1,0	1,4	-5,8
Fabricación de motores y turbinas, excepto motores para aeronaves, vehículos automotores y motocicletas	292,2	0,9	1,3	-130,3
Fabricación de bombas, compresores, grifos y válvulas	273,4	13,0	16,8	-511,3
Fabricación de instrumentos y aparatos para medir, verificar, ensayar, navegar y otros fines, excepto el equipo de control de procesos industriales	262,9	2,9	3,6	-200,3
Fabricación de maquinaria para la elaboración de alimentos, bebidas y tabaco	260,6	3,3	4,1	0,9
Fabricación de tanques, depósitos y recipientes de metal	221,1	0,5	0,6	-8,9
Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos	217,5	3,4	3,7	-339,7
Fabricación de aparatos de uso doméstico n.c.p.	204,9	0,0	0,0	-4,7
Fabricación de equipo de elevación y manipulación	130,1	5,0	4,0	-240,4
Fabricación de hornos, hogares y quemadores	123,4	0,7	0,5	-20,4
Fabricación de generadores de vapor, excepto calderas de agua caliente para calefacción central	112,5	0,2	0,2	1,4
Fabricación de otros tipos de maquinaria de uso especial	96,1	8,5	5,8	-290,9
Fabricación de maquinaria para la explotación de minas y canteras y para obras de construcción	85,2	1,9	1,2	-507,0
Fabricación de otros tipos de equipo eléctrico n.c.p.	77,0	0,1	0,1	-10,9
Fabricación de otros tipos de maquinaria de uso general	63,7	21,7	12,3	-439,5
Fabricación de máquinas herramienta	37,6	3,9	1,8	-285,4
Construcción y reparación de buques	27,1	7,7	3,4	-10,0
Fabricación de locomotoras y de material rodante para ferrocarriles y tranvías	15,9	0,2	0,1	-87,5
Fabricación de maquinaria para la elaboración de productos textiles, prendas de vestir y cueros	-16,1	0,8	0,2	-168,8
Fabricación de artículos de cuchillería, herramientas de mano y artículos de ferretería	-36,5	3,9	0,9	-6,6
Fabricación de maquinaria metalúrgica	-72,5	0,2	0,0	-6,7
Fabricación de vehículos automotores	-94,7	0,1	0,0	-8,5
Total	**189,0**	**100,0**	**100,0**	**-4.295,8**

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

Cuadro Nº 11. Estructura de la producción industrial argentina según sector manufacturero, promedio 1993/2001 y 2007 (en porcentajes)

	1993-2001		2007	
	%	Acum.	%	Acum.
Alimentos y bebidas	31,8	31,8	33,2	33,2
Sustancias y productos químicos	11,6	43,4	12,9	46,1
Metales comunes	4,6	48,0	7,8	53,9
Vehículos automotores, remolques y semirremolques	6,6	54,6	6,9	60,8
Fabricación de coque y refinación de petróleo	4,9	59,5	6,1	66,9
Máquinas y equipos	4,1	63,6	5,0	71,9
Productos de caucho y plástico	4,6	68,1	4,2	76,1
Productos minerales no metálicos	2,9	71,0	3,1	79,2
Papel y derivados	3,0	74,1	2,9	82,1
Edición e impresión	3,9	78,0	2,9	85,0
Industria metalmecánica (excepto máq. y equip.)	3,6	81,6	2,9	87,9
Cuero y derivados	2,6	84,3	2,3	90,2
Productos textiles	3,8	88,1	2,1	92,3
Madera y productos de madera y corcho	1,7	89,8	1,8	94,1
Muebles y colchones e industrias no clasif. en otra parte	2,4	92,2	1,4	95,5
Confección de prendas de vestir	2,9	95,2	1,3	96,8
Máq. y aparatos eléctricos	1,7	96,8	1,3	98,1
Equipos de radio, TV y comunicaciones	1,0	97,8	0,6	98,8
Productos de tabaco	0,9	98,7	0,6	99,3
Instrumentos médicos y de precisión	0,4	99,1	0,3	99,6
Equipo de transporte	0,6	99,7	0,3	99,9
Máq. de oficina, contabilidad e informática	0,3	100,0	0,1	100,0
Total industria	**100,0**	-	**100,0**	-

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

Cuadro Nº 12. Evolución de la producción, la ocupación, la productividad laboral, el costo salarial y la relación productividad/costo salarial en la industria argentina, 1993-2007 (en índice base 1993=100)

Año	Producción	Obreros ocupados	Productividad	Costo salarial*	Ptiv./costo salarial
1993	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1994	104,6	97,1	107,7	105,5	102,1
1995	97,3	91,3	106,6	97,6	109,3
1996	103,5	88,1	117,4	96,7	121,5
1997	113,6	89,0	127,7	92,2	138,4
1998	113,2	86,3	131,2	93,6	140,1
1999	101,3	78,7	128,8	95,8	134,5
2000	99,7	73,0	136,5	95,0	143,7
2001	88,2	68,3	129,1	93,2	138,5
2002	79,8	62,0	128,6	59,6	215,6
2003	93,6	65,3	143,3	59,6	240,3
2004	106,7	71,7	148,8	70,4	211,5
2005	116,3	76,4	152,3	78,5	194,1
2006	126,7	80,2	158,0	82,1	192,4
2007	138,5	84,6	163,7	96,1	170,4

* Salario nominal deflactado por el IPIM sectorial.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

Cuadro Nº 13. Argentina. Evolución de los precios mayoristas industriales* y de algunas agroindustrias, rubros elaboradores de insumos intermedios y productos finales, 2001-2007 (en porcentajes de variación)

	Variación 2001-2007
Sustancias químicas básicas	349,4
Productos de minerales ferrosos en formas básicas	332,7
Fibras manufacturadas	325,2
Aceites y grasas vegetales	304,0
Sustancias plásticas y elastómeros	294,7
Abonos y fertilizantes	288,2
Productos de minerales no ferrosos en formas básicas	241,8
Cervezas	237,1
Cemento y cal	212,4
Productos de chocolate y golosinas	197,5
Papel y productos de papel	185,6
Nivel general de productos industriales	**172,1**
Máquinas de uso general	132,8
Equipos de elevación y manipulación	111,8
Equipos para medicina e instrumentos de medición	105,1
Valijas y artículos de marroquinería	99,7
Prendas de materiales textiles	99,4
Máquinas herramientas	61,0
Calzado	58,8

* Nivel general (nacional).

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

Cuadro Nº 14. Argentina. Evolución del PBI industrial, las ventas de la cúpula empresaria del sector* y la participación de la cúpula en el PBI industrial, 1993-2007
(en millones de pesos corrientes, relación y porcentajes)

Año	PBI industrial (1)	Ventas (2)	Relación (2) / (1)	Peso de la cúpula en el PBI sectorial**
1993	43.138	34.503	80,0	26,6
2001	43.242	49.310	114,0	37,9
2002	63.603	108.759	171,0	56,8
2003	84.530	113.864	134,7	44,7
2004	99.793	135.880	136,2	45,2
2005	114.091	156.536	137,2	45,6
2006	134.709	170.828	126,8	42,1
2007	158.821	209.223	131,7	43,7

* Se trata de las cien empresas industriales de mayor facturación anual.
** Para calcular la participación de la cúpula fabril en el PBI sectorial se consideró a las ventas como un indicador *proxy* del valor de producción y se tomó como referencia el promedio del coeficiente valor agregado/valor de producción de la Encuesta Nacional a Grandes Empresas del INDEC (33,2%). Así, al multiplicar cada valor de la tercera columna del Cuadro por dicho porcentual se obtiene la participación agregada de las empresas de la cúpula en el PBI fabril.

Fuente: Azpiazu y Schorr (2009).

Cuadro Nº 15. Estructura de las exportaciones industriales de la Argentina según sector manufacturero, promedio 1993/2001 y 2007 (en porcentajes)

	1993-2001		2007	
	%	Acum.	%	Acum.
Alimentos y bebidas	43,9	43,9	43,4	43,4
Vehículos automotores, remolques y semirremolques	12,2	56,0	13,6	57,1
Fabricación de coque y refinación de petróleo	5,9	61,9	10,2	67,3
Sustancias y productos químicos	10,0	71,9	10,1	77,4
Metales comunes	6,5	78,4	7,4	84,8
Máquinas y equipos	3,2	81,6	2,9	87,7
Cuero y derivados	5,7	87,3	2,7	90,4
Productos de caucho y plástico	1,6	88,8	1,8	92,2
Papel y derivados	1,5	90,3	1,3	93,5
Equipo de transporte	0,9	91,2	1,0	94,5
Productos textiles	1,6	92,8	0,9	95,4
Industria metalmecánica (excepto máq. y equip.)	0,9	93,7	0,8	96,3
Máq. y aparatos eléctricos	1,2	95,0	0,8	97,1
Madera y productos de madera y corcho	0,4	95,4	0,7	97,8
Productos minerales no metálicos	0,7	96,0	0,5	98,2
Instrumentos médicos y de precisión	0,6	96,7	0,5	98,7
Muebles y colchones e industrias ncp	1,0	97,7	0,3	99,1
Confección de prendas de vestir	0,8	98,5	0,3	99,4
Equipos de radio, TV y comunicaciones	0,4	98,8	0,3	99,7
Edición e impresión	0,7	99,6	0,2	99,9
Máq. de oficina, contabilidad e informática	0,3	99,9	0,1	100,0
Productos de tabaco	0,1	100,0	0,0	100,0
Total industria	**100,0**	-	**100,0**	-

ncp: no clasificadas en otra parte.

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

Cuadro Nº 16. Argentina. Evolución del saldo comercial de la cúpula empresaria*, el total industrial y el conjunto de la economía, 2001-2007 (en millones de dólares)

Año	Cúpula industrial	Total industria	Total economía	Resto de la industria	Resto de la economía
	A	B	C	D = B - A	E = C - A
2001	7.050,6	-1.151,6	6.288,9	-8.202,2	-761,7
2002	9.676,7	9.659,4	16.661,1	-17,3	6.984,4
2003	12.841,1	7.568,2	15.670,8	-5.272,9	2.829,7
2004	12.343,7	4.030,6	12.104,9	-8.313,1	-238,8
2005	12.059,7	2.145,7	11.663,2	-9.914,0	-396,5
2006	13.423,0	2.582,3	12.308,0	-10.840,7	-1.115,0
2007	15.810,5	-719,2	11.153,0	-16.529,7	-4.657,5

* Se trata de las cien empresas industriales de mayor facturación anual.

Fuente: Elaboración propia en base a información del Área de Economía y Tecnología de la FLACSO y el INDEC.

Tirada: 1.000 ejemplares.
Impreso en octubre de 2009
en **TGS Industria Gráfica**,
Echeverría 5036,
Buenos Aires, Argentina